

#1 AUTORA BESTSELLER INTERNACIONAL

KRIS BUENDIA

SEDUCIDA



DOS MUNDOS UNA HISTORIA

SEDUCIDA



KRIS BUENDIA



KRIS BUENDIA



#1 BEST SELLER INTERNACIONAL

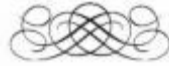
Copyright © 2016 Kris Buendia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

ISBN: 978-1-365-19489-4

ÍNDICE



Sobre la autora

Dedicatoria

Agradecimientos

Sinopsis

It's My Life

Always

Livin' on a Prayer

Wanted Dead or Alive

Bed of Roses

I'll Be There for You

Hallelujah

You Give Love a Bad Name

Have a Nice Day

Thank You for Loving Me

Runaway

Never Say Goodbye

Living in Sin

Born to Be My Baby

This Ain't a Love Song

Bad Medicine

In These Arms

Keep the Faith

We Weren't Born to Follow

Misunderstood

Make a Memory

Lay Your Hands On Me

Misunderstood

Roulete

Escucha a Bon Jovi mientras lees...



www.krisbuendiaautor.com

Sitio Oficial

©Kris Buendia



Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña.

Escritora dando un paso a la vez.

“Escribo porque no me fío de mi memoria, voy desempolvando sueños para crear mis propias historias y hacer soñar a otros.”

Ha publicado novelas como:

#1 AUTORA BEST SELLER INTERNACIONAL DE:

INALCANZABLE

BILOGÍA MIS AMORES

TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO

TRILOGÍA UN DULCE ENCUENTRO

ARRÁNCAME EL CORAZÓN

AMARGA INOCENCIA

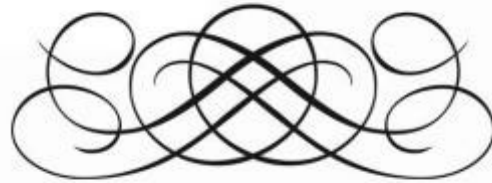
TRILOGÍA LA PROFESIONAL

EL REGALO PERFECTO

ÉSTA ES LA ÚLTIMA VEZ QUE TE QUIERO

BILOGÍA NUNCA ME DEJES.

CONFESIÓN.



Crossover

TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO.
&
TRILOGÍA LA PROFESIONAL.
2da Generación



*Para vos que no importa qué, siempre crees en mí.
Yo lo llamo salvación, vos lo llamas suerte.
Juntos podemos llamarlo:
Seguir **soñando**.*

Agradecimientos



Hace dos años y medio que escribí la trilogía *Quédate conmigo* y en Septiembre se cumple un año de publicarse la trilogía de la Profesional. Recuerdo que todo comenzó con *Brandon Barbieri*, la novela estaba destinada a ser libro único y contado por él. Pero conforme iba tomando vida propia la historia, decidí cambiarlo y al final, fueron tres libros. Tres pequeños libros que me abrieron muchas puertas a sus corazones. Se había publicado en un grupo de literatura romántica donde su descarga era legal y gratuita, supe entonces que la lectura no tiene fronteras, gracias por todo el constante apoyo desde entonces.

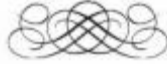
Siempre quise volver a releer la historia de Amy y Brandon y darles más de ellos, pero no sabía ni por dónde comenzar, así que mientras tanto, surgieron más historias y llegamos hasta Elaine y Aleksei. Ni en un millón de años me imaginé que a mis veinticuatro años estaría escribiendo novelas eróticas, así que dije ¿Por qué no?

Pidieron más sobre nuestro ruso favorito y lo tuvieron en un pequeño relato navideño, todavía no llegábamos al cierre tan inesperado y la navidad con *el regalo perfecto* lo hizo. Fue entonces cuando se me ocurrió la loca idea de unir las dos historias, pero que ahora fuesen sus hijos quienes nos enamoraran con su historia.

Espero haberlo logrado.

Kris Buendia

SINOPSIS



¿Conociste a la familia Barbieri?

Las gemelas Barbieri pertenecen al poder italiano.

Hannah es una empresaria exitosa y poderosa como su padre, fría, y controladora. Conoce el perfil de cada ser prestigioso que se mueve a su alrededor. Dannah es una fotógrafa profesional importante. Es rebelde y valiente como su madre, algo que Hannah no es. Ambas hermanas se complementan cuando quieren lograr algo. Pero no todo el tiempo podrán estar de acuerdo y más cuando se trata del amor.

¿Te dejaste atrapar por la familia Ivanović?

Los hermanos Ivanović pertenecen al poder ruso.

Angel Ivanović es un periodista y empresario importante. Su hermano menor, Aleksis está a punto de convertirse en un temido abogado como su padre.

Mezclar los negocios con el placer nunca había sido peligroso... Hasta ahora.

Angel es el nuevo cliente de Hannah, y va a depender de ella para que desee entrar y quedarse en el mundo de la publicidad. Pero las relaciones laborales a veces vienen acompañadas de algo más, y pueden transportarlos a ambos a un mundo de seducción... y peligro.

Déjate Seducir y Atrapar por este Crossover que mezcla las trilogías
Quédate Conmigo y La Profesional.

2da Generación.

PREFACIO



Bien dicen que si mantienes los ojos cerrados nada puede dolerte, puedes ver a través de ellos y protegerte de lo que pasa afuera en el mundo.

Es verdad que cuando creces en cuna de oro, nada puede faltarte. Pero ¿Qué pasa si hay algo que no tienes y que el dinero no puede darte?

Hannah no quiere enamorarse solamente quiere heredar el trono de su padre y dirigir Barbieri Advertising. Dannah quiere conocer el amor, los negocios no son lo suyo, más sí la aventura y el romance.

Las gemelas Barbieri están listas para su nueva aventura, un nuevo socio en la compañía las tiene en la mira y depende de ellas que él quiera quedarse y entrar en su mundo. No es cualquier hombre, las gemelas pertenecen al poder italiano y él, al imperio ruso de su padre.

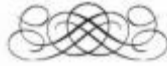
Angel Ivanović Croft es la esencia de su padre: Periodista, analista, empresario filántropo, heredero billonario, fuerte, inteligente, calculador y sobre todo uno de los hombres más jóvenes en ocupar el título de poder y ser temido por donde quiera que vaya.

Su hermano menor es todo lo contrario a él, es rebelde, y odia que lo traten como un niño.

A veces el pasado no se queda atrás, y si conociste la montaña rusa de estas dos familias, te darás cuenta que a veces la vida no viene con segundas oportunidades.

¿Cómo lo sé?

Fácil...



En dos mundos totalmente diferentes, con dramas y pruebas del pasado. Había algo que tenían en común dos familias:

El dinero.

La belleza.

El poder y

El deseo.

Aunque para Angel Ivanović ésta última no era problema para él. Ni tampoco lo fue para su padre, Aleksei Ivanović alias “El Camaleón” apodo que se había ganado por su mujer.

Pero ésa es otra historia.

Ahora su legado y una que otra manía la había heredado su hijo mayor de veinticinco años. Angel no solamente heredó el carácter de su padre, sino, también la bondad y valentía de su madre, la ex agente de la CIA, Elaine Croft, y ahora la señora Ivanović.

Ahora no solamente era el hombre de la casa— Después de su padre y aunque a su hermano menor no le gustara —sino un hombre igual o más temido de negocios a tan corta edad.

Si pensabas que solamente los hombres podían ser poderosos detrás y frente a un escritorio, te equivocas.

Para Hannah Barbieri, de veinticuatro años, enfrentar a hombres poderosos como su padre— Brandon Barbieri alias “Cara dura” o como lo suele llamar su mujer “Póquer Face” —era lo más divertido del día. Le encantaba humillar a los hombres que la catalogaban como una chica

demasiado joven, rica y además hermosa.

Por eso, esa mañana cuando llegó a Barbieri Advertising, no se sorprendió al ver la pila de “posibles tratos” descansando sobre su escritorio. Oficina continua a la de su padre, el gran jefe y gerente general de Barbieri Advertising.

Una de las empresas más grandes y prestigiosas a nivel mundial sobre publicidad. También era heredera de su línea de casinos y hoteles, pero lo que a Hannah más le apasionaba era la publicidad.

— Buenos días, señorita Barbieri —Saludó Taylor, su asistente personal, con un buen físico y algo más.

Hannah ignoró su sarcasmo de esa mañana, ya que la noche anterior, cuando ambos trabajan hasta tarde, no le importó a la señorita Barbieri, pedirle a su asistente, o más bien, darle la orden de hacerla que se corriera sobre su mesa, mientras se abría de piernas para él cuando le practicaba sexo oral.

— Está muy callada esta mañana —Continuaba.

Hannah giró hasta su silla de ejecutivo de cuero blanco, se sentó y a continuación cruzó una pierna sobre la otra. La falda de tubo negra que había elegido esa mañana era perfecta para esa posición.

— Necesito que leas esto por mí y dejes solamente a los candidatos fuertes— Rechazó su comentario, tomando el papel de lo que realmente era, su jefa. Le señaló la pila de carpetas negras que tenía en la esquina de su gran escritorio.

— ¿Vas a ignorarme? —Preguntó Taylor.

Esta vez dejando el respeto sobre su jefa. No le gustaba la arpía que tenía enfrente esa mañana. Cuando la noche anterior, era toda una fiera ardiente y seductora.

—Tenemos trabajo— Respondió Hannah, sin verlo a la cara—: No tengo tiempo para distracciones o asistentes holgazanes.

— ¿Distracciones?

Le importaba más esa palabra, haberlo llamado «holgazán» no le importaba, sabía que su trabajo lo desempeñaba bien, y no sabía que también acataría otro tipo de órdenes extra curriculares para mantener a su jefa contenta.

Taylor se dio por vencido, sabía que no ganaría nada discutiendo con ella. Había sido el trato, ambos son atractivos, y el fuego esa noche era ardiente, además, Hannah no era una chica común, no buscaba amor y mucho menos un compromiso, eso estaba en el pasado, dos años atrás para ser más exacta.

Cuando Taylor abrió la puerta, al fin Hannah levantó la mirada, diciéndole.

— ¿Taylor?

Taylor la vio por encima de su hombro y se detuvo.

— Lo que pasó anoche —Sentenció apretando su bolígrafo —No volverá a suceder.

Taylor tragó. A diferencia de su jefa, él sí buscaba amor, y lo supo desde la primera vez que la miró. Era demasiado fiel para decírselo, sabía que ella jamás se fijaría en un simple asistente, con deudas que pagar por su recién licenciatura en la universidad. Por eso, cuando Hannah le devoró los labios la noche anterior, todo dentro de él se derritió, y ahora no entendía a la mujer con la que trabajaba.

Sin decir nada, cerró la puerta. Y como si nada hubiese pasado. Hannah revisó su agenda y tenía tres citas ese día y una junta con su padre. No le gustaba salir de la oficina, y mucho menos reunirse con su padre.

Optó por responder unos cuantos emails, ése era trabajo de su asistente, pero debido a lo ocurrido la noche anterior, entre menos lo mirara ese día, mejor. Aparentaba ser una mujer de hierro, pero la realidad era que moría de la vergüenza, si su padre se enteraba de eso, no solamente lo ofendería, sino también despedirían de inmediato a Taylor.

Cuando Hannah estaba a punto de salir de su oficina, alguien irrumpió enseguida sin tocar la puerta.

— ¿Por qué no me sorprende? —Dijo Hannah, al saber de que se trataba de su hermana.

— Buenos días para ti también, hermanita.

Dannah, no solamente era la hermana de Hannah, sino también era su hermana gemela, eran idénticas y lo único que las diferenciaba era el cejo fruncido de Hannah, su ropa y carácter sexual, además de sus sueños.

— Buenos días.

Dannah se acercó a su hermana y le dio un beso y un abrazo. Había salido de viaje por dos semanas y la extrañaba, pero Hannah era demasiado fría para admitirlo, aun así, estaba feliz de verla.

— ¿Se puede saber por qué no me llamaste mientras estaba en Dubai?

—Exigió Dannah.

Su viaje se debía a su carrera, amaba las fotos al igual que su madre y ambas eran fotógrafas. Solamente que la señora Barbieri ahora se dedicaba a la beneficencia y le había pasado la cámara al cuello de su pequeña Dannah.

— Trabajo —Respondió a secas.

— ¿Trabajo? —Preguntó decepcionada —Mi padre también trabaja, y él me llamó todos los días a cada segundo, fue algo irritante pero a la vez lindo.

Hannah puso los ojos en blanco.

— Sabemos cómo puede ser nuestro padre de intenso.

— Querrás decir controlador. El pobre no me dejaba en paz, y en cuanto el jet aterrizó, vine directamente acá para que vea que he regresado sana y salva.

— Pues mucha suerte— Hannah tomó su bolso— Me tengo que ir, debo ir a ver a tres clientes.

— ¿Por qué no vienen ellos aquí?

— ¿Tú qué crees? —Levantó la ceja— Órdenes de nuestro padre para que salga de esta oficina.

— Eso es una buena idea, vas a llenarte de arrugas si continuas sumergida aquí, debiste ir conmigo, he tomado unas fotografías espectaculares.

— Lo veré después, Dan. Me tengo que ir.

Dannah se dejó caer en la silla de su hermana. Lo de trabajar en una oficina jamás fue lo suyo, era demasiado aventurera como para dejar pasar la vida en cuatro paredes. Por eso amaba la fotografía. Y además, buscaba el amor.

— Ana vendrá este fin de semana— Anunció Hannah a su hermana— Dice que tiene nuevas noticias para nosotros, así que tenemos que aguantar a nuestro padre este fin de semana y a nuestra hermana mayor.

Ana, era su hermana seis años mayor. Otra aventurera, pero sentó cabeza cuando inesperadamente se casó en las vegas con su novio de la infancia. Un buen hombre y además, la familia de él era amiga de la familia Barbieri, por lo que todos pensaron que sería más fácil que su padre la perdonara por fugarse, pero no fue así.

Desde muy pequeña siempre la sobreprotegió. La había amado como a su hija, cuando realmente era su sobrina, hija de su hermano difunto, y además su gemelo idéntico, Brody Barbieri. Pero ésa también es otra historia, y una muy triste. Se resume que el pasado de Brandon Barbieri y su esposa, Amy, casi se ve destruido por su delincuente hermano. Todo terminó en una gran tragedia, Ana era demasiado joven para recordarlo, y las gemelas ni siquiera habían nacido. Aun así, todo terminó en un gran final feliz, y al final, Brandon no tuvo otro remedio que aceptar que Ana, ya era toda una mujer, y además felizmente enamorada.

— Todos los Barbieri reunidos, será algo divertido.

Dannah se quedó por unos minutos más en el despacho de su hermana. Vio a su alrededor y no sintió envidia alguna por la importante empresaria en

que su hermana se había convertido. Más sin embargo, había algo que siempre admiraba de ella y era lo fuerte que aparentaba ser. Dannah era muy sensible, aventurera, risueña y valiente. Hannah no, no lloraba, no lo hacía desde algún tiempo. No desde que su prometido murió en un terrible accidente automovilístico. Mismo coche donde ella iba con él, pero que solamente uno sobrevivió al final.

Dannah al recordar cómo lucía su hermana esa noche en el hospital, hizo que se le humedecieran los ojos. Sabía que esa pérdida seguía afectándole, y ése era el origen a su mal humor, a su seriedad y frialdad con la que vivía la vida.

No era fría con ella, ni con su madre. Solamente lo era con cada hombre que conocía, y de eso no se salvaba ni siquiera su padre. Ese pensamiento hizo que Dannah se pusiera de pie y saliera del despacho de Hannah, se dirigió al despacho de su padre. Tocó una vez y escuchó la voz ronca y acento italiano de su padre.

— ¡*Sorpresa!* — Gritó Dannah en italiano, entrando a la oficina.

Su padre sonrió de oreja a oreja, sus arrugas no le impedían que siguiera luciendo todavía como un hombre de treinta y tantos. Ahora estaba en sus cincuentas y seguía luciendo como un modelo italiano recién sacado de una revista.

— Mi pequeña— se acercó a ella y extendió sus brazos.

La abrazó y Dannah hundió su cabeza en el duro pecho de su padre e inhaló su aroma, le encantaba el perfume de su padre y sentirse protegida entre sus brazos.

— Te he extrañado mucho, papá— Dijo— Aunque eres un dolor en el...

— Lenguaje—Le advirtió y ella sonrió. Le gustaba molestarlo, y una de las cosas que él odiaba eran los tacos y que las mujeres de su vida maldijeran.

— Te quiero, señor— Dijo entre risas y Brandon sonrió.

Su hija tenía un sentido del humor único y siempre lo hacía sonreír.

— También te quiero, mi pequeña comediente. ¿Qué tal el viaje? Debes estar cansada, le diré a Leo que te lleve a casa.

— Oye, tú me dijiste que querías verme en cuanto el jet aterrizara. No estoy cansada, pero encantada de irme contigo a casa. ¿Qué te parece si me llevas a almorzar primero?

— Faltan tres horas para eso, Dannah. —Respondió viendo el Rolex en su muñeca izquierda.

— No importa, puedo quedarme mientras a acompañarte, dormiré en el sofá.

— Mírame— Se separó un poco de ella y la tomó del rostro— ¿Qué sucede? Nunca has dormido en ese incómodo sofá, además tu madre debe estar en casa esperándote.

Brandon conocía a sus hijas, incluso más lo que se conocían a sí mismas. Dannah intentó sonreír pero falló.

— Nena, no me asustes— Brandon se alarmó cuando los ojos de su hija se apagaron y la sonrisa desapareció de su rostro.

— Es solamente que estoy preocupada por Hannah, no me llamó nunca cuando estuve en Dubai y eso solamente significa una cosa.

Brandon asintió.

— El aniversario de Miles— Concluyó.

Era su segundo aniversario, no solamente de su muerte, sino también de casada si él no hubiese muerto. Hace un año vieron el cambio de Hannah, se sumergió en trabajo hasta por largas horas, quién sabe dónde dormía porque tampoco llegaba a casa y al día siguiente la encontraban de nuevo en su oficina llevando al pie de la letra cada orden laboral que su padre le daba.

— Todo estará bien, nena. —Le dijo su padre— No la vamos a perder... no de nuevo.



Hannah debía reunirse con el tercer cliente del día. Nada más y nada menos que un almuerzo en el Beverly Hills Hotel.

Pax, su fiel acompañante también el chofer y guardaespaldas de Hannah, abrió la puerta para ella y salió. Poniéndose sus gafas de sol, tomando su portafolio y bolso como toda una profesional que era.

— Gracias, Pax.

Éste asintió y la acompañó hasta el interior del hotel. Llegó hasta el restaurante donde la estaban esperando. El caballero se puso de pie y le tendió la mano.

— Aaron Carter— Se presentó — Espero no haya sido demasiado que nos reuniéramos aquí, pero el vino blanco de Beverly Hills es el mejor.

— Hannah Barbieri— Sostuvo fuerte su mano— ¿Vino a esta hora del día?

Hannah conocía muy bien las intenciones de todos los hombres que trataba. No era la primera vez que un posible cliente la citaba en un hotel y la invitaba una copa. Cinco copas más y era el pase libre para subir a una suite y perderse en el mejor sexo casual del día.

Pero Hannah no era así, nadie la elegía, ella era quien los elegía a ellos.

Aaron sonrió. Sabía a quién estaba tratando, la había investigado lo suficiente, no solamente a ella, sino también a su padre. Sabía que estaba en territorio peligroso, pero lo irónico era que no tenía esas intenciones con Hannah, no a la primera cita. Aunque sea de negocios.

Primero eran los negocios y aunque no había mujer que se resistiera a

Aaron Carter, el mismo heredero de grandes líneas de perfumería alrededor del mundo. Es por eso que cuando Hannah descubrió que Carter's & Carter's quería que Barbieri Advertising fuese quien se encargara de su publicidad, no se sorprendió en absoluto. Eran los mejores en publicidad alrededor del mundo. Pero con lo que no contaba era que Aaron era más atractivo en persona que en fotos.

— Cualquier excusa es buena para un buen vino y una buena compañía.
— Estoy celosa por el orden de esa oración— Dijo Hannah con sarcasmo.

Aaron suspiró. Sabía que sería una tarde un poco larga. Y lo mantendría todo bajo el nivel de profesionalismo. Aunque cuando miró venir a Hannah con esa falda negra tubo, blusa rosa, cabello castaño largo y su andar de mujer peligrosa.

Podía enamorarse de ella solamente con verla y escucharla hablar.

— Debo admitir que sería todo un honor para Barbieri Advertising tenerlo como uno de nuestros clientes potenciales— Empezó Hannah a decir— Carter's & Carter's es una línea que nos encantaría llevar más allá de la cima, nuestra propuesta es la siguiente...

— Siempre eres así— Interrumpió y Hannah no se sorprendió que empezara tan rápido a tutearla.

— ¿Directa en los negocios? —Preguntó y Aaron asintió— Mi padre me enseñó a hacerlo. ¿Continúo?

Aaron volvió a sonreír y asintió de nuevo con la cabeza.

— Barbieri Advertising desaparece viejas campañas de dicha marca y nombre comercial para hacer un cambio totalmente radical y no confundir al consumidor con viejas estrategias.

Aaron la observaba, tenía razón, era demasiado profesional, tanto que se olvidó por un momento que estaba frente a una mujer peligrosamente atractiva y se concentró en negocios.

Al menos por ahora.

Le hizo seña al mesero y sirvió el vino. Hannah se limitó a tomar un sorbo de agua mineral y puso su móvil sobre la mesa.

— Identificamos nuevo público objetivo, determinamos las estrategias publicitarias y elegimos qué tipo de publicidad queremos.

Hannah se sabía todo de memoria, siempre las marcas buscaban el mismo objetivo, aunque no las mismas estrategias, pero de eso se encargaba el departamento de imagen. Ella solamente les ofrecía sus servicios y cerraba los tratos.

— Me gustaría mucho que la imagen fuese intensa, sexy, provocadora pero suave.— Dijo Aaron y Hannah tomaba nota mental de sus palabras porque ya sabía hacia donde se dirigía —Así como tú.

— Dudo mucho que se venda algo con una imagen como ésa, pero podemos intentarlo.

Ignoró por completo ese comentario coqueto de él.

— No se diga más, señorita Barbieri— Aaron tomó un sorbo de su copa de vino y Hannah sonrió para sus adentros.

Su padre estaría orgulloso de ella, no era que ya no lo estaba, pero al menos estaría tranquilo por un buen tiempo de que su hija no se estaba desviando del camino como se lo hacía saber a cada segundo.

— ¿Es un trato? — Preguntó apenas sonriéndole.

— Es un trato desde que aceptó reunirse conmigo esta tarde. No necesita explicarme más. Deme una fecha y yo mismo me reuniré con su equipo, me gustaría mucho conocer a Brandon Barbieri, estoy seguro que recuerda a mi padre.

— Le diré a mi asistente que se ponga en contacto con usted, señor Carter.

— Llámame Aaron y por favor, tutéame.

Hannah se puso de pie y Aaron también, le tendió la mano y volvió a ponerse las gafas de sol.

— Y por favor. No vuelva a coquetear conmigo.

Él sonrió y la vio andar, hasta que la perdió de vista.

«*Creo que estoy enamorado*» Pensó en burla y terminó la copa de vino que Hannah que no tocó. No iba a desperdiciar un buen vino.

Por otro lado, siendo Beverly Hills un hotel cinco estrellas. Personas como Hannah o Carter no eran los únicos que decidieron ir esa tarde. Pero a diferencia de Angel Ivanović él no estaba ahí por negocios.

Bajó las escaleras, y acomodó su corbata, aunque aún llevaba el labial rojo de la rubia que dormía en la suite de arriba en su cuello.

De pronto se detuvo y como si fuese un lobo hambriento, el aroma de un perfume de mujer entró en sus fosas nasales, no era cualquier aroma, no era dulce, ni fuerte. Era peligroso, adictivo y hasta pecaminoso.

Pensaba que había saciado su deseo la noche anterior con una de sus chicas, pero estaba equivocado, el deseo no solamente era en su entrepierna, había algo más, solamente que no sabía el qué.

«*Debo dejar de tomar*» Pensó y continuó bajando a toda prisa, hasta que se tropezó con alguien, haciéndola caer al suelo.

— ¡Ay! —Se quejó Hannah.

Angel maldijo en voz baja, pero cuando sintió que ese aroma estaba más cerca se dio cuenta que la mujer que había mandado al suelo, era de dónde provenía.

— Y una mierda— Dijo Angel en voz baja.

— ¿¡Acaso no te fijas por donde vas, *lobo!*? — Dijo mientras continuaba en el suelo.

«¿*Lobo?*» Se preguntó a sí mismo. Seguramente esa mujer no sabía con quién se estaba metiendo.

Intentó ayudarla, pero Hannah le pegó en la mano, rechazándolo, se puso de pie como pudo y se quitó las gafas de sol para enfrentar a quien se atrevía a arrojarla al suelo.

— ¿Acaso no tienes ojos? — Le preguntó y maldijo al mismo momento en que hizo la pregunta.

Por supuesto que tenía ojos, y unos ojos verdes muy hermosos que tomaron el color gris de inmediato.

«*Por Dios, realmente es un lobo*»

Ivanović sonrió para sí mismo, su ego se lo permitía. Al ver a la mujer que tenía enfrente, segura de sí misma, atractiva, seria y peligrosa.

«*Totalmente deliciosa*» Estuvo a punto de decir, pero se contuvo.

— Angel Ivanović— Le tendió la mano y Hannah vio su tamaño, grande, limpia y fuerte.

Por supuesto que sabía quién era Angel Ivanović. Y dudaba mucho que él no supiera quién era ella. Ambos eran herederos de hombres sumamente importantes alrededor del mundo, además de importantes, peligrosos y ricos.

Ignoró su presentación y levantó su bolso del suelo. Angel la imitó y se adelantó a levantar su portafolio. Como lo sospechó, ella se lo arrebató de las manos y giró para salir de la presencia de ese hombre joven que jamás esperó encontrárselo de frente y mucho menos en esas circunstancias.

— ¡Oye! — La siguió Angel y la tomó del brazo, impidiendo su huida— ¿Por qué tan deprisa? vas a caerte en esos sexys zapatos de tacón.

Angel Ivanović tenía una manera sin filtro para acercarse a las mujeres, y más aquellas de su misma clase social. Hannah por otro lado, odiaba a tipos como Angel, mujeriegos, con gran sentido del humor, y además atractivos, tan atractivos que empezaba a sentir calor y no era debido al sol de esa tarde.

— ¿Todo bien, señorita Barbieri? —Pax apareció y fulminó con la mirada a Angel, aún sostenía el brazo de Hannah, la soltó de inmediato y

metió sus manos en los bolsillos esperando que la señorita se dignara a verlo a la cara.

— Todo bien, Pax. —Respondió y miró a Angel.

Le dedicó una mirada de pies a cabeza, Angel no apartó en ningún momento la mirada de ella y además lo estaba volviendo loco su perfume. Jamás había sentido ese aroma en una mujer. Tenía ganas de restregar su nariz por todo su escote y quedarse a vivir ahí eternamente, realmente lo estaba matando.

Y eso jamás sucedía.

— La próxima vez que tumbes a una mujer— Masculló Hannah y prosiguió—: Procura que hayan pasado más de doce horas desde que lo hiciste con otra.

Tocó la marca de labial en su cuello y se puso los lentes de sol.

Angel quedó sin decir una sola palabra. Se sentía avergonzado por ello, pero eso no le impidió a que se acercara nuevamente a ella y abriéndole la puerta del coche le susurró:

— La próxima vez que te tumbe será en mi cama.

Hannah se acaloró, pero no le dio tiempo de protestar o cantarle su par de cosas porque Angel giró y su auto último modelo esperaba por él. Hannah subió al auto y escuchó solamente cuando Angel aceleró y se perdió en el tráfico.

¿Qué demonios había sido eso?

Por primera en mucho tiempo, Hannah estaba sonriendo por ese loco encuentro.

— ¿Se encuentra bien, señorita? —Preguntó Pax, viéndola por el retrovisor.

Hannah dejó de sonreír y tomó la misma postura de cara dura al igual que su padre.

— Sí, a la oficina, por favor.



Cuando Hannah llegó a la oficina, Taylor le avisó sobre la junta con su padre. Tenía solamente cinco minutos para recuperar la compostura y entrar a la sala de juntas donde solamente el cara dura la esperaba.

Mientras tanto, el teléfono de su oficina sonó y ella respondió:

- Taylor, dile a mi padre que en un momento iré.
- Es sobre otra cosa, señorita Barbieri.
- ¿Qué sucede? —Preguntó.
- Tiene un envío, ¿Se lo hago pasar o espero a que salga de la junta?

No solamente que tomara su rol asistente la sorprendía, también su tono de voz.

— Está bien, tráelo.

A los pocos segundos la puerta se abrió y Taylor traía consigo un ramo de calas color rosa. Aquello era precioso que hizo que Hannah dejara caer su bolígrafo y se acercara a Taylor.

— Se ven caras— Taylor aludió con espina.

Las puso sobre la mesa de su jefa y esperó a que ella leyera la tarjeta escondida entre el gran ramo. Hannah abrió el pequeño sobre y miró una caligrafía perfecta en color negro que decía:

“ Recuerda: ...rodeada de muchas de ellas ”

— *La próxima vez que te tumbe será en mi cama.*

Hannah recordó esas últimas palabras que le dijo.

«Llevarme a su cama rodeada de muchas calas rosas» Concluyó.

De ninguna manera caería en su juego sucio. Qué inmaduro era, estaba loco. Un loco de remate que se atrevía a mandarle flores. Hannah tomó en puño la tarjeta pero disimuló su enfado acalorado y se dirigió a Taylor.

— ¿Mi padre ya se encuentra en la sala de juntas?—Preguntó más seria de lo normal, aunque estaba más roja que un tomate.

— Sí —Respondió enseguida Taylor, abrió la puerta para ella y ambos salieron.

Hannah metió la tarjeta en su chaqueta y se olvidó por completo de todo. Debía concentrarse para enfrentar a su padre. Esas reuniones solamente significaban una cosa.

Intervención Barbieri.

— Buenas tardes, papá.

Hannah entró y su padre estaba serio como de costumbre, porque sonreírle a su hija parecía que era pecado hacerlo. Siempre le dirigía una mirada igual de cara dura que la de él.

— Buenas tardes, pequeña.

Ella se sentó cerca de él y esperó a que fuese él quien empezara a hablar, ya sabía más o menos de qué se trataba todo el embrollo de la junta.

— ¿Qué tal tu tarde?— Preguntó.

— Lo mismo de siempre ¿Y la tuya?

De nuevo, no era extraño sus respuestas a medias. Y no porque se encontraran en el trabajo, era lo mismo también en casa, solamente Amy, su madre era capaz de sacarle más de tres palabras, hacerla sonreír e incluso que se mostrara cariñosa.

Brandon sonrió para sus adentros, extrañaba a su mujer, a la que llamaba

de igual manera.

Su pequeña.

— Salí a almorzar con Dannah, recibí una llamada de Ana también, parece que vendrán a casa. ¿Sabes algo sobre esa sorpresa que quiere darnos?

— No tengo idea, ya sabes cómo es Ana de misteriosa.

— Todas mis hijas lo son, aunque tú eres la más misteriosa de todas.

Hannah tragó una bola de aire, su padre no era malo con ella, pero lo respetaba lo suficiente para tenerle miedo. No quería fallarle nunca, y hasta ese día, no lo había hecho.

— ¿Puedes decirme por qué no cerraste trato con esta persona?

Puso una carpeta negra enfrente de ella y Hannah maldijo para sí.

— Puso una mano en mi pierna.

— ¡¿Qué hizo qué?! —Gritó— ¡Voy a matarlo!

— Papá—Dijo Hannah— Es broma, tranquilízate.

— No juegues conmigo, Hannah Rose Barbieri. —Le advirtió su padre con una mano en su pecho— Esa modo tuyo todavía no me acostumbro a él, no se sabe si estás bromeando o hablando en serio.

— Los señores Peterson querían que una campaña promocional, estuviese valorada en tres, durante tres meses y hasta un año. Le dije cuáles eran nuestras políticas, no querían deshacerse de sus viejas promociones como está estipulado como política principal, prácticamente son tan tacaños como lo son de ricos. No perdí mi tiempo con ellos, además, su línea de ropa interior da comezón.

Brandon analizó su respuesta. Es lo que él le enseñó, no se aceptan negociaciones de ese tipo y ya había conocido a los Peterson anteriormente. Su hija tenía razón, prácticamente querían una campaña masiva de manera gratuita cuando tenían el dinero suficiente para poder pagarse una, aunque jamás sería de la misma calidad de Barbieri Advertising.

De nuevo, arrojó otra carpeta.

— Sus productos no son buenos, ni con toda la publicidad del mundo podrán vender.

Hizo lo mismo con otra última.

— No querrás saber el tipo de *cierre* que quería.

Brandon volvió a maldecir, no era la primera vez que se interesaban de esa forma con su hija. Ella era muy buena en lo que hacía y siempre se daba su lugar, aun así, a Brandon no le gustaba que vieran a las mujeres de su vida con otros ojos que no fuesen de respeto.

— Increíble— Se recostó en su silla y suspiró— ¿Puedo saber cómo te fue en los de hoy?

— Cerrados— Le sonrió esta vez— Tenemos: Un importante concesionario, línea de ropa juvenil y perfumería.

— ¿Carter's & Carter's? — Preguntó sorprendido. Había esperado mucho tiempo trabajar con ellos.

— Así es, me reuní con Aaron Carter hoy en el Beverly Hills, pronto querrá reunirse contigo, dice que tiene muchas ganas de conocerte.

— Y yo a él— Asintió— Buen trabajo, hija.

— Gracias, papá.

— Y sobre lo otro— Hizo una breve pausa—¿Qué te parecen unas vacaciones? Viajar con tu hermana, no lo sé, algo que no me haga enfadar como los buitres viéndote con otros ojos que no sean de respeto.

— Amo mi trabajo como sé que tú lo amas, no te conozco por machista, papá. No vas a hacerme cambiar de opinión, cerrar tratos es lo mío, tengo buen ojo. Que ellos quieran propasarse conmigo no me detiene para seguir adelante, no soy ninguna niña, sé defenderme.

— Ese es el problema, Hannah. No quiero que te andes defendiendo en la vida. Eres joven, hermosa y muy inteligente, puedes hacer muchas cosas. Desde muy joven cuando saliste de la universidad me pediste que te enseñara, pero jamás me imaginé que quisieras esto para tu vida. Quiero algo mejor para ti.

— Trabajo en tu empresa—Masculló ofendida— Para mí es lo mejor, trabajar contigo. Yo no soy Dannah ni Ana, papá. Aunque no te guste tú

y yo nos parecemos, lo mío son los negocios. Es lo que es.

— Entonces serás la directora de Marketing y no la vicepresidenta, cualquier cosa para que no tengas que lidiar con hombres abusivos, que por creer que eres joven y hermosa, pueden poner sus ojos donde no deben.

— No soy una mujer débil.

— No estoy diciendo que lo seas.

— Si haces eso que dices, me iré para siempre de Barbieri Advertising, no puedes hacerme esto, es mi trabajo, soy buena en ello, he cerrado tratos con los mejores nombres comerciales, papá.

— Y estoy orgulloso de ello, pero no de la mujer en la que te has convertido.

El corazón de Hannah se sacudió y miró hacia otro lugar menos a los ojos azules de su padre.

Brandon por otro lado, se dio cuenta de su error. Él sabía perfectamente el origen de la frialdad de su hija. No era por trabajo, no era por hombres abusivos, era por la muerte de Miles.

— Mejor dime realmente a qué viene todo esto, porque dudo mucho que quieras que me vaya, ve al grano, papá.

— Desde lo de Miles estás así, casi no nos hablas, pasas horas metida en ese despacho, tu madre está preocupada, tus hermanas también... yo estoy preocupado.

Esto último lo dijo con voz ronca. Hannah buscó su rostro y se dio cuenta que tenía razón. Pero era demasiado orgullosa para admitirlo o incluso decirlo. No solamente el duelo vino después de la muerte de Miles, también la decepción y otras cosas más que no podía decirle a sus padres.

— Con que de eso se trata— Dijo en voz baja y se puso de pie.

— Ven acá, Hannah, no he terminado de hablar.

Hannah se dio la vuelta y lo enfrentó:

— Tú no, pero yo sí. Por lo tanto, me voy tengo que t.r.a.b.a.j.a.r.

— El sarcasmo no te da, pequeña.

— Ni a ti lo mandón, padre. Ya es momento de que dejes de meterte en mi vida, la de Dannah e incluso la de Ana. Tiene treinta y todavía quieres que te llame dos veces por semana.

Otro golpe bajo. Brandon se puso de pie y llegó a grandes zancadas donde su hija.

— Cuando estás a punto de perderlo todo o incluso cuando lo pierdes, la vida te enseña en que no importa la edad que tengas o tengan los demás, lo valoras, lo atesoras y siempre, siempre quieres tenerlo cerca.

A Hannah se le pusieron los ojos aguados y se contuvo de decir una palabra cuando su padre continuó:

— Parece que tú no aprendiste nada con la muerte de Miles, tuvo el efecto contrario, eres fría, ves a los demás como si se trataran de tus enemigos, cuando el enemigo eres tú misma. No quiero ni pensar en que me estás ocultando algo porque tarde o temprano lo averiguaré y lo sabes. Así que más te vale que algún día me lo digas.

— No...

— Ten un buen día, pequeña— La interrumpió. Besó su frente y salió de la sala con el corazón en la mano. Odiaba ver a su hija de esa forma. Pero tarde o temprano llegaría a él, siempre lo hacía. Era una copia exacta a él, tan iguales, que por eso no coincidían, pero otras veces acertaban. Ese día era uno en los que no podían ni verse sin herirse y antes de que Brandon dijera algo con lo que pudiera quebrar el corazón de su pequeña, le dio el beneficio de la duda y continuó su día.



Por otro lado, Angel Ivanović, mientras conducía su lujoso Aston Martin, no dejaba de pensar en aquellos ojos verdes de aquella mujer joven, pero que la mirada era como la de una vieja resentida. Soltó una carcajada para sí mismo sólo de pensarlo. Ella no tenía idea de lo que le esperaba.

Llegando a Black Empire, llevaba también un ramo de rosas blancas, esta vez para su madre, quien era la gerente general y propietaria de una de las revistas más influencias a nivel internacional, sobre sus temas crudos de política y sociedad.

A diferencia de su padre y él. Nunca quiso seguir la carrera de Derecho y convertirse en un abogado como él. Más bien le apasionaba el periodismo, siendo el mejor de su clase y ahora, director de la revista de su madre.

Angel a pesar de tener solamente veinticinco años, no solo era el representante directivo de su madre, también lo era de todo el imperio Ivanović, casinos, hoteles, concesionarios, bares, eran algunos de ellos. Pero lo que más amaba Angel, era ser el primero en leer la columna titulada: “El lente clandestino” escrito por su madre especialista en comunicaciones.

— Señor Ivanović —Lo saludaban todos.

Angel podía ser risueño, controlador, pícaro y sensual, decidido, directo sin filtro, pero no con todo el mundo y mucho menos en el trabajo. Se limitaba solamente a saludar como su madre le había enseñado y sobre todo no coquetear con el personal.

Algo que a veces no lo podía evitar. Pero además, era un hombre demasiado selectivo como para que pusiera sus ojos en cualquier mujer.

— Buenas tardes, Donna.

Cuando Angel estuvo a punto de entrar en el despacho de su madre:

— Alto ahí, Angel Ivanović— Lo detuvo Donna.

La asistente de su madre y también de él. La única mujer que no se dejaba deslumbrar por él. Y además era como la hermana mayor que nunca tuvo.

— Llegas tarde— Le señaló el reloj de la pared y Angel puso los ojos en blanco. Sabía que llegaba tarde, pero no era culpa de él, era culpa de la rubia que seguramente ya había despertado disgustada por no encontrar a Angel por ningún lado.

Angel no dormía con sus conquistas de una noche y mucho menos en un hotel. Es por eso que a mitad de la noche, tomó su ropa y se quedó a dormir en la habitación de al lado. Cuando despertó, recordó la junta que tenía con su madre y fue por eso que bajó las escaleras hecho un rayo, aunque de eso no se arrepentiría por nada del mundo. Sin su prisa, jamás hubiese tumbado en el suelo a aquella chica de cabello castaño, silueta de infarto y ojos fulminantes.

— Lo siento, Donna. —Se acercó a la mujer que le llevaba un poco más de su edad y la besó en la mejilla.

— Ya deberías de saber que tus besos no me convencen, pequeño bastardo. Llegas tarde y tu madre ha preguntado por ti toda la mañana. ¿Se puede saber dónde...

Hizo una pausa y vio el brillo labial rojo en el cuello de Angel. Respiró profundo y le tomó de la mano, arrastrándolo con ella, hacia la oficina de éste.

— Wow, Donna, pensé que no era tu tipo— Se burló cuando ésta empezó a quitarle la camisa— Déjame invitarte una copa primero, *nena*.

Donna lo fulminó con la mirada, llegó hasta el closet de Angel y sacó una nueva camisa, perfectamente planchada y además limpia y se la tiró en la cara.

— Cámbiate, pareces un prostituto mal pagado.
— Íbamos tan bien— Se burló de nuevo.

Donna puso los ojos en blancos esta vez y salió de su despacho. Angel sonrió y le agradeció al mundo por tener personas como Donna. Prácticamente era como una segunda madre por cómo se preocupaba por él, pero también era su mejor amiga, la única mujer hermosa en la cual no se fijaría, no era que antes no lo haya intentado. Pero era una guerra perdida. Donna inmediatamente se había convertido en alguien fundamental en la vida de él y de su madre, guardaba secretos y siempre estaba salvándole el trasero.

Como ese día.

Cuando Angel por fin, se cambió, peinó su cabello. Ahora lucía totalmente diferente, como el profesional que era y que su madre esperaba que siempre fuese. Salió de su despacho y se detuvo frente a Donna.

— Ahora ve con tu madre— Le ordenó—Y me debes una copa.

Le hizo un guiño y tocó la puerta de su madre, entrando al mismo tiempo.

Ahí estaba la mujer que le había dado la vida. Una mujer ahora en sus cincuentas un par de años menor que su padre. Cabello negro, ojos verdes igual a los de él y una sonrisa de un millón.

— *Camaleoncito*— Lo saludó su madre y Angel respiró profundo para no reírse. Se había rendido que su madre lo dejase de llamar así.

— No pongas esa cara— Dijo Elaine— Cuando eras pequeño no dejabas que nadie te llamara «Angel», sino «camaleón.»

— Tenía cinco años, madre— Refunfuño Angel— Deja de torturarme.

Continuó abrazándola hasta que ésta se quejó. A veces su hijo podía ser muy intenso.

— De acuerdo vas a ahogarme.

Pero Angel se negó a soltarla, sus padres y su hermano menor eran su vida. La familia era su vida, no era ninguna mujer en especial. Eran ellos.

— Hoy tropecé con la mujer más hermosa del mundo y ha roto mi corazón.

Elaine se apartó de él y lo miró raro. ¿Su hijo hablándole de una mujer? Eso jamás sucedía. Siempre supo que Angel era el vivo retrato de su padre de cuando joven. Algún día sentaría cabeza, pero sabía que estaba lejos de ello.

— No me habías hablado sobre una chica antes.

— Bueno, quizá la soñé. Tropecé con ella esta mañana y la tumbé en el suelo. Se negó a que la ayudara y más bien casi me mata de lo enfadada que se puso.

— Angel Ivanović Croft— Lo nombró enfadada y se cruzó de brazos—: ¿Has hecho qué cosa?

— Fue un accidente, mamá.

Elaine escuchó la excusa de su hijo, sobre haberse quedado a dormir en un hotel porque se le hizo tarde y no quiso conducir en la madrugada hasta casa. Aprueba su excusa, no sin antes recordar lo más importante sobre ese día.

— Quiero que le mandes flores a esa señorita.

Angel le dedicó una mirada coqueta.

— Ya lo hice, señora.

— Bien y ten cuidado por donde andas la próxima vez.

Ambos se sentaron y empezaron a hablar de la revista. No sin antes ponerse al día sobre la nueva nota de su madre.

— ¿Cómo es que sabes tanto sobre espías y delincuentes, mamá? —Le preguntó y Elaine cambió de colores.

Siempre lo hacía.

Una de las reglas en casa junto con su marido y todo aquel que estuvo con ella hace veinticinco años cuando era una agente de la CIA, era que no debían nunca, por nada del mundo, decirle a sus hijos por lo que ellos habían pasado.

Muertes.

Secuestros.

Misiones.

Todas esas cosas eran suficientes, para mantenerlos alejados de ese oscuro pasado. Y que además, la manera en que se conocieron Elaine y Aleksei, era porque la misión de Elaine como agente clandestina, era capturar a uno de los posibles mafiosos de Rusia, nada más y nada menos que Aleksei Ivanović. Era demasiado confuso para explicarles. Y ahora Angel de veinticinco años y Aleksis de veintiuno. Ella sentía que aún no estaban preparados para conocer esa parte de su vida.

A pesar de que Angel ya era todo un hombre. Había sido uno de los que estuvo en peligro en ese momento. Solamente con acordarse de ello, a Elaine se le pusieron los ojos llorosos e ignoró la pregunta de su hijo, viendo el ordenador.

— Me gusta leer, Angel y además veo la TV.

Angel leyó el lenguaje corporal de su madre—de nuevo— no era la primera vez que evadía esa pregunta y siempre eran las mismas respuestas y su misma reacción. Lo averiguaría por su cuenta. Aunque su padre era muy bueno a la hora de guardar secretos y no dejar rastro. Era algo que había aprendido también de él después de todo.

— Bien —Dijo Angel.

— ¿Te ha llamado tu padre? —Cambió el tema—Dijo que quería hablar contigo sobre las nuevas campañas, y de eso mismo quería hablarte yo sobre Black Empire, como ya sabes, somos la revista número uno ahora, me parece mentira cuando tu padre me sorprendió con ello, tú apenas tenías cinco años.

Escuchar hablar así a su madre, tan orgullosa sobre lo que juntos habían logrado desde que Angel empezó a trabajar con ella, era lo mejor. Le gustaba mantener a su madre solamente escribiendo sus columnas, no le gustaba

cargarla de trabajo o problemas de la revista, de eso se encargaba él y su padre. Aunque no podía decir lo mismo sobre el imperio de él, jamás lo dejaba solo y siempre recurría a él como Aleksei contaba siempre con su hijo.

Luego de dos horas mientras le daba instrucciones de lo que quería en Black Empire, quedaron de acuerdo en algunos cambios y desacuerdos en otros, pero nada que perjudicara a la revista en sí. Se despidió de Elaine de nuevo con un abrazo, y cuando Angel iba por la puerta su madre le dijo:

— Sé un buen hombre, Angel, no andes por ahí lastimando a las mujeres y no lo digo por el accidente que ocurrió hace unas horas.

— Lo sé, madre—Se quejó—: Deberías de preocuparte en que quizá sea a mí a quien vayan a lastimar algún día.

Eso sacudió el corazón de Elaine.

— Si eso llega a pasar—Repasó dedicándole una dulce mirada—Serás el hombre más afortunado del mundo. Porque un hombre con un corazón roto, se levanta más fuerte y ama mejor.

Sin decir más, cerró la puerta del despacho de su madre y se fue al suyo. Se sirvió un trago de su pequeño bar y se dejó caer en su silla de cuero negro que su madre mandó a hacer especialmente para él.

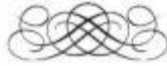
«¿Tener un corazón roto?»

Se preguntó a sí mismo. De ninguna manera. Era un buen jugador, elegía a las mujeres para hacer cosas que si su madre se enteraba se moriría de un infarto. Tener un corazón roto no estaba en la lista de cosas por hacer o cosas por no hacer. Simplemente era algo que no existía.

Creía en el amor. Sí, en el amor que se tenían sus padres e incluso en las que miraba en alguna mala película en blanco y negro algunas noches.

Pero no sabía nada sobre la vida real. A sus padres jamás los notó discutir por otras mujeres u otros hombres. Aunque su padre era demasiado celoso y controlador, los tres hombres Ivanović lo eran.

Angel se dio cuenta que estaba soñando despierto. Terminó algunos pendientes y para no seguir pensando más en el tema del amor, adelantó otras. Tomó las llaves que escondía en el cajón de su escritorio y decidió irse a Legal Ivanović, no sin antes pasar por su apartamento, su pequeño escondite del que nadie sabía que existía, ni siquiera sus padres.



El ático de Angel Ivanović había sido su mejor adquisición luego de salir de la facultad de comunicaciones en Harvard. Le había costado unos ridículos 14 millones de dólares, dinero que ahorró desde que empezó su carrera. Si debía tener algo, no tendría que dárselo sus padres, era demasiado orgulloso como para aceptar que era rico y además heredero él y su hermano del imperio Ivanović.

El inmueble se encontraba en uno de los edificios más lujosos y caros de la ciudad, cerca del Downtown de L.A. Compuesto por dos rascacielos, la construcción albergaba en su interior espacios verdes, áreas expositivas, restaurantes, gimnasios para garantizar el máximo confort a los propietarios de sus exclusivos apartamentos. Aunque no era problema para Angel, tenía su gimnasio privado en su ático, no le gustaba cruzarse en el camino con nadie, y sus horas de ejercicio eran tan íntimas como rezar.

Abrió la puerta con su huella dactilar y apretó unos cuantos botones en el interior, abriéndose enseguida las cortinas que cubrían una hermosa vista alrededor de todo su apartamento.

— Esto es vida—Dijo en voz alta.

Fue hasta la cocina y tomó un sorbo de agua. De nuevo se dio cuenta de la hora y si había algo que odiaba era ser impuntual con su padre. Se apresuró ir a la habitación principal de las cuatro más que había y se despojó de toda su ropa, la tiró al cesto de la ropa y se metió a la ducha.

Salió de la ducha y se encaminó a su gigante closet. Era una réplica del que tenía en la mansión Ivanović, pero siempre que estaba en su ático se sentía diferente, poderoso y no un niño como lo hacían sentir sus padres.

Ninguno de los dos quería que se fuera a vivir todavía fuera de casa. Era el segundo hombre de la casa después de todo y aunque le costaba mucho aceptarlo, a veces lo entendía. Pero tarde o temprano se iría y algo dentro de él decía que ese día estaba por llegar.

Al cabo de una media hora, Angel entraba a Legal Ivanović, otro rascacielos de la ciudad, pero este era un piso legal, uno de los muchos que se encontraban alrededor del mundo, su favorito era el que se encontraba en Washington, todo de su padre y de él, donde en la firma de abogados internacionales, se aplicaba la justicia en cualquier rincón del mundo.

Angel saludó a la recepcionista y ésta le dedicó una mirada coqueta como de costumbre. Angel entró al elevador privado que daba directo al despacho de su padre y unos ojos verdes regresaron a su mente.

«*Voy a volverme loco con esa mujer*» Pensó y se preguntó si habría recibido ya las flores. O si le gustaron, como también lo que decía la nota.

Antes de seguir soñando despierto, el elevador se detuvo en el décimo piso, las puertas se abrieron y observó a su padre de espaldas, con las manos metidas en sus bolsillos, viendo por el cristal la ciudad de L.A.

Aleksei Ivanović Sade, lucía como un hombre de su edad, con canas prominentes, más sin embargo, su físico seguía luciendo en buena forma y además fuerte. Tan fuerte como para poner a cualquier en su lugar si hacía falta. Su diabetes no le impedía nada, además su esposa como sus hijos estaban siempre pendientes de su salud y también no hacerlo enfadar con las locuras de Aleksis, la terquedad de su mujer y su insolencia, como los secretos que sabía que escondía Angel.

— Papá— Tocó su hombro y Aleksei se giró para verlo.

— Angel— Pronunció, viéndolo muy serio—Veo que estás bien.

Angel estaba preparado para el sermón que no le dio su madre, pero que seguramente se lo daría él.

— Que sea la última vez que no nos comunicas que no vas a llegar a dormir a casa—Le ordenó—Tu madre y yo estábamos muy

preocupados.

— Lo siento, papá pero no tengo cinco años ya.

— Mientras vivas bajo de mi techo cumples las reglas—Sentenció señalándolo—Que seas ya un hombre importante no quita que tu madre se preocupe por ti, tuve que decirle que estabas trabajando hasta tarde y que te quedarías en el Beverly Hills para que pudiera dormir tranquila.

Angel negó con la cabeza.

— ¿Ahora me sigues? —Era una pregunta retórica—Lo de vivir en tu casa lo podemos negociar, papá.

— De ninguna jodida manera dejaré que te vayas, ya sabes que tu madre te necesita cuando no estoy yo. Aleksis todavía es muy joven y no sabe lo que quiere, solamente puedo contar contigo.

— Es por mi madre que no me he ido, lo sé perfectamente.

— No me gusta discutir contigo, hijo—Le bajó el tono a su enfado, no valía la pena discutir con su hijo mayor por eso—Pero piensa en tu madre.

— Lo haré, lo siento.

— Bien—palmeó su hombro y caminó hasta su gigante escritorio—Quiero que te encargues de las campañas de los casinos y los bares, como del Black Empire, sé que tu madre ya te dio las pautas que quiere, pero te daré las mías.

Angel tomó asiento y tomó nota mental de lo que su padre quería.

— Siendo tú el Director de comunicación, sabes los objetivos finales de toda nuestra organización, por lo tanto es tu responsabilidad nuestra imagen, de Ivanović Inc.

Así que confiamos en ti, es momento de empezar a hacer cambios y estaba esperando este momento para dejártelo todo a ti, sé que lo harás bien.

— Lo sé, papá y te agradezco la confianza, pero me temo que una sola compañía de publicidad no podrá encargarse de todo el imperio Ivanović.

Aleksei sonrió.

— Hay alguien que sí puede.

Angel ladeó la cabeza y preguntó sintiendo su corazón latir:

— ¿Quién es el *dios* de la publicidad en L.A.?

Aleksei volvió a sonreír, esta vez dejando a la vista sus arrugas en los ojos, se recostó en su silla y observó a su hijo. No tenía ni una idea.

— Más bien *diosa*—siseó—Hannah Barbieri de Barbieri Advertising.

A Angel le cambiaron los ojos, tomando un tono azul intenso, el mismo de su padre cuando se enfadaba, pero lo extraño era que no se sentía enfadado, más bien, excitado.

— Y una mierda, papá—Negó—No voy a trabajar con esa loca.

— Cuida tu lenguaje, Angel—Lo amenazó—¿Cuál es el problema?
¿Acaso no te la has podido llevar a la cama?

— Cuida tu lenguaje, papá.

Ahora padre e hijo se retaban, aunque Aleksei reía para sí mismo. Ya era momento de que su hijo trabajara con el sexo opuesto sin tener otras intenciones. No era problema para él, era todo un profesional, pero sabía exactamente que Hannah estaba en su mismo rango de poder, era otra heredera y además su reputación le decía que jamás caería en los juegos de su hijo mayor.

— Es un hecho, te reunirás con ella mañana mismo, concretarás una fecha para que los cuatro podamos discutirlo, pero tú te encargarás de cerrar el trato con ella y no hay negociación sobre ello, Angel.

— De acuerdo.

— Hablo en serio, Angel, compórtate.

— Nunca te he fallado—Dijo serio y seguro de sí mismo—Nunca lo haría, solamente que no me lo esperaba, hay muchas compañías.

— Ninguna como Barbieri Advertising y lo sabes.

Por supuesto que lo sabía. La *loba* era una de las mejores, ella y su padre manejaban Barbieri Advertising como los Ivanović, tenían su propio imperio y lo mejor de todo es que los rusos y los italianos no eran una amenaza para sí.

— Cerraré ese trato—Se puso de pie y abrochó el botón de su saco— Aunque lo de llevármela a la cama no prometo nada.

Aleksei lo fulminó con la mirada y negó:

— Compórtate, Angel—Le ordenó—No seas como fui yo.

— ¿Y cómo eras? —Lo retó divertido.

Aleksei respondió serio, pero divertido al recordar la historia con su mujer:

— Un hijo de puta arrogante.

— Sabes que no soy así—Retiró el comentario de su padre—No juego con las mujeres, soy claro con ellas desde el inicio y ellas aceptan enseguida, no hago promesas, papá. Por lo tanto no engaño a nadie.

— No estoy hablando de engañar—Dijo confuso —¿Acaso ustedes dos ya se conocen? ¿Es por eso que no quieres trabajar con ella?

— Por supuesto que no nos conocemos.

— Entonces no veo cuál es el problema, y más te vale que seas cortés y ella quiera trabajar con nosotros, aunque no veré el problema, conozco a Brandon Barbieri, el italiano tiene lo suyo, seguramente ha criado a sus hijas bien.

Dios santo, saber que habían dos Barbieri le daba temor encontrarse con alguna de ellas dos, aunque la que tenía la reputación de ser *un hombre* en los negocios, era Hannah.

Angel lo tomó como un reto, ni siquiera conocía a la mujer, era algo sin sentido sentirse intimidado o sentir curiosidad por ella. No era su tipo de chica, le gustaban las mujeres que sonreían, aunque no estaba de más cumplir esa promesa de tumbarla sobre su cama.

Angel sonrió y se olvidó un momento que estaba con su padre. Aleksei

conocía esa sonrisa de triunfo dibujada en su boca y le dijo:

— Ya puedes irte, Angel.

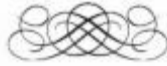
Angel siguió su camino hacia el elevador, inclinó su cabeza con respeto a su padre, hasta que lo perdió de vista. Mañana mismo se reuniría con esa mujer. Sabía lo que tenía que decirle en cuanto a los negocios, como también en cuanto a ser hombre se trataba. Estaba preparado para todo, incluso hasta para sus silencios y cuando lo volviese a llamar “lobo” no sería capaz de contenerse y la tumbaría donde sea por llamarlo de esa manera.

Mañana.

Aún faltaban unas cuantas horas. Pero cuando la noche cayó, Angel debía seguir trabajando, aunque éste último era más placentero.

The Angel Lust.[\[1\]](#)





Eran las nueve de la noche, dando ya unos pocos minutos para las diez, y Hannah estaba agotada, había sido un día demasiado largo para ella.

Mientras estaba de espaldas, viendo el cielo negro desde su oficina. Alguien se acercó por detrás y restregó su dura erección contra su culo. Hannah dejó caer su cabeza hacia atrás, sin importarle quién fuese, solamente había alguien que se atrevía a no seguir sus órdenes.

— Puedes irte a casa—Le ordenó.

Taylor dejó de hacer lo que estaba haciendo, y con brusquedad, la giró y tomó su rostro para besarle con vehemencia.

Hannah dejó que lo hiciera, pero no profundizó su beso. Taylor al darse cuenta, sacó su lengua de su boca y la miró.

— ¿Has terminado? — Dijo ella.

— ¿Cómo puedes ser tan fría ahora? —Preguntó— La otra noche eras una pequeña traviesa dulce.

Hannah apenas sonrió y dijo:

— Esa noche tenía ganas, hoy no tengo ganas—Mintió.

Por supuesto que tenía ganas, pero no de él. No de su dulce asistente, sino de aquel *lobo* de esa mañana. Hannah sacudió su cabeza rechazando ese pensamiento.

«¿Qué mierda ha sido eso?» Se preguntó a sí misma.

— Quiero hacerte el amor ahora, Hannah—propuso Taylor.

Hannah esta vez sí sonrió, más bien, una gran carcajada sexy se escuchó por todo su despacho.

¿Hacer el amor?

Hannah no hacía eso, no desde hace dos años.

— ¿Hacer el amor? —Hizo la pregunta en tono de burla— Ni tú eres un niño ni yo una niña. Cogemos, tú coges, la gente coge. No hace el amor, ve y consígúete una puta, yo no soy tu puta, Taylor.

Taylor frunció el cejo. Esa noche había algo extraño en ella, jamás le había hablado de esa forma tan tajante, sucia y cruel. Era fría, la aceptaba así, pero jamás se imaginó que ella se llamara *puta* a sí misma. Algo que lo hizo enfurecer.

— No vuelvas a llamarte de esa forma, Hannah Barbieri—Le ordenó su asistente—: Y esta vez sí es una orden.

Dejó de tocarla y se hizo a un lado. Hannah se sintió terrible, pero su orgullo no la dejaba disculparse. Taylor no tenía la culpa de que en toda la maldita tarde no dejara de pensar en aquel *lobo*. Y más cuando su cita a primera hora del día siguiente era precisamente con él.

— Buenas noches, señorita Barbieri. —Dijo Taylor al salir por la puerta.
— Buenas noches, Taylor—Dijo Hannah, pero Taylor ya se había ido.

Su frustración solamente la podía sacar de una forma. Se fue al último cajón de su escritorio, sacó un par de zapatos de aguja color negro y se los puso. Alborotó un poco más su cabello y pintó sus labios de rojo color sangre, también delineó aún más sus ojos, y por último, pero no menos importante, volvió a usar su perfume, primero en sus muñecas, cuello y por último, abrió sus piernas y puso un poco en el interior de ellas.

Su perfume lo había conseguido en París, no era de alguna marca en específico, lo adquirió en una pequeña tienda *vintage*, su perfecto frasco redondo de cristal rosa, fue lo que llamó su atención, era su color favorito.

Pero cuando sintió su aroma, fue la mejor sensación de todas.

Al bajar y salir de Barbieri Advertising, Pax ya esperaba por ella en el Bentley, no era necesario preguntarle a dónde dirigirse, la mirada de Hannah lo dijo todo.

— Será una noche larga, Pax.

Puso el auto en marcha. Y llevó a Hannah al único mundo donde era ella misma, donde nadie la podía juzgar ni ver mal. Lo único que la relajaba y claramente necesitaba esa noche.

La música, el baile y el champán.

Las puertas del Lust se abrieron, y Hannah Barbieri estaba lista para su noche. A diferencia de otras mujeres ricas, independientes y además hermosas, Hannah Barbieri era una perra cuando debía de serlo y más cuando se trataba del sexo opuesto.

Sacó su llave plateada, se dirigió a un privado y pidió una botella de Cristal, el champán era su favorita. Su canción sonó minutos después. *Gold de Years & Years* hicieron que Hannah tomara su primera copa de la noche de un solo sorbo. Se levantó del sofá y salió a la pista a bailar.

¿Voy a ser juzgada?

¿Van a tener lo que yo creo?

Me estremezco por una, respiro para dos

Yo te daré lo que quieres.

Yo sé que puedo jugar ese juego.

Voy a engañarlos a todos.

Oh, como el oro

Deja que me lleven por el mal camino

Oh, como el oro

Deja que me lleven lejos.

Y si doy la espalda

Y lo dejo todo

Y voy a estar en funcionamiento rápidamente

*Porque no puedo ser usada
Oh, como el oro.
¿Yo pertenezco?
Oh, ya veo que empieza a desvanecerse
Enseñarles una canción
Oh, ahora me siento que he sido traicionada.
Me estremezco por una, respiro para dos
Yo te daré lo que quieres, me agacho a la verdad
Y llamas de todo, es todo radiante
Yo sé que puedo jugar ese juego
Voy a engañarlos a todos.*

La canción se repite de nuevo y Hannah no se sorprende, siempre que baila pasa lo mismo. A veces siente que alguien la vigila. ¿Pero quién no podría hacerlo? Y más en un lugar lleno de lujuria, como uno de los bares más exclusivos de L.A. donde pocas personas tenían su llave plateada con una letra inicial y un número que te hacía único en la base de datos del Lust, quien tenía esa llave iba directo al privado, dónde podías hacer lo que quisieras, siempre y cuando todo lo que sucediera en el Lust se quedara en el Lust.

Ser miembro de un club como ese no era nada fácil. Pero cuando la llave de Hannah llegó a su oficina, dentro de una caja negra de terciopelo gris, sonrió para sus adentros.

H06.

Era una lujuriosa más.

— Me gusta cómo te mueves—Susurró un hombre detrás de ella.

Hannah se giró y miró al hombre. Era hermoso, tan hermoso como la alianza que llevaba en su dedo, le hizo un guiño y siguió bailando, ignorándolo por completo.

— No puedes ignorarme aquí—Replicó el hombre—He venido a buscar lo mismo que tú.

— ¿Hombres? —Se burló Hannah— Buena suerte, chico.

El hombre furioso, la giró y Hannah casi tropieza en sus propios zapatos. La encaró y quiso acercarla a él. Hannah puso su mano en su pecho y lo empujó, apenas moviéndolo. El desconocido volvió a reírse de ella.

— Suéltame—Le ordenó—No sabes con quién te estás metiendo, pedazo de inútil.

El hombre la ignoró y la música cambió por otra demasiado fuerte e incómoda para Hannah como para seguir de pie ahí. Cuando quiso soltarse del hombre abusivo, de nuevo apretó su agarre en ella.

Entonces ocurrió lo inesperado:

— Contaré hasta tres para que quites tus sucias manos de ella—Dijo otra voz detrás de él—Tres.

Agarró al hombre del cuello y lo empujó lejos, cayendo al suelo y quejándose de inmediato del impacto que le había provocado. Dos guardias de seguridad lo levantaron del suelo y éste, empezó a maldecir por todo lo alto, apenas escuchándose lo que decía. El hombre quien defendió a Hannah les dedicó una mirada y los guardias lo arrastraron lejos de la pista de baile.

— ¿Estás bien? —Le preguntó a Hannah.

Ella todavía no podía creerlo, pero se las arregló para decir que sí con la cabeza. No se quedó a charlar, más sin decir nada, se alejó también de él, regresando a su privado y sirviéndose otra copa.

— Es la segunda vez en el día que me dejas hablando solo—Dijo irrumpiendo en su privado y sentándose frente a ella. Vio lo que Hannah se llevaba a la boca y sonrió en tono de burla.

Sacó su propia llave, esta vez dorada como el oro, la introdujo y apretó un botón de la mesa, apareciendo a los pocos segundos un mesero vestido de saco y corbata, todo de negro. Era el estilo del Lust después de todo. La clase se reflejaba al momento en que pisabas la entrada.

— Tráeme lo mismo de siempre— Ordenó.
— Enseguida, señor Ivanović.

Su interior era como el estilo de una cueva salvaje, negro y rojo, piso de mármol negro, bailarinas colgadas en el techo, música exótica sonando, los meseros vestidos de etiqueta sirviendo los tragos, y los privados para jugar.

Siempre con una perfecta vista al bar, la gente no podía verles, más ellos sí podían elegir a sus víctimas de pecado desde ahí. Introducían su llave y ocurría la magia, así como un gran panel negro salía del suelo, dejándolos atrapados en una gran caja negra de espejos, donde solamente podían escuchar la música si lo deseaban, o sus gemidos.

— No tengo ni la más mínima intención en ser su amiga, señor Ivanović, pero gracias.
— Al menos tienes modales. —Dijo con ironía.

Aunque admiraba que más allá de su frialdad, se daba cuenta de las cosas más triviales del momento.

En ese momento, el mesero llegó con una botella oscura y redonda, adornada con piedras brillantes y de color oro.

«¿Acaso las botellas podrían traer oro y perlas?»

Su pregunta fue respondida, cuando el mesero se puso unos guantes y empezó a servir dos tragos. Hannah no parecía impresionada, o al menos eso quería demostrarle al hombre mitad ruso que tenía enfrente.

No dejaban de verse el uno al otro y Hannah por un segundo, dirigió su mirada hacia otro lugar, menos a esos ojos que curiosamente cambiaban de color cuando estaba con ella.

— Me gustaría que lo probaras.
— Me gusta más el Cristal.

Angel sonrió por lo bajo e insistió.

— Insisto, señorita Barbieri.

Esa seguridad atrapó a Hannah. ¿Cómo se atrevía a llamarla por su nombre? Ni siquiera se habían presentado, pero a pesar de que personas como él pudiesen conocerla. No dejaba de ser raro, y más cuando se atrevía a decirle cosas fuera de lugar.

— No entiendo cómo pueden dejar entrar a lobos como tú aquí.

Angel no bajó la mirada, continuó viéndola y como si lo pudiera leer a través de sus ojos, Hannah llegó a una lógica conclusión:

— Eres el propietario.

Él sonrió y volvió a ofrecerle el trago de Licor de Chambord^[2]. Ahora Hannah se veía obligada—Casi— a tomarlo, así que aceptó. Tocándose apenas la punta de sus dedos, ese roce fue lo único que ambos necesitaron para detener el tiempo, el pasado y sus miradas.

— Y tú muy hermosa—Aludió—: Mantendré los ojos puestos en ti cuando estés aquí, no quiero que nadie... intente hacerte daño.

Hannah soltó una gran carcajada. Aquello sonaba ridículo para ella. Pero no para Angel, quien no sonrió en ningún momento.

— ¿Acaso he dicho algún chiste, señorita Barbieri? —Preguntó molesto.
— Sí— Respondió ella sin tener el menor cuidado de lo que salía de su boca—Eso es todo lo que ha hecho desde que me conoce, señor Ivanović, decir puras tonterías.

Era demasiado extraño incluso para él. Aquello que salía de la boca de Hannah no era nada bonito. Pero aunque sus palabras eran duras al igual que su temperamento, había algo que sorprendía cada vez más a Angel. Y es que ella no parecía estar deslumbrada por nada de lo que él hacía o decía.

¿Acaso lo estaba haciendo mal?

A todas las mujeres les gustan las flores, que las protegieran, incluso, que les hablaran sucio. Pero no a Hannah, parecía todo un acertijo por la forma en cómo se comportaba, pero al final de cuentas y lo más importante.

No dejaba de ser mujer, por lo tanto, tenía que tener una debilidad.

Cansada de aquello, Hannah no tenía ni la más mínima intención de llevarlo a casa. Prácticamente había arruinado su momento desde que se unió a ella. O era lo que quería creer. La verdad era que tenerlo cerca se estaba volviendo algo casi familiar, recordó aquellas flores que descansaban en una mesa de su escritorio, aquella nota que llevaba en su chaqueta y aquellas palabras de ese día por la mañana.

«*Cualquiera menos él*» Pensó con temor.

— No voy a decir que ha sido un placer, señor Ivanović...

— Angel—La interrumpió— Seguro suena mejor en tu boca.

Hannah sonrió en una línea recta.

— Seguro, pero no.

Tomó el trago que tenía Angel en sus manos, de nuevo aquel tacto enviaba mensajes a todo su sistema. Y no eran nada bonitos, más bien, pecaminosos, peligrosos, como una alarma de alerta que debía salir corriendo de la presencia de él.

— Quisiera decir que fue un placer, pero ya ve que no.

La insolencia de Hannah estaba a punto de irritarlo, pero en vez de ello sonrió y se puso de pie; al mismo momento en que ella lo hizo. Le tendió la mano y Hannah lo dudó por un segundo, pero los ojos de Angel reflejaron otra cosa.

Confianza.

La tomó y sus rodillas casi se debilitaron, la entrepierna de Angel se sacudió y ambos se vieron sin decir una sola palabra por unos segundos. Angel llevó la mano de Hannah a sus labios y la besó. Dejando aquel aroma a pecado en su mano y labios.

— Para mí siempre será un placer, señorita Barbieri.

Hannah fue la primera en liberarse de su mano y Angel lo permitió. Cortó la mirada con él y tomó su bolso. Cuando estuvo a punto de irse, Angel la llamó y ella se detuvo en seco, viéndolo sobre su hombro.

— No llegue tarde mañana.



Una suave Ópera sonó en el reproductor de Hannah. Apagó la alarma y salió de la cama. Había pasado una noche un poco inquieta. Desde que salió del Lust aquellos ojos de lobo la persiguieron hasta que llegó a su cama.

Ahora debía prepararse porque a primera hora debía estar en el Black Empire, donde tenía una junta de negocios con él.

«*Negocios, las pelotas*» Dijo para sí y el agua caliente mojó todo su cuerpo.

Esa misma tarde le tocaba cita en el gimnasio, necesitaba sacar esa frustración que de la noche a la mañana se había apoderado de su cuerpo y mente. O más bien, desde que conoció a Angel.

Lo que Angel no sabía era que Hannah lo conocía más de la cuenta, a excepción de que él era el propietario del Lust. Algo le decía a Hannah que no era el único secreto que podía guardar, un hombre como él, soltero cotizado y además de poderoso, siempre tenía secretos, al igual que ella.

Era su deber como mujer saber quiénes eran los hombres poderosos a su alrededor, y quien encabezaba la lista era Angel, no solo por la primer letra de su nombre, sino por lo intenso, belleza y la reputación que tenía.

Era demasiado respetado, o más bien, temido a su corta edad. Ya era poderoso por su propia cuenta, no solamente por el imperio Ivanović o por quien era su padre. Angel se había ganado el respeto de la gente con lo mejor que sabía hacer al igual que ella.

Los negocios.

Novias no conocía ninguna, amigas, eran muchas, demasiadas se podía

decir. Y había una especial, una con la que Hannah ha tenido más de algún encuentro desagradable en el pasado, incluso cuando estaba con Miles.

Haylee Vladislav.

La hija de Viktor Vladislav, el apoderado legal de los Ivanović y muy amigo de la familia. Se dice que Angel y Haylee crecieron juntos, y que desde ese entonces han sido muy unidos. Aunque la prensa dijera que eran solamente amigos de la infancia, para Hannah significaba una sola cosa: “Coger en confianza” sin más.

Hannah al salir de la ducha, entró a su closet y eligió el peor atuendo del día. Parecía aquello loco, pero tenía que reunirse con el lobo feroz después de todo, no iba a ir vestida de rojo para provocarlo, todo lo contrario. Iría como una inocente mujer de negocios, aunque a quién quería engañar, toda su ropa era sexy, cubierta, pero sexy, desde el tipo de tela, hasta su color.

Optó por un pantalón negro ajustado hasta arriba de la cintura, camisa de seda color blanco, buscó entre sus cosas el juego de perlas que su padre le había regalado y se los puso. Metió de uno en uno sus pies en los zapatos de tacón, esta vez blancos, a juego con su blusa.

Su cabello siempre lo andaba suelto. Pero esa mañana lo subió en una coleta alta y lisa. Maquilló su rostro suave y sus labios eran de un color carmesí pálido.

Parecía una inocente chica de negocios.

A diferencia de siempre andar sus ojos ahumados y labios rojos, lo único que permanecía igual, era ese perfume, el cuál no podía dejar de usar.

Por último, tomó su chaqueta negra y la colocó en su brazo, se la pondría después.

— Buenos días— Saludó al llegar al comedor principal.

Sus padres ya estaban ahí, besó la mejilla de su madre, la de su padre y la cabeza de Dannah quien no paraba de comer como una loca.

— Buenos días, pequeña— Dijo Amy, su madre—: Luces como un *ángel* vestida así.

Hannah se atragantó con el café y casi fulmina a su madre con la mirada.

— Mamá, eso es desagradable.

— Cualquier trato que quieras cerrar hoy te funcionará, Hannah—La siguió su hermana gemela.

Hannah le dio una palmada en su pierna. Le había platicado la noche anterior a quién se había encontrado en el Lust y Dannah no podía cerrar su boca, al ver a su hermana sonrojada como un tomate, contándole lo sucedido.

— Dale una oportunidad—Le aconsejó—: Parece ser un buen hombre.

— No lo conoces como yo— Evadió Hannah—Es un mujeriego poderoso.

— ¿Y qué? — Dannah se encogió de hombros—Todos lo son, aquí y hasta en Dubai. Yo todavía espero encontrar mi propio mujeriego y hacerlo rendir a mis pies.

Esta vez fue Hannah la que escuchó a su hermana hablar puras tonterías, todavía creía que el amor podía cambiarte. Pero no, quién más que Hannah para saber que ése era precisamente el jodido problema.

El amor.

— Esta noche será la cena de beneficencia—Dijo Amy para todos—No lleguen tarde, he estado como una loca preparando todo.

— Estaremos ahí, pequeña— Brandon besó la frente de su mujer y ésta sonrió.

Dannah era la que se quedaba embobada ver a sus padres así. Hannah aunque lo negaba, también lo admiraba, pero era tan orgullosa como para admitir en voz alta que ella también quería algo como eso.



En el mundo de Angel Ivanović, ese día nada estaba a su favor. Su hermano menor, Aleksis, entró a su habitación y le arrojó —de su boca—, el agua que aún tenía dentro de ella. Mojándole por completo la cara.

Angel gruñó y abrió los ojos.

— ¡Mocoso de mierda! —Le gritó y se limpió la cara con la sábana.

— Mejor agradéceme—Dijo Aleksis, sentándose lejos de su hermano mayor.

Angel miró la hora y se sobresaltó tanto, que le provocó enseguida un terrible dolor de cabeza.

— ¿Gran borrachera? —Preguntó.

— Estuve trabajando hasta tarde.

Aleksis sonrió en burla.

— ¿En el Lust? —Preguntó.

— Cállate.

— Sabes que para nuestros padres no es un secreto que tengas un lugar como ese, Angel.

Angel lo sabía.

— Lo sé, pero no saben que paso ahí todas las noches, en vez de la oficina.

— ¿Cómo también tu apartamento? —Atacó de nuevo.

Angel esta vez le arrojó una de sus almohadas, directamente a su cara y Aleksis la evadió.

— Cierra la boca, es precisamente por eso que quisiera irme de aquí, no soy un mocoso como tú.

Aleksis no le gustaba escuchar ese tipo de comentarios de parte de su hermano mayor, lo admiraba y quería ser como él y su padre. Saber que Angel quería irse y dejarlo solo, lo hacía sentir como un estorbo en su vida.

Angel se dio cuenta la gravedad de sus palabras y lo miró para decirle:

— Sabes que te llevaría conmigo si me lo pidieras—Le propuso— No podrías sobrevivir sin mí ni un día de todas maneras.

Su hermano menor le sonrió. Se acercó a él y le dio otra botella de agua sin abrir que traía con él.

— Ten, llegarás tarde a trabajar. Y además, yo tampoco soy un mocoso.

Eso también Angel lo sabía.

Angel abrió la botella y tomó un gran sorbo, pero lo escupió enseguida al sentir que era agua salada.

— ¡Voy a matarte, Aleksis! —Gritó a los cuatro vientos.

Antes de meterse a la ducha, Angel frotó su rostro con sus manos y sintió aquel aroma que hizo que su miembro se pusiera tan duro como el hierro.

«¿*Qué demonios tiene ella?*» se hizo la pregunta.

No es la más hermosa.

No es la más inteligente.

Tampoco no es la primera que lo rechaza.

— ¡Joder! —Dijo con frustración— ¿A quién quieres engañar maldito Ivanović?

Se preguntó a sí mismo viéndose al espejo.

Por supuesto que era la mujer más hermosa que haya visto.

También era demasiado inteligente para su pequeña estatura y edad.

Y sí, jodidamente era la primera que lo rechazaba.

No era su ego lo que lo tenía así de distraído esa mañana, era la

curiosidad por saber qué nombre llevaba su perfume y hasta qué color de bragas usaba, o si las usaba a la hora de dormir. Cada cosa que se imaginaba hacer con ella lo ponía más duro. Así que hizo lo más normal para todo hombre en ese momento.

Se masturbó duro.

Tan duro que al final, solamente vio aquellos ojos verdes y escuchó su bonita sonrisa en lo más profundo de su mente.

— Buenos días, *abuelo* Erwan— Saludó Aleksis.

La mano derecha de su padre, y por una de las sorpresas de la vida, era también el esposo de su abuela, la madre de Elaine.

— Buenos días, muchacho—El viejo le dedicó una mirada seria y Angel bajó las escaleras.

— Buenos días, *abuelo*. —Le dijo Angel y Erwan intentó no sonreír, pero era imposible. — Eres nuestro abuelo, lo quieras o no, estás bendecido.

— Maldito muchacho—Fue lo único que dijo.

Se dieron cuenta que estaban solos y el desayuno esperaba por ellos.

— Alguien se levantó tarde hoy.

Eloise, la mujer que los había criado y que era como una madre para su padre, servía el desayuno para ellos cada mañana.

— Tu padre le ha pedido a Erwan que te lleve hoy a trabajar.

Eso era extraño para todos. Aleksei y Elaine nunca salía de casa sin Erwan. Erwan tenía complejo de pulpo. Podía cuidar bien de todos, aunque ya fuese viejo.

— ¿Cómo está la tía Lizzy? —Preguntó Angel a Erwan mientras los tres hombres se sentaban a desayunar.

— La excavación de cuevas o como se diga la tiene muy entretenida, quizá regrese en las siguientes vacaciones, la echo mucho de menos.

Lizzy era su tía. Cuando Erwan y su abuela se casaron, la adoptaron cuando tenía seis años, Lizzy creció sabiéndolo, y siempre se sintió como una Croft más de la familia. Fue la alegría de sus vidas, y ahora, con treinta y un años, le gustaba viajar por el mundo, luego de recibir su doctorado en arqueología.

— ¿Por qué papá te dejó a cargo? —Preguntó Aleksis.

— No preguntes, solamente obedece—Señaló Erwan—A ti te llevaré donde tu padre y a tu hermano al Empire.

Ambos Ivanović cayeron en una lógica conclusión.

El aniversario de sus padres.

— Esperemos que tengamos una hermanita esta vez—Dijo Aleksis y Angel le dio un fuerte golpe en la cabeza. Haciendo reír a Erwan y negando con la cabeza.

— Ya es suficiente contigo—Dijo Angel.

Cuando terminaron de desayunar, se apresuraron a llegar al coche. Erwan prácticamente se encargaba de todos los Ivanović. Angel siempre fue independiente, pero no discutía cuando Erwan quería llevarlo al trabajo. Lo quería mucho y además confiaba ciegamente en él.

Cuando por fin dejaron en Legal Ivanović a Aleksis. Angel iba demasiado pensativo y callado esa mañana. Erwan ya había visto esa mirada en otra persona.

En su padre.

— ¿Problema de mujeres? —Preguntó Erwan, viéndolo por el retrovisor.

Esa pregunta hizo que Angel saliera de sus sórdidos pensamientos y lo viera.

— ¿Sabes algo de los Barbieri? —Le preguntó en lugar de responder.

Erwan frunció el cejo, por supuesto que los conocía. Eran viejos amigos de Aleksei y además sabía quiénes eran sus hijas.

— ¿Cuál de las dos te gusta? — Preguntó yendo al grano.

Angel lo miró raro y negó distraído.

— No sé de qué hablas—Evadió—Tengo una cita con Hannah Barbieri esta mañana.

— ¿Cita? —Indagó Erwan.

— De trabajo, una cita de trabajo—Recalcó de nuevo Angel.

— Bueno, de trabajo o no, no tienes de qué preocuparte, son una familia importante en el mundo de la publicidad como ya lo ves. Brandon es muy sobreprotector con sus hijas, así que si tienes planeado conquistar alguna de las dos, ten mucho cuidado, no será fácil.

— Creo que Hannah se sabe cuidar sola—La recordó— Anoche la vi en el Lust, la defendí de un idiota, estuve a punto de matarlo.

Erwan sonrió, de nuevo, aquella expresión la conocía de alguien más.

— Hiciste bien. ¿Es ahí donde pasas las noches y no en el trabajo como le haces creer al maldito de tu padre?

Angel olvidó por completo que se trataba de Erwan. Sabía muy bien que entre ese hombre y su padre no había secretos.

— No le digas a mis padres, Erwan.

— No lo haré, pero quiero que me prometas algo, muchacho.

— ¿Qué cosa?

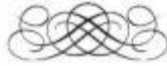
— Si llegas a tener algún problema quiero que me llames ¿Has entendido?

¿Problemas?

Angel nunca se metía en problemas, los problemas lo buscaban a él. Sin saber por qué y ni siquiera entender, se lo prometió. Cualquier cosa menos

que su padre se enterara. Odiaba tener que mentirle como si fuese un maldito mocoso, pero lo respetaba lo suficiente como para seguir sus reglas.

— Entendido, *abuelo*.



Pax abrió la puerta del auto para Hannah, ésta se acomodó su chaqueta y dirigió su mirada hacia arriba. El Black Empire. Hannah admiraba a la señora Ivanović, lástima que no se podía decir lo mismo de su hijo mayor.

Hannah subió enseguida, al último piso, donde gerente y director tenían su oficina.

— Buenos días, señorita—Saludó a Donna con una pequeña sonrisa.

Estar en aquel lugar la hacía sentir demasiado afortunada.

— Señorita Barbieri—Donna se puso de pie y le tendió la mano—Soy Donna, la asistente del señor Ivanović, sígame por favor.

Escuchar aquel apellido, hizo que se le erizaran los vellos del cuello. Se controló y actuó como la profesional que era. Seguramente Angel estaba esperando todo lo contrario y más con sus dos encuentros, pero lo que Angel no contaba era que Hannah era todo, menos tonta y no profesional.

Siguió a la mujer que usaba una larga falda hasta los tobillos, le gustaba la forma en que usaba su cabello. Se preocupaba por su apariencia, pero no tanto como para conquistar a Angel. Podría ser su hermana mayor, pero seguía siendo mujer, una atractiva y muy simpática.

Entraron a una sala de juntas donde el cristal por fuera era oscuro, pero por dentro no. Por lo tanto, podías ver quien iba y venía, pero ellos no podían verte, como tampoco podían ver lo que pudieses hacer ahí dentro.

Ese pensamiento lascivo hizo que Hannah apretara en un puño su mano libre. Y más si su cliente estaba esperándola de pie. Ya su aroma inundaba

aquellas cuatro paredes y se metía en cada uno de sus poros. Angel vestía de un traje gris de tres piezas, camisa blanca y corbata a juego, también usaba gafas de montura negra y su cabello estaba perfectamente peinado hacia atrás.

— Gracias, Donna—Dijo Angel, dirigiéndose a su asistente—Por favor, que nadie nos moleste.

— Entendido, señor Ivanović.

Aquel tono de Donna, hizo que Angel la fulminara con la mirada. Ella nunca lo llamaba señor. Y eso hizo que Angel sonriera, haciendo que Hannah reprimiera un jadeo para sus adentros.

— ¿Le puedo ofrecer algo de tomar, señorita Barbieri? —Le ofreció Donna.

— Agua, por favor.

— Enseguida. —Respondió Donna.

Angel se acercó a ella y le tendió la mano diciendo:

— Angel Ivanović Croft—Se presentó— Es un placer tenerla aquí, señorita Barbieri.

Hannah extrañada por el comportamiento de él, eligió seguirle el juego.

— Hannah Barbieri— Tomó su mano fuerte y la movió en el aire— ¿Comenzamos?

Angel asintió y le ayudó a sentarse, algo que a Hannah no le sorprendió, su caballerosidad más allá de su comportamiento irracional, era admirable. Se sentó en su lugar a unos pocos centímetros de ella.

De nuevo, Hannah ya sabía que decir y que hacer. Pero lo más importante era, cerrar el trato y para Angel, era importante que ella aceptara sus condiciones, no importaba lo que dijera su padre, debía confiar en sus instintos.

— Barbieri Advertising desaparece viejas campañas de dicha marca, en su caso, las de su nombre comercial para hacer un cambio totalmente

radical y no confundir al cliente con viejas estrategias.

Angel no la interrumpió y sólo se limitaba a verla.

— Continúe, por favor, señorita Barbieri— Le pidió, cuando guardó silencio.

— Identificamos nuevo público objetivo, determinamos las estrategias publicitarias y elegimos qué tipo de publicidad queremos. Su imperio cuenta con: Firmas jurídicas, hoteles, casinos, agencias de modelaje, industrias de automotriz, la revista Black Empire y el Lust. ¿Me he saltado algo?

Hannah hizo la pregunta y Angel ni siquiera parpadeó. Negó con la cabeza, pero cuando Hannah iba a continuar, la interrumpió:

— El Lust no está incluido en el contrato, señorita Barbieri.

— ¿Por qué? —Aquello le pareció extraño.

— Primero quiero asegurarme de otros asuntos dentro del bar antes de tomar una decisión, y no se preocupe, no iré con nadie más.

Hannah asintió confiada.

— No me preocupo. —Contraatacó.

— Mi padre insiste en que son la mejor compañía de publicidad del mundo.

Hannah no sabía a dónde quería llegar con ese comentario de repente.

— Siendo ustedes propietarios también de hoteles, casinos, entre otros. ¿Qué me hace confiar en usted?

La loba que tenía enfrente no se sintió intimidada, no era el primero que decía algo como aquello, y además tenía razón. Prácticamente eran casi su competencia, a no ser que los Barbieri eran italianos y los Ivanović rusos.

— Nada.

— ¿Cómo dice? —Preguntó Angel, por esa respuesta tan confiada.

— Nada lo puede hacer confiar, no lo puedo obligar a que lo haga, pero

déjeme decirle algo, señor Ivanović.

— Angel—Propuso.

— Señor Ivanović—Insistió y continuó: —Barbieri Advertising tiene clientes potenciales en similares nombres comerciales e hicieron la misma observación. Somos transparentes, proponemos estrategias, estamos abiertos para todo e incluso un poco de competencia, debo admitir que algunas campañas han sido más exitosas que otras, pero eso no depende de nosotros, sino del fiel consumidor, por lo tanto, si de competencia estamos hablando, le puedo decir que tenemos el poder en un 50% y 50% por ambas familias, quizá un 60% por su parte, debido a su legado familiar.

Las últimas palabras hicieron que Angel respondiera con recelo:

— Ni Andrey ni Nicolai Ivanović tienen que ver con lo que mi padre ha hecho con tanto esfuerzo todos estos años.

La forma en que reaccionó Angel, defendiendo el legado de su padre, y que no se comparara con la mafia rusa de su abuelo y tío, hizo que Hannah tragara en seco y se arrepintiera enseguida de su comentario que Angel tomó por otro lado.

— Lo siento...

— Podría acusarla ahora mismo de difamación, señorita Barbieri—La interrumpió molesto—: Pensé que ese tema había quedado atrás, veinticinco años para ser más exacto.

De nuevo, Hannah tragó y se obligó a ver hacia otro lugar. Angel por otro lado continuó su pequeño discurso. Esperaba ese tipo de comentarios del mundo, de hecho los ignoraba, pero menos de ella, menos de esa mujer que lo traía loco.

— Si voy a estar escuchando ese tipo de comentarios, será mejor que se retire...

— ¡Basta! —Gritó Hannah y Angel dejó de hablar—: No sé qué habrá pensando, señor Ivanović, pero mi comentario no fue de ese tipo, me referí precisamente al legado de su padre, ha sido él quien ha levantado

el apellido Ivanović muy lejos del escándalo sobre la mafia rusa, tema que soy la menos indicada en hablar, mi intención no fue ofender a su familia. Ese 10% del que le hablo es ese club, el cual no quiere que trabajemos en él por el momento y lo respeto.

Angel respiró profundo. Tenía razón, literalmente no fueron las palabras que salieron de su boca. ¿Qué pasaba con él? ¿Por qué estaba a la defensiva con ella? Cada vez que la miraba el efecto era totalmente lo contrario.

Lo relajaba.

Lo hacía sentir poderoso y además esa terquedad e insolencia de ella, lo hacía desearla más.

Pero no podía.

— Disculpas aceptadas.

Hannah ahora estaba enfadada.

«¿En verdad cree que pienso eso de él?» Se hizo la pregunta Hannah.

Aquello no solamente la hacía sentir un poco mal, sino que también la enfadaba, por juzgarla de esa manera, no la conocía, estaba tan segura como el infierno que no la quería conocer.

— Me retiraré ahora mismo—Dijo Hannah, se puso de pie y Angel hizo lo mismo de inmediato, la paró en seco, tomándola del brazo no tan fuerte, pero lo suficiente para acercarla a él.

Ahora frente a frente, solos, y con ese aroma de ella en el aire, no había nada que le impidiera hacer lo que tanto había deseado la noche anterior.

Tocar su rostro.

Hannah cerró sus ojos y permitió que tocara. No sabía por qué, solamente aquel roce se sentía bien.

— No te vayas—Le susurró.

Hannah abrió los ojos y se dio cuenta que Angel ya no la estaba tocando, más bien estaba esperándola, de nuevo, ahí sentado y con cejo fruncido. No la llamó por su apellido, tampoco sonó como una orden, y Hannah odiaba las órdenes.

Sin decir más, se sentó y continuó—ahora un poco confundida—con la propuesta.

— Mi propuesta para Black Empire es que se cree una segunda revista especial—Propuso Hannah —El Black Empire habla sobre moda, farándula y en lo personal, *el lente clandestino* es mi parte favorita. Pero pienso que una segunda revista que se especialice en los negocios y las finanzas, sus categorías de: Negocios, tecnología, inversiones y liderazgo es lo que el Black Empire necesita para ir más allá del éxito que ya tiene.

El gran lobo de negocios que tenía enfrente, se sorprendió de esa gran idea. A su madre le encantaría poder ampliar Black Empire. Ahora más que nunca no tenía la menor duda—aunque no la tenía—de que Hannah Barbieri sabía lo que hacía. Un pensamiento lascivo en ese momento lo hizo pensar que sí sabía hacer otro tipo de cosas.

En su cama por ejemplo.

— ¿Señor Ivanović?

Aterrizó a la realidad y Hannah estaba esperando una respuesta. Le había gustado las otras propuestas para sus demás empresas, pero ésta última era su favorita.

— Lo siento—Carraspeó su garganta—Creo que es una idea genial, mi madre estará de acuerdo.

— ¿Por qué no está ella con nosotros? —Hizo la pregunta.

— Es el aniversario de mis padres, seguramente lo siguen celebrando.

Hannah sonrió y recordó a los suyos. Existía el amor dentro del poder después de todo. Angel vio aquella perfecta sonrisa y no dijo nada, capaz si le decía algo ella dejaría de sonreír de inmediato.

— Propongo un rostro para el primer mes, pensaré en algunos posibles nombres para la revista. Pero quizá un rostro sea...
— A ti— La interrumpió y Hannah lo vio confundida.
— ¿Disculpe? —Inquirió confundida.
— Te quiero a ti como modelo de la revista—Propuso serio y decidido
—No solamente un mes, quiero tu rostro en mi revista...para siempre.

Hannah no aguantó más e hizo lo que rara vez pasaba. Soltó una gran carcajada que seguramente la escucharon todos a su alrededor. Aunque aquella carcajada era sexy y desprendía lujuria. A Angel Ivanović no le gustaba que se rieran de él.

— Insisto—Angel tomó su mano y Hannah dejó de reír—No he dicho algún chiste.
— Señor Ivanović.

Hannah recuperó la compostura y dijo:

— No voy a agradecerle por el posible alago, porque dudo mucho que lo sea, pero sepa que de todas maneras, el mismo rostro para la portada de una revista no va a funcionar.
— Insisto. —Volvió a decir.
— Confíe en mí—Le dijo con una pequeña sonrisa nueva y además rozó la parte superior de su mano.

Angel admiró la mano de ella sobre la suya y la volvió a ver a los ojos.

— El primer mes—Repasó viéndola—Quizá no vuelva a verla después de que trabajemos juntos, al menos me quedará un mes para grabar su rostro, aunque no es necesario.

Hannah lo vio aturdida. ¿Quién era ese hombre? Iba a decirle que aceptaba cuando de repente la carcajada que se escuchó no era de ella, sino de él.

— Idiota—Susurró decepcionada.

Angel la miró divertida. Aquella mujer ya no parecía fría después de todo.

— Con que ése es su punto débil—Dijo con arrogancia—Le gustan los hombres profundos, señorita Barbieri.

Solamente eso bastó para que Hannah se levantara de su silla, tomara sus papeles y se dirigiera hasta la puerta. Cuando estaba a punto de abrirla, Angel la alcanzó, la tomó de la cintura y sin girarla, la pegó a su pecho, apretando el trasero de ella junto a él.

— Puede que haya cambiado su apariencia hoy, señorita Barbieri— Susurró Angel en su cuello. Hannah apretó los papeles que llevaba en una mano y con la otra su maletín—: Pero su aroma, sigue siendo el mismo... y eso es lo que me vuelve loco, ¿Acaso no se da cuenta?

Hannah cerró sus ojos y negó.

— No.

Angel sonrió y se apretó más a ella, demostrándole lo que había causado su cercanía.

— ¿Sientes eso?

De pronto olvidó la formalidad y tomó su papel de lobo hambriento.

— Me pones duro—Se frotó más en ella—Me haces desearte de una manera que jamás había deseado a ninguna mujer y me odio por ello, porque sé que puedo tenerte sin merecerte.

A pesar de que se había burlado de ella al actuar como un hombre recóndito, no era una broma en absoluto, realmente lo era y se lo estaba demostrando, el lobo hambriento tenía sentimientos no sólo hambre.

— ¿Qué lo detiene, señor Ivanović? —Hannah habló.

Angel llevó su mano al vientre de ella, subió, ignorando con gran sacrificio sus pechos y tocó su pecho.

— Esto—Se detuvo de su recorrido—Me detiene esta frialdad que llevas dentro, no necesité mucho tiempo para descifrarte, sé que tienes un corazón, muy en el fondo, te gusta el peligro al igual que a mí. Tus tacones son la corbata de un hombre poderoso, tu maletín tus secretos oscuros y ese aroma, es el pecado que te sigue. Me maldigo por desearte Hannah Barbieri, pero serás tú quien me ruegue al final para que te haga mía, porque no te daré el gusto de que me veas rogar para llevarte a mi cama.

Hannah dejó caer los papeles y su maletín, quitó con brusquedad la mano de Angel de su pecho y se giró para verlo. Los ojos le ardían de la rabia. Ningún hombre se había atrevido a hablarle así.

«Vas a lamentarte, Angel Ivanović» Dijo en su mente.

Lo tomó del cuello y estrelló sus labios en los de él. Aquello tomó por sorpresa a Angel y estuvo a punto de correrse ahí mismo por la profundidad de ese beso. En cambio, llevó esta vez sus manos a su trasero y lo apretó como suyo.

Hannah gimió en su boca y se odió por ello. Ningún hombre la hacía jadear de esa manera, y maldijo para sus adentros porque tenía que ser precisamente el lobo feroz.

Hannah abrió los ojos y rompió el beso. Angel apenas y podía respirar por lo que estaba sucediendo. Su corazón latía a mil por hora y su miembro le rogaba por ser liberado y buscar a su presa.

Hannah se acercó a él y tocó su rostro cuando dijo:

— Cuando yo quiero algo—Susurró en sus labios— Voy por ello.

Le dio la espalda, se agachó para recoger sus papeles y su maletín, apresurándose a salir de ahí cuanto antes. Había sido muy valiente de su parte haberlo besado ella primero. O quizá algo estúpido por lo que se arrepentiría por el resto del día.



Hannah llegó a los vestidores del gimnasio. Necesitaba despejar su mente como fuese posible, y unas largas horas en el gimnasio eran su mejor opción durante el resto del día.

Se puso los pantalones leggings negros ajustados, haciendo resaltar cada una de sus curvas, su trasero entre otras cosas, eran su mejor atributo. Su top negro a juego, mantenían su firme busto, no tan pequeño ni tan grande—según ella—, aunque las miradas a su alrededor esa tarde, le dejaban claro que era una mujer peligrosamente atractiva y que si te le quedabas viendo por mucho tiempo, su consecuencia sería devastadora.

Aunque no para Angel. Quien la había seguido hasta ahí.

«*Dos mentes iguales, son dos mentes peligrosas*» Pensó Angel, cuando sintió de nuevo aquel aroma invadiendo sus sentidos.

Hannah entró a la sala de boxeo, a la mayoría de las mujeres les gustaba hacer cardio, saltar a la cuerda, pero Hannah hacía algo mejor.

Le gustaba pelear como su padre.

Y amaba la ópera como su madre.

Encendió el reproductor y la ópera sonó en las cuatro paredes. Hannah comenzó a dar golpes secos—pero fuertes— en el saco negro. Sus gritos de frustración se escuchaban también, pero en la mente de Hannah solamente había algo que la tenía furiosa y el cual era el motivo por el que estaba ahí.

El lobo.

Sudando a chorros y ahora su moño desaliñado, la música fue

interrumpida por otra totalmente diferente.

Whooh, estamos a la mitad del camino

Viviendo en una plegaria...

Aquella canción de Bon Jovi sonaba, convirtiendo su zona de confort, en la misma boca del infierno—si es que el infierno se escuchaba así— no había otra manera para describir la canción roquera y estruendo incómodo en todo el salón.

Toma mi mano y lo lograremos, Lo juro

Viviendo en una plegaria...

Se fue acercando cada vez más, hasta que aquella voz del artista venía acompañada de otra sexy y seductora que seguía la música. No podía creer lo que estaba viendo, escuchando y mucho menos lo que su cuerpo sin pudor le pedía a gritos.

Ahí estaba Angel, dando golpes más fuertes y a un saco más grande. ¿Acaso estaba loco? ¿Cómo podía ejercitarse con todo ese ruido encima? Y además tener la fuerza para cantar tan alto.

— ¡Disculpe! —Gritó Hannah.

Era ridículo que pudiese escucharla, su voz no era tan fuerte, como la de él escuchándose como la música.

— ¡Señor Ivanović! —Intentó pero fue en vano.

Estaba de espaldas. Usaba solamente pantalones de chándal y andaba descalzo. Mientras Hannah pensaba otra forma en cómo llamar su atención, se le quedó mirando. Aquella espalda era fuerte, musculosa como sus brazos. Su piel estaba no tan bronceada ni tan pálida, era el perfecto tono de piel para alguien como él. Alguien que tenía un nombre divino y vivía en un mundo lleno de pecado.

No solamente era obvio.

Su espalda se lo debía recordar. El gran tatuaje que llevaba en ella era hermoso, tan hermoso como inusual.

Un ángel caído.

Tenía dos grandes cicatrices tatuadas en sus omoplatos como si alguien hubiese arrancado sus alas. Al menos no había sangre dibujada en ellas, sino Hannah hubiese creído que estaba lastimado. Se miraba tan real aquella obra de arte que provocaban ganas de llorar.

¿Por qué alguien querría tatuarse algo como eso?

En él no se miraba tétrico, al contrario, te atrapaba y si viviera una historia de ficción, no sería tan ajena a aquella imagen que Hannah estaba viendo, solamente te dejaba un nudo en el estómago, al hacerte la pregunta de qué significaba para él. Aquello era tan hermoso y al mismo tiempo tan difícil de digerir que el nudo en su garganta parecía querer llevar su vida junto con aquel bello tatuaje. Era como morir con sólo pecar con la mirada.

Hannah tomó valor y le tocó la espalda para ver si era real o lo estaba soñando. Angel dejó de golpear su saco de boxeo y se giró para verla. No era que no sabía que ella estaba ahí, sino más bien le sorprendió que se acercara a él de esa forma.

— ¿Sí? —Dijo sereno.

Aunque estaba conteniéndose de tumbarla ahí mismo en el frío piso del gimnasio. Su ropa no le ayudaba en nada. Tenía los pezones duros y se le notaban por encima de su top. Angel se preguntó si era debido a él o la adrenalina de hacer ejercicio. Quiso creer en la primera y bajó la mirada a aquel pequeño y firme abdomen.

Siguió bajando hasta sus caderas, piernas y por último sus pies. Ella también boxeaba descalza. Le agradó. Sonrió para sus adentros y buscó de nuevo su mirada oscura y fría.

— ¿Acaso está sordo? —Inquirió Hannah.

Ahora sonrojada. No sabía si debido al ejercicio o por estar tan cerca de él, y con tan poca ropa, mientras ambos cuerpos sudaban *pecado*.

— ¿Acaso solamente usted puede venir aquí, señorita Barbieri? —
Contraatacó y Hannah bajó la mirada.

Tenía razón, era un gimnasio exclusivo, alguien como él podía estar ahí al igual que ella. Pero ¿En la misma área? Algo no estaba bien. Hannah lo presentía, y entre más retrocedía, Angel se acercaba más a ella.

— Esa música es desagradable—Se las arregló para decir. —¿Cómo puede ejercitarse con tanto escándalo?

Angel casi se ríe en su cara. Pero la forma nerviosa en que se lo decía, le pareció tierna, no aquella mujer fría que siempre tenía frente a él. Algo le decía que después de aquel beso, ya no era tan ruda después de todo, quizá el lugar, la situación y la forma en la que se encontraban marcaba la diferencia.

— ¿Y lo que sonaba era música? —Preguntó divertido.

Era mitad ruso después de todo. Sus gustos no se parecían en lo más mínimo.

— IL lupo non conosce la musica.[3] —Farfulló Hannah en italiano.

La sonrisa de Angel se borró de su rostro. Ahora fue él quien agachó la mirada y con ojos seductores le respondió:

— IL lupo vuole intimidire.[4] —Respondió en el mismo idioma, y antes de que Hannah lo interrumpiera, continuó ahora en su idioma ruso:
—YA takzhe mogu igrat'. [5]

Escucharlo hablarle en ruso e italiano, hizo que el pecho se sacudiera, sus piernas se debilitaran y su mirada cambiara a lo que él miraba.

Una loba.

Sonrió por lo bajo y respondió:

- Sé que le gusta jugar, señor Ivanović.
- No juego, solamente si me lo pides.
- ¿Se atreve a tutearme? —Preguntó Hannah.
- Me atrevo—Respondió sin evasivas.

Hannah dio un paso hacia atrás y le dio la espalda. Se fue caminando un poco lejos de él, moviendo sus caderas de forma provocadora. Solamente escuchó un gruñido en ruso de Angel, y su cuerpo se paralizó al sentirlo tan rápido llegar detrás de ella.

Ahora sentía más su dureza por encima de sus suaves telas. Sudados, agitados y con hambre. Ambos animales no se negaron en darse lo que tanto querían.

Angel la giró bruscamente y buscó su rostro. Se sorprendió lo que miraba en sus ojos.

Hambre.

Hambre como la que sentía él. No podía ser tan fácil. Ella no podía darse a él de esa manera.

«¿*Qué me pasa?*» Se preguntó Angel. Era lo que quería, tomarla sin que se lo negase, pero la cosa es que tampoco se lo estaba facilitando. Se encontraba con una mujer llena de apetito, pero había algo más, sus ojos reflejaban deseo, pero sus manos empezaron a temblar.

Hannah tragó e intentó calmar sus nervios que de la nada habían aparecido. Jamás se sentía de esa manera a la hora de entregarse a alguien. Lo deseaba, malditamente lo deseaba pero no podía decírselo, porque eso sería perder ante de él y hacerlo ganar con aquello de que ella sería quien se rindiera a él.

— Hannah—Pronunció su nombre y ella lo calló con su mano.

Puso su otra mano en su duro pecho. El corazón de Angel se aceleró y sus ojos cambiaron en un tono verde. Hannah descendió y llegó a su dureza. La acarició sin pudor como si fuese suya y Angel sin mesurarse si la lastimaba o

no, la tumbó en el suelo y buscó sus labios.

«*Deliciosa*»

«*Loba*»

«*Perversa*»

Y muchas palabras más pasaron por la mente de Angel. Mientras que en la de Hannah, no había nada. No quería pensar en nada, y mucho menos en esas fechas. Su víctima era Angel esta vez.

La saliva y sus manos no eran de Miles, eran de Angel. Y Hannah no pensaba en nada más en ese momento, que en su ex prometido.

— *Miles*—Susurró sin darse cuenta.

«¿*Quién coño es Miles?*»

Angel ignoró haberla escuchado. Pero solamente ese nombre bastó para que continuara. Ahora sería él quien jugaría sucio con ella. Le subió su top por encima de su cabeza, liberando sus pechos, metió su lengua en cada uno y mordió sus pezones. Hannah jadeaba debajo de él y en ningún momento abría los ojos.

Angel lleno de rabia, continuó y metió su mano dentro del pantalón de Hannah. Estaba preparada, lista y húmeda para él. Jugó primero con ella y Hannah llevó su mano hacia la suya para impedirselo.

— Eres mía, *loba*—Le susurró en los labios.

— Jamás—Jadeó.

Angel continuó empujando sus dedos y cuando apretó el clítoris de ella con el dedo pulgar, ella abrió los ojos y lo miró. Estaban azules, más no verdes. Su cejo estaba fruncido y su mandíbula apretada.

«¿*Qué está mal?*» Se preguntó.

No pudo contenerse y se sorprendió moviendo sus caderas hacia él. La

música de Bon Jovi en el fondo seguía a su ritmo, por lo que los gritos de Hannah no se escuchaban, solamente Angel podía oírlos, y era la mejor música para sus oídos.

Cuando miró que Hannah estaba a punto de correrse, cuando sintió que apretaba sus dedos por dentro.

Se detuvo.



Le bajó el top con mucho cuidado. El pecho de Hannah subía y bajaba con rapidez, mantenía los ojos cerrados, porque aunque se encontraba vulnerable con la situación, no era estúpida para darse cuenta de que el juego había acabado.

Angel intentó calmarse. No estaba en ningún derecho de preguntarle quién era el tal Miles y por qué en un momento así lo nombraba. No tenía derecho a nada, ni siquiera a meter su mano dentro de su intimidad, aunque esto último era demasiado tarde y tampoco se encontraba arrepentido.

Fue entonces cuando se sorprendió al prometerse algo:

«Será la primera y última vez que te acuerdes de ese tal Miles»

Se agachó a su rostro y buscó el cuello de Hannah para susurrar:

— Yo también voy por lo que quiero, señorita Barbieri.

Hannah abrió los ojos y lo vio con repudio. Se deslizó fuera de él y se puso de pie para alejarse. Acalorada y con las piernas aun temblándole, tomó sus cosas y salió de ahí. Cuando llegó a los vestidores, rápidamente se dio una ducha caliente, intentando borrar aquellas huellas, y como si pudiera, también las ganas de que él siguiera jugando con su sexo.

Al salir, Hannah no encontró a Angel por ningún lado y agradeció por lo bajo por ello. Cuando ya estaba por salir del gimnasio, una mano tomó la de ella y la pegó hacia él.

Angel.

— ¿Qué hace? —Le exigió.

— Te llevaré a casa—Respondió sin más.

— Puedo irme yo sola—Rechazó a su invitación y a su tacto—Mi chofer me espera.

Angel la vio por encima de sus gafas oscuras. Llevaba traje recién salido de su closet. Olía de maravillas y además en su frente le caían algunos mechones rebeldes que volvían loca a Hannah por acomodarlos pero se contuvo.

— ¿Pax? —Preguntó Angel.

— ¿Qué le hizo a mi chofer? —Inquirió Hannah molesta.

— Nada—Se encogió de hombros y tomó su mano de nuevo—Solamente le dije que hoy te llevaba a casa y que si quería seguir trabajando para ti, debía obedecer.

Ella abrió sus ojos y su boca, estaba segura que lo mandaría a freír espárragos pero en lugar de eso, buscó su móvil y no lo encontró por ningún lado.

— ¿Buscas esto? —Angel sostuvo su móvil y ella se lo arrebató de las manos.

— ¿¡Cómo ha podido robarme el móvil!? —Dijo histérica—Esto es demasiado animal.

— Deja de llamarme así, *loba*.

Hannah lo miró mal. Miró el móvil y decidió llamar a Pax.

— Pax—Respondió su chofer.

— ¿Se puede saber dónde estás y por qué dejas que un desconocido te dé órdenes?

Hubo un breve silencio y Pax por fin habló:

— El señor Ivanović me dijo que debían cerrar un trato, señorita Barbieri—Dijo nervioso—Si he cometido un error, ahora mismo iré por usted y asumo las consecuencias de mi descuido.

Hannah nunca le había hablado de esa manera a Pax. Lo respetaba muchísimo y además era como su mano derecha. Por supuesto que si Pax confió en lo que Angel le dijo, era porque algo de verdad tenía eso.

Debían cerrar el trato.

— Descuida, Pax—Dijo Hannah, un poco más calmada. —Te veo en casa.

— ¿Está segura, señorita?

— Muy segura y discúlpame, olvidé por completo que le había pedido ese favor al señor Ivanović.

Angel le hizo un guiño y tomó su mano de nuevo cuando Hannah colgó el móvil. Pero cuando quiso caminar, ella no lo hizo.

— ¿Qué sucede? —Preguntó Angel—¿Olvidaste algo?

— No—Respondió y levantó su mano que estaba siendo apretada por él

—Pero quiero mi mano de regreso, no soy ninguna niña.

Él lo pensó por un momento y no le importó, de nuevo intentó caminar y ella se negó.

— Suélteme—Le ordenó—Suficiente tengo con montar esa cosa que llama coche y soportar que me lleva a casa.

Angel bufó y se dio por vencido. Soltó la mano de ella enseguida y Hannah le sonrió.

— Ojalá esa sonrisa fuera de verdad—Dijo con sarcasmo.

— Ojalá usted fuese parte de mi imaginación—Soltó con ironía.

— Créeme, *nena*—La siguió Angel dirigiéndose a su auto y abriendo la puerta para ella—Te volvería loca incluso hasta en tu imaginación.

Hannah rodó los ojos y entró al Aston Martin de él. Olía delicioso por dentro. Los lujos no la sorprendían, pero todo de él lo hacía, incluso las cosas pequeñas, como la música que sonó en cuanto él encendió el auto.

It's my life.

— Realmente le gusta ese tipo—Se burló.

— Es el mejor.

— No me lo puedo imaginar.

Hannah tuvo un espasmo por lo frío que se encontraba el interior del auto y Angel sonrió cuando le preguntó:

— ¿Tienes frío?

Hannah asintió.

— Está demasiado frío.

— A los lobos se nos da bien eso del frío, ¿sabías?

Ella intentó no sonreír pero fue en vano. Sonrió y Angel tomó eso como un cumplido. Redujo la temperatura y Hannah se recostó en su asiento. Tenía las manos sobre sus piernas y siempre mantenía esa postura demasiado rígida para su gusto. Es como si nunca se relajara, aunque hacía algunos minutos se relajó más de la cuenta.

Hannah miró por la ventana y le dio la dirección de su casa. Esperó que Angel tomara la siguiente calle, pero no lo hizo. Fue cuando le espetó:

— ¿Adónde vamos?

— A cenar.

— ¿A cenar? —Preguntó.

— Es lo que dije.

Se removió en su asiento, un poco molesta. Ese tipo de control no le gustaba. Pero tenía hambre, solamente que quería comer en casa, antes de irse a la cena de beneficencia de su madre.

— No puedo ir a cenar con usted—Se negó—Tengo un compromiso muy importante dentro de dos horas.

— Yo también tengo un compromiso, pero primero quiero llevarte a cenar, no me lo puedes negar, *nena*.

— Dejé de llamarme así—Le dijo molesta—No soy su «nena», no soy su «loba», no soy su nada.

Angel la vio por un segundo, cuando quería podía decir más de dos palabras y cada vez decía más. Le gustaba, no le importaba su insolencia, escucharla hablar y además jadear, se estaban convirtiendo en un nuevo vicio para él.

— Pensé que trabajábamos juntos.

— Todavía no. —Respondió sin verlo.

Llegaron al Seven Heaven, muy conocido y exclusivo por su comida italiana. Hannah se sorprendió por aquello.

— No me gusta la ópera pero me gusta la comida italiana.

Uno de los empleados del restaurante abrió la puerta para Hannah y Angel lo fulminó con la mirada.

— Parece que no le gusta que se le adelanten, señor Ivanović.

Lo notó muy serio y respondió:

— Siempre y cuando se trate de ti.

Sonó demasiado formal para parecer una broma. Ella se limitó a no decir nada y tomó el brazo que le ofrecía. Juntos entraron al Seven y una pelirroja vestida de manera elegante les dio la bienvenida.

— Bienvenidos al Seven Heaven—Les sonrió a los dos, pero se dirigió a Angel—Es un gusto tenerlo de nuevo con nosotros, señor Ivanović.

— Gracias, Erika—Dijo amablemente y pidió: —Un privado.

¿Un privado? Seguro no solamente en un restaurante decía algo como eso. Hannah intentaba zafarse de su agarre cuando vio la forma en que lo miraba la anfitriona pero éste se negó, apretando más su mano.

Erika sonrió a ambos de nuevo, tomó dos menús de cuero elegante y les pidió que la siguieran. Los comensales eran trajeados, elegantes y gente importante, más de algún rostro conocido para Hannah y para Angel, pero cuando los demás vieron a dos poderosos ir de la mano, se sintió que el aire

lo cortaba un cuchillo y ahora Hannah era quien apretaba la mano de Angel con temor.

No le gustó para nada que ella se sintiera de esa forma. Era rica, hermosa y poderosa, nadie tenía el derecho de verla de esa manera. Pero al contrario de Hannah, no le sorprendía.

El apodo “La perra de los negocios” no le quedaba mal. Lo sabía muy bien, pero aunque se mostrara dura, fría y calculadora dentro y fuera de los negocios, no dejaba de ser mujer, por lo tanto, no dejaba de sentir, y a veces la hacían sentir que no encajaba en la sociedad, no importaba lo que hiciera, se había ganado uno que otro enemigo, también poderoso, y esas miradas le recordaban cada día por qué su padre no la quiso desde un inicio en el imperio Barbieri.

— ¿Estás bien? —Preguntó Angel una vez le ayudó a sentarse.

El área privada, literalmente lo era, una hermosa terraza decorada con cortinas negras, fogatas y mucho brillo por todos lados, hasta un hermoso candelabro colgaba sobre ellos, pero lo que hizo que su noche mejorara, no fue solamente la compañía sino la música suave —ópera—Hizo sonreír a Hannah.

— Nunca había venido aquí, es hermoso.

Puntos para Angel. A pesar de no responder su pregunta, se sintió bien que al menos, el lugar era de su agrado, más no la gente.

— Un cumplido—Captó Angel complacido—Es un avance.

— Sé dar cumplidos cuando se los ganan. La música y el lugar, es agradable.

— ¿Qué hay de mí? —Hizo la pregunta con aquella voz ronca que estaba empezando a gustarle.

Ella se le quedó mirando y levantó la copa de agua para tomar un poco, no sin antes responder.

— Es aceptable.

Angel negó, esa mujer era de su ley. Y le encantaba. Pero por más que dijera que le gustaba el lugar, estaba muy nerviosa y no dejaba de ver alrededor. Como si le preocupara que alguien los mirara, o peor, que la miraran con él.

— ¿Te preocupa que te miren conmigo?

Hannah se sintió un poco mal por aquella pregunta. Él no tenía idea.

— No.

— ¿Entonces por qué estás tan nerviosa?

— No lo estoy. —Rechazó.

— Mírame—Le ordenó y Hannah se vio obedeciendo—¿Dime qué sucede?

Aclaró su garganta porque de nuevo su mirada era verde. Extrañaba aquel tono azul cuando se enfadaba. Era algo único en él, además a Hannah le gustaba verlo enfadado, siendo todo un tirano y también frágil y preocupado como se mostraba con ella.

— No suelo venir a este tipo de lugares, o cualquier otro.

— ¿Por qué? —Insistió—Cualquier se sentiría orgulloso de llevar a una mujer como tú de su brazo.

— Precisamente eso es lo que no quiero, que me lleven como un trofeo y que los demás se pregunten: “¿Qué hace Hannah Barbieri con alguien como Angel Ivanović? El heredero empresario más importante del mundo y la heredera perra de los negocios”

Tensó su mandíbula al escucharla expresarse así sobre ella misma.

— No tiene que importarte lo que la gente diga, Hannah.

— No me importa—Mintió.

Por supuesto que le importaba. ¿A quién no le gustaba ser admirada? Su padre lo era, sus hermanas y su madre. Pero lo que sentían por Hannah era miedo y a veces lástima.

— Sí te importa, y haces mal. A la mierda la gente, a la mierda los

prejuicios y a la mierda el poder. Eres hermosa y que no se te olvide que tú también eres importante, creo que más que yo. La forma en que te miran los hombres me lo dicen, así que te pido, no, te ordeno que sea la primera y última vez que te llamas de esa forma. ¿Has entendido?

Hannah se burló con ironía.

— ¿Acaso soy su empleada, señor Ivanović? Para que me dé ese tipo de órdenes.

— Dime Angel, no hagas que te tumbe de nuevo en el suelo para que me obedezcas.

Ella cerró los ojos y las vivas imágenes de hace rato en el gimnasio hicieron que mordiera su labio inferior.

«*Maldito, imbécil*»

— ¿Va a decirme que no le importa que lo vean con la p...

— Hannah—Advirtió interrumpiéndola.

Se daba cuenta de otra debilidad de ella. Le importaba lo que la gente dijese, y no de ella, sino de quién estaba con ella.

¿Quién lo iba a decir?

— ¿Tanto te importa la reputación?

— No la mía, la suya.

— A mí me importa una mierda, la gente sabe que no debe meterse conmigo ni con los míos. Aunque los problemas a veces te buscan y soy débil en algún que otro pecado.

Ahora era él quien la miraba de forma lasciva. Le encantaba que hiciera eso. Hannah no era una mujer insegura. Pero no soportaba ser la comidilla de los demás, y mucho menos tratándose del poder.

— Mis padres se conocieron en el trabajo.

Optó por cambiar el tema. Si iban a cenar juntos, debían de dejar los prejuicios aun lado y empezar a conocerse, además, iban a trabajar juntos

después de todo. Hannah lo había estudiado bien. Pero estaba curiosa en muchas cosas que no sabía y que en el internet no podías encontrar.

— Eso es una buena señal—Respondió Angel, con una pizca de coqueteo.

— ¿Por qué?

— Porque acabamos de conocernos ahí—Le recordó.

Hannah casi suelta una carcajada.

— Yo no diría eso, le recuerdo que fue en el Beverly Hills. Fue usted mismo quien se presentó.

— Además de hacerte una promesa. —Ahora ambos recordaron.

— Promesa que no será negociable ni posible. Señor Ivanović, yo no soy como mis padres.

Cada vez que Angel la escuchaba hablar con voz de mando, sentía que para él era un placer estar a sus pies y cumplir al pie de la letra todo lo que ella le pidiese.

Aun no sabía por qué, y no le importaba

— Entonces la invito a cenar mañana en la noche y cerramos el trato.

— Señor Ivanović, yo no estoy incluida en el menú.

— Dime Angel y tutéame, por favor.

«*Por favor.*»

— De ninguna manera haré eso y por favor, si esta cena es para convencerme de ir a la cama, será mejor que acabe.

— ¿Has acabado tú? —Preguntó casi susurrando—Mira que soy todo un caballero.

«*Cielo, santo*» Pensó Hannah al sentir el aroma varonil y peligroso de Angel cerca de su rostro.

— No parecía caballero hace un rato.

— ¿Frustrada? —Se burló.

— Ni por cerca.

Pero a quién quería engañar, *frustrada* no lo llamaría ella, más bien *desesperada*, tenía hambre, mucha hambre de su cuerpo y que también le diera de beber. No le llamas de esa forma a una mujer que no ha sido venerada durante mucho tiempo. No de alguien como él, alguien que seguramente quería llegar más lejos que de su cuerpo, pero no lo podía permitir.

— ¿Cómo sabía que estaba ahí? —Preguntó muy seria—Hay muchos gimnasios más en Los Ángeles, y además...

Hizo una breve pausa y recordó. Nadie se acercó al salón de boxeo, estaba vacío ese día cuando rara vez estaba así. La música y además la forma en que la gente lo miró cuando salía de ahí. Todo encerraba a una sola cosa:

— También es el propietario.

Angel no pudo contenerlo y se encogió de hombros, aunque no iba a mentir. Ya le había dicho que él iba por lo que quería, y en ese momento—y muchos más—la quería a ella.

— También te seguí.

— No me sorprende—Contestó sin importancia—: Como tampoco no me sorprendería que éste sea su restaurante también.

— Bueno—Dijo Angel, sonriéndole—Te equivocas, no es mío, pero es de un gran amigo.

El camarero llegó por su orden. Hannah se dispuso a comer una ensalada especial de la casa, y se sorprendió cuando Angel no pidió nada de carne. Era vegetariano.

— El lobo es vegetariano—Se burló y Angel sonrió divertido.

— Nunca había sonreído tanto con una mujer como sonríó contigo, Hannah Barbieri, pero que sepas que si sigues llamándome de esa manera... no respondo.

A Hannah no le importaban sus amenazas.

— Y sí, soy vegetariano, aunque *como* alguna que otra *presa*.

Se llevaron el primer bocado a la boca y se dispusieron a comer, en silencio. Aunque sus pensamientos estaban locos esa noche. Hace tiempos Hannah no se sentía así de relajada, a pesar de que estaba fuera de casa, solamente se sentía así en el Lust, solamente se sentía así en el pecado.

Pero esa noche no estaba pecando.

Entre más miraba a Angel, sabía que no era tan perfecto como se miraba, aunque él tampoco no se quedaba atrás. Corría más peligro él que ella, Hannah era una bomba a punto de estallar y temía que su primera víctima fuese él.

Esa noche ambos se dieron cuenta que tenían más cosas en común que solamente el poder. Ambos necesitaban algo. Angel sabía muy bien lo que quería y en qué posición de su cama la quería. Pero Hannah aún estaba por descubrirlo.



Al terminar la cena. Ambos se pusieron de pie. Hannah estaba complacida y su noche no iba mal.

Cuando bajaron de la terraza, un hombre trajeado se interpuso en el camino de Angel y Hannah, fulminó con la mirada a Angel y vio de arriba abajo a Hannah, mascullando:

- Es un honor encontrarnos, señor Ivanović—Le tendió la mano y Angel dudó en tomarla.
- Señor...
- Lukasiak—Se presentó.

Angel no tenía idea de quién era aquel hombre que miraba mal a Hannah, así que ignoró su saludó e intentó seguir el camino cuando sintió el apretón de Hannah en su brazo.

- Es una lástima que no pueda decir lo mismo de su pareja—Gritó.

Eso hizo que Angel respirara profundo, sus ojos se llenaron de azul más intenso y se girara para enfrentarlo.

- ¿Disculpe?
- Ya me ha oído—Continuó—Es una lástima que alguien como usted pueda caer tan bajo, relacionándose con esta... mujer.
- Tenga cuidado con lo que vaya a salir de su boca, señor Lukasiak—Le advirtió—No vaya a ser que sea lo último que salga de ella.
- ¿Me está amenazando? —Preguntó victimizado.

Angel se acercó más y Hannah intentaba detenerlo.

- Señor Ivanović. —Susurró con temor.

— Me hizo perder millones—Se dirigió esta vez a Hannah—me hizo perder mi compañía. ¿Todo para qué? ¿Para demostrar que es poderosa? ¿O para demostrar que es una perra?

Terminó la última palabra y el puño de Angel fue a dar directo a su cara. Varias mujeres jadearon y la seguridad llegó. Conocían a Angel Ivanović, no era un hombre de pleitos. Tomaron al hombre del suelo y lo levantaron, antes de que Hannah pudiera parpadear, de nuevo el puño fue directo al estómago de éste.

— ¡Señor Ivanović! —Gritó Hannah.

Pero era inútil, haber escuchado aquella palabra, hizo que Angel perdiera los estribos. Nadie se refería a su loba de esa manera, nadie, ni siquiera ese pedazo de mierda con traje caro.

— ¡Discúlpate! —Le exigió dando otro golpe.

— ¡Señor Ivanović! —Esta vez lo tomó del brazo, pero se soltó enseguida.

— ¡Discúlpate!

Hannah nerviosa, asustada y además desesperada, no supo más qué hacer que volver a gritar:

— ¡Angel!

La voz de Hannah paralizó el brazo de Angel en el aire.

— Llévenselo, por favor—Les pidió Hannah a los de seguridad. Sacaron al hombre que la ofendió públicamente y Angel seguía sin poder respirar.

Hannah tomó su mano llena de sangre y lo sacó de ahí con la poca fuerza que le quedaba. Ya el Aston Martin, esperaba por ellos. Angel tomó las llaves y sin decir una sola palabra, entró en el auto, Hannah hizo lo mismo y esperó.

La música de Bon Jovi era la única que se escuchaba. Por el rabillo del ojo lo miró, estaba enfadado y temía ahora por su seguridad. La mano la tenía

hecha un desastre que le partió el corazón.

«*Nadie me había defendido de esa manera.*»

«*Ni siquiera lo merezco.*» pensó.

Se asustó cuando la mano de Angel tocó la suya que no paraba de temblar.

— ¿Estás bien?

— S...sí.

— Te creería si no tartamudearas, Hannah, habla bien.

¡Diablos! Estaba realmente enfadado.

— Estoy bien, Angel.

Esta vez sonrió y esa sonrisa hizo que Hannah lo mirara.

— Valió la pena partirle la cara a ese sujeto con tal de que me llamaras por mi nombre, si eso hacía falta, hubiese partido la cara del primero que se me atravesara.

Ahora la que reía como una boba era ella.

— No es divertido, pudiste haber salido lastimado, o peor.

— No iba a permitir que te faltara el respeto de esa manera, no le tengo miedo.

— No quiero perjudicarte—Dijo con un tono de voz lastimoso.

— ¿Puedo saber por qué te odia? Dice que perdió millones por tu culpa, pero tus ojos reflejaban otra cosa.

Por supuesto que no era todo. Ese hombre era millonario, lo que había invertido en Barbieri Advertising habían sido millones, sí, pero tenía aún más dinero, algo que el mismo dinero no podía comprar.

— Quiso acostarse conmigo.

Angel apretó el volante y suspiró furioso. Eso lo enfadaba aún más, pero

por otro lado, le sorprendía que Hannah le tuviera la confianza para confesarle algo como eso.

— De haber sabido, lo hubiese matado ahí mismo.

— No hables así, Angel. No es el primer hombre que intenta hacer eso y luego se las cobra.

— ¿Cómo que se las cobra?

Pensar que Hannah corría peligro por algún loco resentido, lo cabreaba aún más.

— ¿Es por eso que no sales a la calle? —Le preguntó enfadado—Si me dices que es por eso, voy a enfadarme contigo, Hannah. No puedes permitir que esos hijos de puta te acorralen de esa forma, son negocios, deben malditamente superarlo.

— Acostarse conmigo no es un negocio—Replicó enseguida.

— No he dicho eso, lo quiero decir es que no debes esconderte, nadie va a atreverse a lastimarte, saben que están firmando su pasaje al infierno si te tocan un cabello o te ven mal.

Angel se escuchaba igual a su padre. La defendía de esa misma manera, pero la diferencia era que Brandon ya no la quería en el mundo de los negocios. En cambio Angel, la alentaba que levantara la frente y siguiera adelante, sin importar la opinión de los demás.

— Voy a matar al próximo hijo de puta que se exprese de esa manera de ti, solamente porque no consiguió lo que quería.

— Pues más me vale que no me vean contigo.

— No me tiendes, Hannah. —Le advirtió—Tengo ojos en todos lados, puedo saber quién te ve y cómo te ve.

— ¿Y cómo sabes eso? —Ahora ella estaba enfadada—Apenas me conoces y ahora eres mi ángel guardián, parece que soy el chiste de esta noche para ti.

Podía dar la vuelta, llevarla hasta tu apartamento y hacerle el amor por horas para que le quedara claro que estaba hablando en serio. Pero no lo hizo, en cambio se estaba acercando cada vez más a la mansión Barbieri.

— Cuida esa boca, *loba*.

Por una parte la enfadaba, nadie cuidaba de ella más que su padre y a veces hasta demasiado. Ni siquiera Miles era así de sobreprotector, y que ahora Angel se mostrara de esa forma con ella, le sorprendía y algo en su interior estaba saltando en un pie.

La fiera que llevaba dentro.

Llegaron a la mansión Barbieri y como era de esperarse, Angel bajó primero, abrió la puerta para ella y la acompañó hasta la entrada principal. La mansión Barbieri era de igual tamaño que la mansión Ivanović, la misma seguridad, clase, lujo y hasta tenían un padre que no los quería ver viviendo fuera de ella.

Por muy hermosa que fuese, querían demostrar que eran lo suficiente fuertes para irse, pero ambos sabían el pasado de sus padres, por lo que no tenían el coraje de ni siquiera pensarlo.

— Gracias por la cena. —Dijo Hannah estrechando su mano, como toda una mujer de negocios.

¿Acaso eso había sido? ¿Una cena de negocios? De ninguna manera lo fue para Angel, por lo que tomó su mano, la llevó hasta su boca y le plantó un beso suave. Lo de ser caballeroso no se le daba mal, pero cuando era todo un lobo, le quedaba mejor, y Hannah lo estaba empezando a notar.

— Me temo que tengo prisa—Hannah soltó su mano y la llevó hasta el pomo de la puerta—Tengo un compromiso muy importante.

Angel dijo que sí con la cabeza y se alejó. Hannah permaneció de pie y mientras él se alejaba, notó que se detenía y rápidamente regresó de nuevo hacia ella.

— Pasaré por ti dentro de una hora.

— ¿Qué? —Preguntó confusa—: Tengo una cena muy importante a la que debo asistir con mi familia, Angel.

— Lo sé—dijo sin mostrarse obstaculizado —Te dije que también tenía

algo importante que hacer.

— No puedo llevarte conmigo.

— No, nena—tocó su nariz—yo te llevaré conmigo.

Hannah cayó en la lógica conclusión y cerró sus ojos derrotada.

— ¿Y por qué tengo que aceptar?

— Porque aunque no quieras, me vas a ver ahí.

— ¿Estás invitado a la misma cena? —Inquirió.

Ahora Angel no sonreía, estaba seguro que a ella no le gustaba nada saber que ambas familias irían a la misma cena de beneficencia, por lo tanto no sería nada fácil para él controlarse y mucho menos si habían ojos alrededor de ella, ojos que estaban seguros que la miraban de manera prohibida, solamente con imaginárselo Angel apretó su mandíbula, todavía Hannah no era de él y debía controlarse.

— Desde ahora en adelante vigilaré cada paso que des, Hannah Barbieri, míralo como quieras, acosador, controlador o lobo feroz, pero no te librarás tan fácil de mí.

Angel le guiñó un ojo y esta vez se alejó sin detenerse, no sin antes decirle sobre su hombro.

— Prometo comportarme delante de tu familia.



Hannah terminaba de cerrar la puerta con una sonrisa pícara en su rostro cuando escuchó risas en el salón principal.

Ana.

Caminó hacia allá, Amy; su madre y Dannah estaban con ella. Amy lloraba emocionada y Dannah tenía una sonrisa de mil a mil en su rostro. Hannah se acercó y miró donde estaba la mano de su hermana mayor.

En su abultado vientre.

— ¡Hannah! —Exclamó Dannah emocionada, se acercó a ella y tomó su mano para acercarla a Ana y que lo que estaba viendo era verdad.

Ana estaba embarazada.

— ¿Ya les has dado la sorpresa? —Le preguntó a Ana.

Se acercó a ella y la abrazó. Fue un abrazo muy emotivo, Hannah estuvo a punto de llorar, pero en ese momento las mujeres Barbieri escucharon cuando la puerta se cerró.

— Tu padre—Dijo Amy—¡Oh, por Dios!

Ana aún no había visto a su padre, por lo tanto no sabía de la nueva noticia que Ana tenía también para él. Todas guardaron silencio y esperaron su reacción para cuando la viera. El aroma de su padre inundó la sala y cuando el hombre serio de ojos azules llegó hasta ahí, al mismo tiempo se detuvo y sus ojos solamente se dirigieron hacia alguien.

— Hola, papá—Dijo Ana, no le parecía ya obvio tener un vientre

bastante grande, sino que también lo estaba tocando.

Brandon miró a su mujer, luego a Dannah que estaba punto de salir corriendo y por último a Hannah, la que parecía no sorprenderse. Ya que ella lo supo desde siempre. Todavía recordaba cuando Ana la llamó llorando diciéndole sobre los resultados de su prueba de embarazo.

— Espero que tu esposo te dé de comer mucho y que resultado de eso sea...

Y no pudo decir nada. Se llevó una mano a su cabello y lo desordenó. Luego se giró, dudó y regresó de nuevo para corroborar que lo que veían sus ojos era cierto.

Su pequeña Ana, estaba embarazada.

— Felicidades, abuelo—se burló Hannah.

Ana soltó las manos de su madre y caminó hacia él, le temía, porque lo respetaba y porque lo respetaba esperaba el momento oportuno para darle la gran noticia. Aunque no sabía que eso le llevaría unos cuantos meses.

— Está bien, papá—Dijo con voz temblorosa—Es verdad, serás abuelo.

— Y...¿Y me lo dices hasta ahora, Ana?

Su voz le temblaba, sus ojos azules estaban pálidos, no sabía si reprenderla, no sabía si salir corriendo o ponerse a llorar. Ninguna opción era favorable, porque Ana estaba llorando, Amy estaba llorando, Dannah estaba llorando y...

— ¿Estás llorando, Hannah? —Le preguntó.

Hannah negó con la cabeza y su mirada de póquer regresó a su rostro. Claro que estaba llorando, emocionada al ver a su padre así.

— ¡Lo lamento! —Rogó Ana.

Estaba hecha un mar de llantos, había empezado a hipar y a temblar del miedo. Estando con su padre todavía se sentía como aquella niña de cinco

años que él tomó como su hija y no solamente sobrina.

— ¡Lo lamento, papa!

Brandon la abrazó y lloró junto con ella. Ya estaba en sus cincuenta, la última vez que lloró así fue cuando Amy dio a luz a las gemelas. Los últimos años desde su nacimiento, los llantos habían acabado y las decepciones. Aunque cuando Ana se casó a escondidas tuvo un momento de decepción que no duró mucho.

— Pequeña—intentaba calmarla, pero no podía, las hormonas eran terribles, lo recordaba de Amy.

Como si su mujer lo hubiese recordado, la miró y ella sonrió. Le tendió la mano y ella se acercó a ellos. Ambos la abrazaban. Dannah se unió al abrazo y Hannah fue la última que no dudó en acercarse.

— Ahora no puedo... respirar—Se quejó y todos rieron.

Cuando ya todos se calmaron. Brandon hizo la primera pregunta:

— ¿Por qué no nos lo habías dicho, Ana?

— Tenía miedo.

— ¿Miedo? —Preguntó divertido—Estás casada, nena. Es normal que ahora vayas a ser madre.

— Lo sé. Pero tenía miedo de tu reacción... de decepcionarte de nuevo.

Brandon entendió. Sabía perfectamente que la noticia lo hubiese dejado impactado. Pero aun así, estaba feliz.

— Tú nunca me has decepcionado—La tomó del rostro y le besó la frente—Eres mi hija, Ana Barbieri.

Sería abuelo.

— ¿Quién sabía de esto? —Preguntó serio viendo a las mujeres de su vida.

Amy y Dannah se miraron entre sí cuando Hannah habló:

— Yo lo sabía.

Brandon miró serio a Ana y le dijo:

— ¿Confías más en tu hermana que en mí?

— No es eso, papá—se excusó—Pero tenía que decírselo a alguien y sabía que Dannah emocionada iba a ser fiesta desde el momento en que se enterara, enfádate conmigo, no con ella.

Tenía razón. De sus pequeñas la única que tenía la madurez para guardar un secreto como ese era Hannah, porque era igual a él.

— ¿Dónde está el culpable? —Exigió. El esposo de Ana, Adrien Gray.

Un respetuoso fotógrafo, no solamente era rico y talentoso, también era hijo de los Gray, amigos y además socios de Brandon.

— Adrien está en Francia, papá—Dijo Ana—Regresará mañana y nos quedaremos en casa de sus padres.

— Se quedarán aquí—Ordenó y todas se sorprendieron—Sé que siempre que vienes se quedan en casa de los Gray, pero de ahora en adelante las cosas serán diferentes, estás embarazada.

Ana no solamente se sorprendió tanto hasta el punto de volver a llorar, sino que sabía que hablaría con Adrien, por primera vez después de la boda. Nunca quiso hacerlo, pero aun así respetó su matrimonio.

— ¿Eso quiere decir que lo aceptas? —Preguntó con mucha conmoción.

— Eso lo veremos cuando hable con él.



Hannah terminaba de pintar sus labios con su labial favorito, rojo matte. Había recogido su cabello esta vez hacia a un lado. Su vestido negro ceñido color negro de Carolina Herrera había sido un regalo de la diseñadora misma. Hannah disfrutaba de las buenas cosas que su carrera o su dinero le podía dar,

pero por primera vez esa noche estaba sonriendo en su interior porque una parte de ella—una que no quería aceptar—quería impresionar a Angel. No a todos los hombres con los que frecuentaba ver en cenas como esas.

— Estás hermosa—Admiró Ana.

Ella llevaba un vestido negro, sexy y apropiado de una Barbieri embarazada, aunque era una Gray después de todo.

— Gracias—Le respondió viéndola a través del espejo.

Ana no había visto esa mirada de aprobación en el rostro de su hermana menor. La conocía a la perfección, tanto, que no debía preguntar a qué se debía esa sonrisa reprimida en su rostro, y por qué se miraba tanto en el espejo antes de salir.

— Te veré abajo— Dijo Ana antes de salir de su habitación.

Casi al mismo instante escuchó la tonadilla de su móvil. Se levantó del taburete y lo tomó para ver quién era.

“No hagas planes después de la cena”

«*Sigue soñando, lobo*» pensó Hannah coqueta y respondió:

“ Ese es el problema, señor Ivanović... Yo no recibo órdenes, yo las doy.”

Ni siquiera se iba a preguntar cómo tenía ya su número de teléfono. Angel era el hombre que podía tener lo que sea, hasta su número. Pero no nada más eso. Al menos no había tenido su orgasmo, pero se lo debía y eso la frustraba.

Estaba faltando a una regla importante.

Nadie la deja deseando por más.

Salió de su habitación y se unió su gemela con ella. Casi parecían la misma, a excepción que Dannah llevaba un vestido blanco, igual de ceñido, pero sus labios no estaban rojos ni llevaba el cabello sujetado.

— Míranos—Dannah la tomó del brazo—Es como que tú seas el diablo y yo el ángel.

Hannah sonrió por lo bajó y se aferró más a su brazo.

— Estás hermosa—Le dijo— Y lo de ser diablo tienes razón.

Cuando ambas gemelas bajaron por las escaleras. Brandon y Amy esperaban junto con una Ana hambrienta. Brandon suspiró y admiró a sus mujeres. La señora Barbieri no se quedaba atrás, no por nada había sido modelo cuando conoció a Brandon. Su largo y hermoso vestido color blanco hacía resaltar su cabello color castaño en grandes olas y sus ojos verdes.

Simplemente hermosa.

— No sé si encerrarlas para que nadie las vea o admirarlas—Dijo su padre—Creo que puedo hacer las dos.

Amy le dio un codazo y él la tomó de la mano.

— Ni encerrarnos ni nada, señor Barbieri—Dijo Amy—Recuerda que no podrías vivir un día sin nosotras, además, soy la anfitriona de esta noche.

Hannah se detuvo cuando estaba por salir.

— Los veo allá.

No solamente era extraño, sino que Hannah se veía nerviosa.

— ¿Qué sucede, pequeña? —Le preguntó Brandon.

— Alguien vendrá por mí.

— Le he dicho a Pax que se encuentre con Leo en el Encore.

Ella mordió su labio inferior y negó.

— El señor Ivanović vendrá por mí.

Eso no solamente había sonado raro, sino que si de hombres celosos se

trataba, Brandon estaba en número uno y competía con Aleksei Ivanovič.

— ¿Angel Ivanovič? —Inquirió.

Atisbó que Dannah le dio un codazo a Ana y ambas se vieron divertidas. Su hermana tenía una cita y estaba nerviosa, o al menos eso parecía, ya lo decía su padre. Con ella nunca se sabía de qué humor estaba.

— Sí, papá. —Respondió y se adelantó a explicar: — No es una cita, como verás, todavía no cerramos el trato, su familia también ha sido invitada a la cena y se ofreció a llevarme.

Aunque aquello sonara lógico, el lenguaje corporal de Hannah decía todo lo contrario. Estaba nerviosa, un poco emocionada y parecía una chiquilla que estaba a punto de ir por su primera cita.

Aunque a Brandon le gustaba saber que Hannah podría estar emocionada por ello. No dejaba de protegerla, y cuando se trata de un Ivanovič había que tener mucho cuidado, conocía a Aleksei, pero no conocía a Angel, solamente sabía que era un hombre poderoso, además de joven, al menos a esos sí los conocía bien.

— Esperaremos a que venga por ti.

Hannah abrió los ojos como platos. Era demasiado.

— Cariño, nos veremos allá, estoy segura que Hannah y Angel llegarán bien sin nosotros. —Intervino su esposa.

— Sí, papá—Ahora era Dannah—Ana tiene hambre y yo también, dejemos a Hannah tranquila, además dijo que no es una cita.

Le guiñó un ojo a ella y Hannah sonrió en complicidad.

— Está bien. —Se dio por vencido—Pero no se salvará cuando lo vea allá, me gustaría conocerlo.

— Desde luego.

Logró respirar cuando todos salieron por la puerta. Ya la limusina esperaba por ellos. Cerró la puerta y corrió a servirse un vaso con agua.

Estaba sedienta y no sabía por qué. En cualquier minuto llegaría Angel.

Odiaba sentirse así, no podía tener ese control sobre ella. No era una cita, ella lo había dicho. Irían a la misma cena aburrida de todos los años, solamente que este año, jamás esperó ir con él.

Hannah cerró los ojos.

«No es una cita.»

«No somos amigos.»

«No pasará nada.»

El timbre de la puerta sonó y Hannah supo que estaba perdida. Caminó a paso lento y abrió la puerta. Y ahí estaba él.

«Esmoquin perfecto»

«Mirada perfecta.»

«Cabello perfecto.»

«Muchas ganas de él»

Se las arregló para verle a los ojos de nuevo y él tenía esa mirada verde de nuevo. Estaba serio, pero sus ojos sonreían como si lo que estaba frente a él era lo mejor y único del mundo.

Y lo era, al menos en el suyo.

«Deliciosa»

— No te diré que estás hermosa—Le dijo Angel y Hannah ladeó la cabeza en busca de una explicación.

— ¿Ah, no?

— Quizá te lo dicen muy a menudo—Se explicó—: Tú simplemente me quitas el aliento, Hannah Barbieri.

Aquellas palabras taladraron el pecho de Hannah.

— ¿Eso...—Angel se acercó y buscó su rostro—¿Eso es lo que creo?

— No—Se defendió viendo hacia otro lugar.

— Te ruborizaste—Le dijo divertido—Por fin lo he conseguido, eres de verdad después de todo, pensaba que estaba soñando, nena.

— Eres un tonto—Se burló de él.

Angel se acercó aun más y llevó su mano hacia su mejilla, Hannah lo permitió y lo miró.

— Me quitas el aliento—Repitió y el mundo de Hannah empezaba a detenerse.



Angel abrió la puerta del auto para ella.

— ¿Otro auto? —Le preguntó. Angel no pudo evitarlo, él también quería impresionarla. Es por eso que fue hasta su apartamento y cambió el Austin Martin por el Ferrari blanco.

— Lo mejor para ti, nena.

— Que sepas que los autos me dan igual.

Era un golpe bajo, aunque también algo divertido. Sabía perfectamente que Hannah no era de esas chicas que se dejan impresionar tan fácilmente. Pero lo que Angel no sabía era que por el simple hecho de querer impresionarla, tenía puntos ganados.

— Lo estoy haciendo mal ¿Cierto?

Hannah apartó ese mechón de su rostro que la traía loca cada vez que se ponía rebelde y a Angel le gustó.

— No tienes que hacer nada, Angel. Solamente sé tú mismo. Yo creo que el auto es más para ti que para mí. Es hermoso, solamente espero conduzcas con cuidado.

«¿Conducir con cuidado?» Se preguntó.

¿Eso era todo lo que le preocupada? ¿Que Angel condujera con cuidado? No quiso preguntar por qué. Dijo que sí con la cabeza, y le ayudó a entrar en él. Esta vez Bon Jovi no los acompañaba, sino algo mejor.

Ópera.

La prima volta.

Ella lo miró casi con la misma mirada que él la veía.

— Si el auto no funcionaba, quizá esto sí.

Subió un poco el volumen, y a Hannah le tocó mandar mensajes a su cerebro para que respirara. La canción no solamente era perfecta. Era de sus favoritas, y lo que era mejor y a la vez peor. Ni Miles había hecho eso por ella.

— ¿Hannah? —La voz de Angel la obligó a verlo—¿Estás bien?

— Sí—Mintió— Es perfecta.

— Tu rostro dice todo lo contrario.

Eso era porque no debía dejarlo entrar. Detalles tan pequeños como los que hacía él, solamente con sonreírle, ella podía caer a sus pies y se negaba a hacerlo.

— Es solamente que no sé por qué lo sigues intentando.

— Explícate.

Hannah se odiaría por lo que estaba a punto de decir, pero debía hacerlo.

— Son negocios, señor Ivanović—Le recordó—Haga lo que haga nada va a cambiar.

Parecía que estaba con la Hannah que conoció en su oficina, la empresaria. Estaba hablando en serio. Su semblante, su voz y hasta su mirada, habían vuelto a ser fría.

¿Qué tenía que hacer para conquistarla?

Se odiaba al hacerse esa pregunta. Se odiaba porque muchas mujeres morían por tan solo subirlas a su coche. Y ahí estaba Hannah, sólo tenía que chasquear sus dedos y lo tendría rendido. Pero se empeñaba a ser una loba necia.

Angel no dijo nada y aceleró. La mano de Hannah por inercia buscó la de

él, asustada.

— Baja la velocidad, por favor—Le rogó con voz asustada.

Hizo lo que le pidió.

— ¿Qué sucede? —Preguntó—¿No te gusta la velocidad?

— ¡No! —Exclamó resentida—No me gusta, no vuelvas a hacer algo como eso.

— Estás llena de sorpresas, Hannah Barbieri.

Ella lo miró con mala cara. No tenía que ser grosero, pero se lo merecía.

— No tienes idea.

Al llegar al Encore, Hannah no espero a que él abriera la puerta. Se adelantó y Angel la alcanzó como pudo. Cuando estaba a punto de disculparse por lo sucedido. Brandon se acercó a ellos.

— Papá. —Habló Hannah.

— ¿Está todo bien, pequeña?

«¿Pequeña?»

— Sí—Respondió mintiendo descaradamente y fingiendo amabilidad cuando se dispuso a presentar a Angel a su padre.

— Señor Barbieri—Angel tendió su mano y Brandon la tomó con recelo.

— Señor Ivanović.

Ambos hombres estrecharon fuerte su saludo. Angel vio en los ojos de Brandon que le advertían de algo. Y Brandon vio en los ojos de Angel algo que no podía explicarse. Tenía la mano en la espalda de Hannah como protegiéndola de quién pudiera verla y eso, aunque le enfadaba, le sorprendió tanto que le gustó.

Al mismo instante, se unieron más personas.

Su esposa y sus hijas.

Y como si fuera poco, la familia Ivanović también.

— Brandon—Aleksei no solamente estrechó su mano, sino que le dio un abrazo—Tanto tiempo sin verte.

— Aleksei—Ambos hombres poderosos cruzaron miradas—Creo que la vejez nos tiene así.

— Yo diría el trabajo—Agregó Amy.

— Lo mismo digo yo—Le siguió Elaine.

— Señora Ivanović, es un placer conocerla al fin—Se presentó—Mi mujer, Amy.

— El gusto es mío, señor y señora Barbieri. Parece que tenemos toda una reunión aquí.

Brandon y Aleksei al lado de sus mujeres parecían ser de verdad el centro de atención de la noche.

Angel no podía hablar, al lado de Hannah estaba Dannah, su gemela. Tuvo que parpadear varias veces. Sabía que había dos hijas Barbieri más, pero jamás se imaginó que una de ellas era la gemela de la otra.

— Mis hijas—Dijo Brandon—Dannah y Ana.

— Aleksis—Elaine presentó a su hijo menor—A mi hijo Angel creo que ya lo conocían.

Hannah miró a Angel e intentando disimular dijo:

— Mi hermana Ana vive en Francia, esta noche ha venido a acompañarnos.

— Felicidades—Admiró Elaine—Luces hermosa, es lo bueno de estar embarazada, ¿No crees, Amy?

— Por supuesto, aunque a mi marido no se le da bien.

— Ni que lo digas.

Ambas señoras continuaron su conversación y sus esposos solamente rodaron los ojos. Amy Barbieri y Elaine Ivanović, era la mezcla perfecta del universo y ambos hombres lo sabían.

— Si me disculpan, Elaine me gustaría mostrarte algo—Propuso Amy—
Ya que nuestros maridos solamente hablan de negocios y ahora nuestros
hijos, será mejor que tú y yo nos hagamos aliadas.

— Suena genial, *cielo*—Le dijo a Aleksei.

— Lo que tú digas, *cielo*.

Amy y Elaine se fueron tomadas del brazo. Rápidamente se habían
convertido en mejores amigas, pero ambos hombres sabían que no iban a
hablar sobre la cena, más bien, sobre ellos y ahora de sus hijos.

Hannah y Angel.

— Yo creo que tengo más hambre—Dijo Ana—Si me disculpan.

Tuvo que tomar del codo a Dannah, ya que estaba sin decir una sola
palabra y sin moverse. No era la única.

Angel codeó a Aleksis.

— Reacciona, *mocoso*.

Él logró parpadear, solamente hasta que Dannah dejó de verlo.

— Oh, hermano—Susurró—Creo que estoy enamorado.

Se burló de él. Y mientras su padre y Brandon hablaban. Vio que Hannah
también se retiraba a su mesa. Aleksis desapareció de su lado y ahora
solamente quedaba él. Haría algo mejor y decidió ir detrás de su presa.

— ¿Por qué no me dijiste que tenías una gemela? —Le preguntó
sentándose a su lado.

— No me lo preguntó, señor Ivanović.

— ¿Señor Ivanović? —Indagó ofendido—¿Vas a actuar así esta noche?

— No estoy actuando.

Respiró derrotado. No se iba a dar por vencido, por muy cabezota y
orgullosa que fuera.

— Tarde o temprano, Hannah—Advirtió—Tarde o temprano.

La cena fue servida. Angel no se movió de su mesa, de hecho eran los únicos que estaban ahí, Hannah no sabía si era obra de su madre, y Angel no sabía si su madre también tenía que ver.

— ¿Vas a ignorarme toda la noche?

Estaba enfadado, no podía ignorarlo. Y mucho menos delante de toda su familia y la de él.

— Es una cena de beneficencia—Dijo sin sentido de culpa—Aquí todos se ignoran.

— Yo no diría que todos—Le señaló con la mirada.

Hannah giró y no podía creer lo que veía. Dannah y Aleksis en otra mesa, solos y no solamente eso. Él tocaba su hombro y Dannah lo permitía. Se veía coqueta y a la vez como una niña que se había enamorado a primera vista de su príncipe azul.

Se sintió feliz por ella, aunque Dannah se enamoraba y se desenamoraba con facilidad. La admiraba en secreto por eso.

— Si rompe su corazón—Le dijo a Angel, tomó un sorbo del vino y continuó—Yo romperé sus bolas y las tuyas.

Eso lo hizo reír en defensa.

— ¿Y por qué las mías?

— Solamente por ser hermanos.

Angel iba a decirle que se fueran de ese lugar, que debían arreglar varios asuntos pendientes y no estamos hablando de negocios, sino otro tipo de cosas placenteras donde solamente tenían que ver ellos dos. Cuando una voz ronca y distorsionada se escuchó en el micrófono.



— Miren toda esta cena lujosa—Dijo un hombre luciendo elegante, pero no se podía decir lo mismo por la botella que llevaba en sus manos.

Angel miró a su padre, y Hannah hizo lo mismo.

— ¿Qué mierda?...

— Tenemos muchas familias importantes esta noche—Continuó su discurso—Los Warren, los Jones, Carter's... Barbieri e Ivanović.

Hannah intentó ponerse de pie pero Angel al detuvo.

— Parece que sí—Señaló a Hannah—Tenemos a la heredera más importante del mundo de la publicidad.

Hannah lo reconoció enseguida, era el señor Peterson, el mismo al que había rechazado para trabajar con Barbieri Advertising. Lo que no sabía era que una vez hiciera eso, la empresa Peterson quebraría, Hannah no lo sabía y ahora era demasiado tarde.

— Pero miren—Carcajeó—Está nada más y nada menos que con el otro príncipe, la familia Ivanović y la familia Barbieri tendrán a los hijos más ricos de todo el mundo si se llegan a casar.

Brandon se puso de pie al igual que Aleksei. Amy y Elaine quisieron detenerlos pero fue en vano. Caminaron hasta el hombre pero cuando dieron un paso hacia la tarima, éste sacó un arma y apuntó.

— Un paso más y esto acabará en desastre—Amenazó.

Hannah tomó la mano de Angel y la apretó. No solamente ellos corrían

peligro, sino toda su familia. Se trataba de un hombre desesperado y resentido, al que se le fue arrebatado todo. Pero no era culpa solamente de los Barbieri. La empresa Peterson caería tarde o temprano, a pesar de que Barbieri Advertising sería su última carta bajo la manga.

— Ivanović y Barbieri juntos—Masculló con asco—Los dos hombres que han acabado conmigo en los negocios.

— Sabes que no es verdad—Brandon fue el primero en decirle sin temor—Tu empresa iba a quebrar, ni con toda la publicidad del mundo podías haberte levantado, ni siquiera podías pagarla.

Peterson lo fulminó con la mirada y lo apuntó. Amy quiso acercarse pero Elaine la detuvo.

— No va a disparar—Le dijo—Es hombre muerto si lo hace.

— Oh, Dios mío—Sollozó Amy. —¿No estás asustada?

— Por supuesto que lo estoy—Apretó más su mano—Pero confiemos en que se calme un poco, si nos movemos empezará a disparar, y no será a nuestros maridos.

Lo sabía. Sabía que personas como Peterson no dispararían a quema ropa a dos hombres poderosos, sino a alguien más importante.

Sus hijos.

Su familia.

— La perra de tu hija acabó conmigo—Escupió con rabia y se dirigió a Aleksei esta vez—Y el maldito de tu hijo también.

«¿De qué está hablando?»

Hannah miró a Angel y no se inmutaba de lo que decía, más sí del arma que sostenía aun apuntándole a su padre.

— Cuida tu maldita boca—Advirtieron al unísono.

— No por nada está sola—Se burló viéndola—Tarde o temprano terminará como su prometido, es una lástima que ya no esté para verlo.

Hannah se levantó, sin importarle que Angel la detuviera a como diera lugar. Caminó hasta donde estaba su padre y éste la protegió con su cuerpo.

— ¡Hannah! —Gritó Amy.

— Hannah, tranquilízate. —Le pidió su padre.

— Eres un maldito cobarde, Peterson—Dijo ignorando la voz de su padre—Haz el favor de bajar de ahí si aún te queda algo de dignidad.

— ¿Te queda a ti? —Contraatacó.

— El problema es conmigo no con ellos—Lo enfrentó tomando la mano de su padre—Baja de ahí y hablaremos. ¿Quieres negociar? Negociaremos, pero no arruines la cena de mi madre.

Amy se llevó las manos a la boca. Su hija era valiente. Pero Brandon se daba cuenta que no lo era del todo. Estaba temblando. Iba a pedirle de nuevo a Peterson que bajara de ahí cuando la voz de Angel se escuchó por toda la sala:

— Baja de ahí para romper tu maldita cara, Peterson—Lo amenazó—Nadie amenaza a mi familia o a mí y se queda para contarlo.

— Angel—Aleksei le advirtió—No lo provoques, tiene un arma.

— Un arma que no va a usar—Se burló y Peterson palideció—¿Verdad, Peterson?

Angel corrió hasta él, y Peterson le apuntó. Los gritos de Elaine y de Aleksei se escucharon por toda la sala. Hannah se sorprendió muriendo del miedo. El miedo que ahora sentía no se comparaba con lo que le provocó ver el arma de Peterson apuntándole a Angel.

— Cuando un hombre saca su arma es para usarla—Lo retó poniéndose frente a él—Así que dispara.

Las sirenas se escucharon por todo el lugar. Peterson vio todo a su alrededor y se dio cuenta que estaba perdido. Con su mano temblorosa, apretó el gatillo y sonó un clic vacío. Aunque Angel lo había retado, al escuchar aquel sonido pudo volver a respirar, y sus ojos se volvieron negros cuando le tocó actuar.

Pateo la mano de Peterson y lo arrojó al suelo. Un policía subió rápidamente y lo tomó bajo custodia. Peterson se quejaba del dolor que le había provocado el golpe de Angel. Pero aunque se merecía más que uno, no podía hacerlo delante de su madre y de la mujer que ahora lloraba y salía corriendo de la sala.

— ¡Hannah! —Gritó yendo tras ella.

— ¡Déjame en paz! —Le rogó con lágrimas en los ojos.

Como pudo la acorraló en la puerta más cercana y la abrió, metiéndose ambos. El cuarto estaba oscuro, escucharon gotas dentro de ésta y se dieron cuenta que estaban dentro de una sala de limpieza.

— Hannah—Susurró pegando su frente a la de ella que temblaba—
Háblame, ya pasó.

— No...no ha pasado—Insistió recuperando la compostura, agradeció por lo bajo que aquel cuarto estaba oscuro así no podría verla.

— Ya pasó, nena.

La llevó hasta su pecho y la abrazó fuerte. Ella se resistía pero él no la dejaba ir. Pensaba que si algo le hubiese pasado por culpa de ella, jamás se lo perdonaría y Angel se sorprendió pensando lo mismo e incluso acabar con la vida de él ahí mismo antes de que pudiera hacerle daño a alguien.

Esa cercanía y esa manera de protegerla, hizo que Hannah buscara sus labios de manera desesperada. Angel no se lo negó, también lo necesitaba, es por eso que ya tenía las piernas de ella envueltas en su cintura mientras seguía cogiéndole la boca como el lobo feroz que era.

— Te deseo, *loba*.

Hannah se bajó de su cintura, lo guio hasta abajo e hizo que se arrodillara frente a ella. Levantó una pierna y la puso en su hombro, él le hizo las pequeñas bragas a un lado y metió su lengua donde sus dedos ya habían estado antes.

Angel y su lengua sabían lo que hacía. Hannah no soportó no sentirse completamente a su merced y se abrió más para él.

— Sabes delicioso—Murmuró en su sexo y continuó dándole lengüetazos furiosos.

Estaba listo para algo. No tardaría en escuchar de su boca aquellas jodidas palabras de la primera vez que la tenía de esa manera. Se prometió a sí mismo que sería la primera y última vez, y cuando Hannah estaba a punto de llegar al orgasmo, Angel replicó:

— Si lo dices me detendré y te castigaré.

Pero Hannah seguía moviéndose en su boca y esta vez, alcanzó el orgasmo y pronunció las palabras incorrectas que volvieron a taladrar el pecho de Angel.

— ¡Miles! —Gritó llegando al éxtasis.

Hannah parpadeó aun en la oscuridad y lo apartó. Se dio cuenta que seguía repitiendo el nombre de Miles mientras estaba con otros hombres. Se preguntó a sí misma si eso había ocurrido aquella noche con Taylor en su oficina y el otro día en el gimnasio con el hombre que dejó de beber de su sabor.

Angel subió de nuevo hasta su rostro, ya se había acostumbrado a la oscuridad y pudo ver el rostro de Hannah empapado de lágrimas y mirada de vergüenza.

«Mierda, no quiero que se sienta de esa manera.»

— ¿Quién es Miles?

Ella no supo responder e intentó salir de ahí.

— No—La detuvo y la tomó del rostro—Respóndeme. ¿Por qué me volviste a llamar por ese nombre?

Estaba enfadado. Que ella repitiera el nombre de otro hombre, lo llenaba de rabia. Él tenía que ser el único.

Que la hiciera correrse.

Que la hiciera gozar.

— ¿Quién.jodidamente.es.Miles? —Repasó cada palabra.

Hannah cerró sus ojos y se odió a sí misma por la mentira que estaba a punto de decirle:

— Todo.

Esta vez no le impidió irse. Esperó unos minutos y salió del cuarto de limpieza.

— ¡Ahí estás! —Dijo Aleksis acercándose a él—¿Estás bien?

— Sí ¿Qué sucede?

— Se han llevado al maldito, la cena ha vuelto a la normalidad. Los Barbieri y nuestros padres creo que ahora serán mejores amigos.

— ¿Entonces para qué me andabas buscando? —Le preguntó molesto.

Aleksis había visto salir de ahí mismo a Hannah hace algunos segundos, pero no quiso decir nada. Nunca se metía en los asuntos de su hermano mayor.

— Préstame tu apartamento—Le dijo.

— ¿Qué?

— Necesito ya sabes...

— Llevar a una chica—Terminó por él. —¿Puedo saber quién es?

— ¿Puedo saber lo que estabas haciendo ahí dentro con una Barbieri? —Resistió él.

— Buena jugada—Le lanzó las llaves cuando se retiraba—Cambia las sábanas cuando terminen.

Se alejó todo lo que pudo, solamente tenía algo en mente esa noche. Ir detrás de Hannah de nuevo, costara lo que costara, debía cerrar ese jodido contrato y además debía dejarle las cosas claras a ella también.



— Es un lindo apartamento—Admiró Dannah al entrar al gran rascacielos de Angel.

Aleksis se había salido con la suya. No podía llevarla a casa de sus padres, ni siquiera a un hotel. Desde que la vio en la cena supo que ella se merecía lo mejor, pero sobre todo, no debía saber su edad.

— Es sólo un apartamento sin ti—Aludió Aleksis. A diferencia de su hermano, no era un rompecorazones ni mucho menos un don juan. A sus veintiún años sabía lo que quería y lo que quería, estaba frente a él.

— ¿Vamos muy rápido? —Preguntó Dannah, mordiendo su labio inferior—Sonará cliché pero no hago siempre estas cosas.

— Me alegro—Dijo él acercándose—Ni yo tampoco.

— Ha sido una noche muy difícil, nuestros padres deben estar todavía asustados.

— Lo superarán.

Llegó hasta su rostro y volvió a besarla. Después de que se llevaran a Peterson, ninguno de los dos se dio cuenta cuándo Dannah había buscado su abrazo y llorando le pidió que no la dejara sola.

Habían tenido química y otros compuestos más que les decía que no debían alejarse de ahora en adelante.

— Me siento como una chiquilla—Lo abrazó y le dio un beso casto en los labios—¿Tú no?

«*En realidad lo soy*»

— No—La volvió a besar—Pero no va a pasar nada de lo que tú no

quieras, apenas nos conocemos.

— Pues yo creo que con todo eso que me dices más rápido me desnudaré.

Aleksis sonrió.

— Eso es lo que quiero.

Como dos adolescentes alborotados de hormonas, se empezaron a desnudar sin tiempo que perder. La dirigió hasta la habitación principal y la depositó en la cama. A pesar de que Dannah le llevaba un par de años, era una inexperta, algo que no tenía Aleksis. Conocía el cuerpo de una mujer, sabía dónde y cómo tocar, pero jamás lo había hecho con tanto deseo como esa noche.

Empezó besando sus pies, subió hasta sus piernas y se detuvo en su firme abdomen. Una vez el vestido fue sacado por encima de su cabeza, se dio cuenta que no llevaba sostén. Es por eso que ya le estaba devorando los pechos y metiendo de uno a uno sus pezones en la boca.

Dannah jadeaba y pedía por más. No estaba segura de decirle que era virgen, quizá eso lo asustaría y no terminaría lo que ya habían empezado. No a todos los hombres les gusta saber que serán los primeros. Es una responsabilidad que cargan por el resto de su vida. Las prefieren así, con experiencia y sin compromiso alguno de ser el primero o siquiera el último.

Dannah admiró aquel torso no tan musculoso ni tan delgado. Sino con una contextura perfecta y suave, tal y cómo le gustaba a ella. Su cabello era corto por lo que podía desordenarlo y seguiría luciendo bien. Pero lo que más le empezaba a gustar era esa sonrisa pícara y esos ojos verdes.

Los ojos de Aleksis no cambiaban de color como los de su padre y hermano. No era un camaleón ni tampoco un ángel rendido.

Solamente era un chico jugando a ser hombre y buscando amar por primera vez en su vida. Dannah ya era una mujer, pero buscaba ser una de verdad, una amada en cuerpo y alma y nunca le había importado hasta ese momento, hasta ese loco instante en que sus ojos se cruzaron.

Aleksis llegó hasta su sexo y sin esperárselo pasó su lengua muy despacio. Tan despacio que Dannah estuvo a punto de correrse.

«*Qué sensación más deliciosa*»

Le hacían cosquillas sus mordiscos, la hacía temblar de saber qué más pasaría o qué más sabía hacer aquel niño que no lucía como uno de veintiún, sino uno de su edad.

— ¡Mierda! —gritó exigiéndole— ¡No te detengas!
— No lo haré, *caprichosa*.

Dannah no pudo contener su risa. Escucharlo llamarla de esa manera era tierno y a la vez infantil. De cualquier manera se las arregló para que no se detuviera. Y aun sin llegar al orgasmo, le tomó el cabello y lo instó para que la besara en los labios.

— Bésame—Le pidió.
— Caprichosa—Le volvió a decir y la besó.

Se colocó entre sus piernas y Dannah tembló. No quería parecer nerviosa pero era imposible no estarlo. Sería su primera vez, su primera vez con alguien que no conocía más que el color de sus ojos y el tamaño de sus bolas.

— ¿Qué sucede? —Le preguntó, tocando su rostro y besando la punta de su nariz.

Ella negó con la cabeza y buscó sus labios, pero Aleksis se negó y repitió:

— Si no me dices qué sucede, no seguiré, Dannah.

De acuerdo, sonaba serio y hasta más maduro que ella. Era una tontería ocultárselo, se daría cuenta en cuanto ella empezara a sentir dolor una vez lo tuviera dentro. Si la rechazaba por eso, pues muy mal por él, pensó. Tomó valor y abrió su boca:

— Soy virgen.

«¿Qué mierda?»

— ¿Qué? —Le preguntó: — ¿Virgen? Dannah, lo siento, pero... vamos, eres hermosa. No creo que ningún hombre no haya intentado llevarte a la cama antes.

Era verdad. No era el primero que lo intentaba, pero a diferencia de ellos. No eran como él.

— *Ellos* no han sido tú.

Su mirada se apagó y esperó que Aleksis se quitara sobre ella. Más bien sonrió y volvió a besarle la punta de la nariz.

— Ahora regreso—Le avisó.

Se levantó de la cama y salió de la habitación. Dannah frustrada solamente miró el techo blanco. Estaba perdida. No importaba lo delicado que haya sido su huida, se había ido y más cuando escuchó la puerta principal cerrarse.

Dudó en levantarse de la cama, cuando escuchó pasos que se acercaban.

Aleksis entró a la habitación y Dannah no sabía si echarse a reír o llorar por lo que él llevaba en sus manos.

Flores.

— Las he encontrado en el pasillo—Se explicó acercándose a ella.

Le entrego una de ellas y las otras las fue deshojando una a una y regando los pétalos sobre la cama y su cuerpo desnudo.

— ¿¡Qué haces!?! —Le dijo Dannah, riendo y a la vez queriendo llorar de la emoción.

Era tan ridículo y a la vez tan tierno.

— Me acabas de decir que eres virgen—Siguió regándolas por toda la

cama—Y quiero que sea especial para ti porque voy a hacerte el amor, Dannah Barbieri.

Ella permaneció seria mientras él se acercaba y volvía a acostarla sobre su espalda. No era divertido, era mejor que eso. Como él lo dijo.

Era especial.

Lo besó despacio. Sin prisa y sintió que la erección de Aleksis golpeaba su monte de venus. Con un movimiento preciso de él, sintió cuando entraba en ella y Dannah se tensó.

— Respira—Le susurró besándole en la boca—Y mírame, *caprichosa*.

Dannah lo vio a los ojos y mientras su piel se abría, le daba gracias a la vida por ese momento tan perfecto entre dos desconocidos. Aleksis seguía entrando y lo que parecía una eternidad dolorosa, se convirtió enseguida en la mejor sensación de todas.

Empezó a mover sus caderas de adelante hacia atrás y Dannah jadeaba pidiendo por más.

— Eres hermosa, caprichosa.

— Tú... tú eres hermoso. —Le respondió.

Lo que no sabían era que estaba marcando su estadía para siempre. Cuando un ruso se enamoraba lo hacía de verdad... y lo hacía para siempre.

Aleksis tomó sus manos y las llevó por encima de su cabeza. Buscó de nuevo sus pechos y volvió a comérselos, reclamándolos como suyos.

— ¡Oh, Aleksis!

Sonrió en uno de sus pechos al escucharla tan débil, tan dada a él, pero lo más importante.

Sería suya.

Y de nadie más.



Mientras un Ivanović disfrutaba del cuerpo de una mujer. El otro quería ponerlo en su regazo y azotarle el culo hasta que le quedara tan rojo como para no atreverse a huir de nuevo.

Condujo su Ferrari molesto. Intentó llamarla al móvil pero no le contestó. Eso lo enfadaba más.

«¿Dónde te metiste, Hannah Barbieri?»

Como si la conociera de toda la vida. Sabía dónde la podía encontrar. Siempre la miraba sola, tomando su champán aburrido y con ropa del trabajo.

La venía observando desde hace mucho tiempo y ella no se daba cuenta. Esa noche había sido difícil por lo tanto sabía dónde encontrarla.



Estacionó el Ferrari y se bajó molesto dispuesto a darse con golpes si esta vez la miraba con algún hombre. No le importaba que fuera su club, podía hacer lo que se le diera en gana, era de él, además de ella.

Solamente que ella no se daba cuenta.

— Señor Ivanović—Lo saludó Aurora.

La mujer que se encargaba de que el Lust estuviera en su perfecto orden. Confiaba bastante en esa mujer de cabello rojo y labios gruesos. Era peligrosamente atractiva, no se le podía negar. Pero su marido, Def, la mano derecha de Aleksis le había dejado claro desde el primer día en que no debía

poner sus ojos en ella, a menos de que él estuviera presente también.

Era una pareja swinger un poco loca, y eso le encantaba a Angel, aunque no tanto para unírseles.

— ¿Has visto a Hannah? —Le preguntó agitado.

— Llegó hace unos diez minutos. ¿De nuevo acechándola?

Él la miró mal.

— Muy graciosa.

— Vamos, Angel. Debes darte por vencido, la mujer es más seria que la Mona Lisa.

— Hemos tenido una noche jodida.

Le quitó el trago que Aurora llevaba en las manos y se lo tomó.

— ¿La cena fue hoy?

— Lo fue, pero luego te cuento, necesito hablar con esa mujer.

— Ten cuidado, Angel—Le soltó cuando él se fue y Angel se detuvo— Puedo leer a mujeres como ella. Ha sido lastimada, no seas tú quien la lleve a tocar fondo.

Ignoró sus palabras. Jamás haría algo para lastimarla. No era esa clase de persona. Sus padres no lo habían educado de esa manera. Primero muerto antes de lastimar a la primera mujer de la cual se había interesado desde hace algunos meses.

Aurora tenía razón. Debía darse por vencido.

Pero aquella noche que la vio entrar e ir directo al privado, jamás se imaginó que su aroma llamaría su atención. A pocos centímetros de distancia la olfateó, no solamente era su belleza, era su mirada, su voz, y ese semblante de empresaria.

No era como todas.

Era diferente, y lo diferente le gustaba.

Solamente la vería, se prometió a sí mismo no ir más allá. Pero no contó con tumbarla en el piso aquella mañana en el hotel. Tampoco se esperaba que su padre le pidiera trabajar con ella y mucho menos haber probado el sabor de sus labios o de su sexo.

No estaba preparado para aquello, ni quería estarlo. Solamente iba hacia lo que quería. Y ahí estaba ella. Entre la oscuridad. Llevaba su cabello suelto esta vez. Despeinada, con mirada triste, seguía siendo dolorosamente perfecta.

— ¿No vas a cantar hoy, Angel? —Preguntó Lesy, una de las meseras.

Angel miró a Hannah y luego a Lesy.

— Prepara todo.

Lesy sonrió y se fue emocionada hacia atrás del escenario. Lo de cantar era un entretenimiento para Angel, lo había heredado de su madre. Fue así como conoció a su padre, ella cantaba en su bar, o algo así era su historia.

Se quitó la corbata y caminó hasta el escenario del fondo. Con la vista perfectamente hacia ella. Sabía que se sentía mal, no solamente por el episodio de Peterson, sino por lo que ocurrió en el cuarto de limpieza.

Su madre le había enseñado que a veces la música habla por la gente y esa noche Angel quería dejarle algo muy claro a ella.

Él también estaba enfadado después de todo.

Se quitó la chaqueta y su chaleco, se desabrochó la camisa blanca, la música del club se detuvo y una nueva sonó.

Una sonrisa de ángel es lo que vendes...

Hannah abrió los ojos como platos y lo reconoció enseguida, esa voz ronca, y esa mirada hizo que el corazón le latiera fuerte.

Me prometes el cielo, después me arrastras al infierno

Las cadenas del amor me tienen atrapado

Cuando la pasión es una prisión, no puedes liberarte...

Angel cantaba con furia, cada letra de la canción era como dagas en el pecho de Hannah esta vez. Había cometido un error al haberlo llamado por el nombre de su ex. Además le había mentido, Miles había dejado de ser su *todo* desde el día de su funeral.

*Eres un arma cargada
No hay escapatoria
Nadie puede salvarme
El daño está hecho...*

Angel la miró, cantaba y no quitaba sus ojos de ella. Estaba furioso, ella estaba furiosa. Se dio cuenta que sentía celos de escuchar a las mujeres gritar excitadas como si se tratara del mismo jodido Bon Jovi en versión rusa.

*Disparado en el corazón
y tú eres culpable
Le das al amor un mal nombre
Yo cumplo mi papel y tú juegas a tu juego
Le das al amor un mal nombre...[6]*

La canción terminó y cuando Angel la buscó con la mirada. Se dio cuenta que ya no estaba.

— Te dije que te dieras por vencido, Angel—Se burló Aurora.

Como si Hannah siguiera en el privado replicó:

— Jamás.

Se fue del Lust con el alma hecha pedazos, no insistiría más, al menos por esa noche. Condujo hasta la mansión y mientras iba en el auto, recibió un Email:

Hannah Barbieri.

Para: Angel Ivanović.

Asunto: Sólo negocios.

Señor Ivanović,

Reciba esto con el objetivo de hacerle saber que desde ahora en adelante

todo lo que tenga que ver con nosotros será únicamente eso:

NEGOCIOS.

Hannah Barbieri.

Vicepresidenta de Barbieri Advertising, Inc.

—«¿Un puñetero correo electrónico?» Dijo para sí

Pensaba que si eso era lo que ella quería, lo respetaría, pero bajo sus términos. Podía jugar ese juego de Jefe-Cliente y Jefe-Jefe. Si solamente como un cliente podía acercarse a ella, como cliente caería, como cliente la haría desearlo y como cliente sería incapaz de volver a salir corriendo.

Angel Ivanović

Para: Hannah Barbieri,

Asunto: Sólo negocios.

Señorita Barbieri,

Correo recibido.

Buenas noches.

Angel Ivanović.

Ivanović-Cliente de la señorita Barbieri- Empire.

El sarcasmo con el que escribió el correo electrónico hizo que Hannah maldijera. Estaba dentro de su cama, desnuda, pensando en lo que había pasado entre los dos hacía algunas horas. Desde que llegó a casa fue directamente a su habitación, necesitaba bañarse y quitar la saliva del lobo que según ella, aún permanecía en su interior.

Y así era.

La enfadó esa respuesta tosca de él. Pero no lo culpaba, le estaba dejando claro lo que quería y él, lo estaba aceptando.

Pobre de los dos, estaban jugando a lastimarse mutuamente. Y al final sería uno el perdedor, o, los dos.

Cuando Angel llegó a la mansión, escuchó voces que venían del interior del despacho principal. Caminó sin hacer el menor de los ruidos y escuchó:

— *Hablaré con él*—Escuchó a su madre decir—*No puede exponerse al peligro, no sé lo que pasa entre él y esa muchacha, pero la forma en que la protegió no fue la más correcta.*

— *Así éramos nosotros, cielo.*

Su padre y su madre hablaban sobre su pasado. Uno que ocultaban a sus hijos, al menos a uno de ellos.

— *No me gusta hablar de eso, Aleksei.*

— *Lo sé, cielo. Pero debes entender que tanto tú y yo corrimos peligro por el amor que nos teníamos y que aún nos tenemos.*

— *No voy a permitir que nuestro hijo cometa el mismo error que yo.*

No soportó más. Saber que sus padres quisieran alejarlo de Hannah lo llenó de rabia. No era ningún jodido niño y no iba a permitir que alejaran a Hannah de su vida.

Abrió la puerta y sus padres se quedaron sorprendidos al verlo cómo llegaba. Desaliñado, furioso y además decepcionado.

— *Aquí estoy, mamá*—Dejó caer su chaqueta en el sofá y se cruzó de brazos—*No tienes que hablar a mis espaldas con papá.*

— *Angel*—Advirtió Aleksei.

— *Camaleoncito...*

— *No me llames así, mamá*—La interrumpió—*Mejor dime por qué debo de alejarme de Hannah.*

Elaine miró a Aleksei y le rogó que mejor hablara por ella. No tenía el valor de decírselo. Aleksei sabía que era ahora o nunca, no iba a permitir que su hijo corriera peligro por culpa de una mujer a la cual todavía no amaba.

— *Los Barbieri tienen muchos enemigos, Angel. No queremos que corras peligro por ella, y si quieres...*

— *No.* —Interrumpió a su padre—*He cerrado el trato con ella.*

Estaba mintiendo. Aun no estaba cerca. Faltaba que Hannah llegara a la cena del día siguiente y que su madre se reuniera con ella también. Elaine lo sabía, pero guardó silencio. Conocía esa mirada, reconoció esa mirada de alguien en el pasado, esa misma la tenía su hijo.

La de ella misma.

— De cualquier manera, Angel no voy a permitir que cometas una estupidez.

— Eres un hipócrita, papá.

— Cuida lo que dices, Angel Ivanović—Aleksei le advirtió enfadado.

Padre e hijo tenían el mismo tono de ojos en su rostro. El azul intenso del enfado.

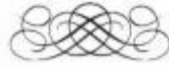
— Por favor, no discutan—Les rogó Elaine.

— Fue una estupidez lo que hiciste ahora, Angel. Exponerte de esa manera, defendiéndola como si solamente ella existiera para ti, ni siquiera la conoces.

— ¿La conoces tú? —Indagó ignorando lo demás.

— Aunque no lo creas conozco a Brandon y sé por todo lo que ha pasado la familia Barbieri a causa de sus enemigos.

— ¿Enemigos como los que ustedes tuvieron?



Elaine abrió los ojos como platos.

— No—Sollozó—No puede ser...

— Sí, mamá—Tragó su propia cólera—Lo sé todo, sé quién eras y qué eras para mi padre.

— ¡Angel! —Le gritó Aleksei.

Ver a Elaine llorar, sentirse culpable y vulnerable rompía su corazón.

— ¿Lo sabes? —Elaine se acercó, limpió sus lágrimas y lo retó como la vieja agente de la CIA que era—¿Sabes por lo que pasé? ¿Por lo que pasó tu padre?

Una nueva lágrima cayó.

— ¿O lo que pasaste tú?

— ¿Qué? —Angel bajó la guardia y miró a su padre.

Aleksei se acercó y tomó la mano de Elaine para confortarla, pero la verdad es que nada podía hacerlo. Habían roto el corazón de su hijo y eso destrozaba el de ellos.

— Tu madre fue secuestrada por la mafia rusa mientras estaba embarazada de ti—Le confesó—Estuve a punto de perderlos a los dos.

Angel no lo podía creer. Sabía que su madre había sido una agente, que habían tenido muchos enemigos, pero no que había estado en peligro, que había sido torturada por su misión, la misión que era atrapar a su padre por las falsas acusaciones de ser un playboy de la mafia.

La primera lágrima se deslizó por su mejilla derecha y vio a su madre llorar desconsolada. A su padre furioso y a la vez con ganas de también llorar.

— La torturaron...

— Aleksei, por favor—Le rogó Elaine para que se callara.

— Estuvieron a punto de matarla—Continuó—¡A tu madre! ¡A ti! ¡Mi vida!

— Papá—Otra lágrima cayó pero fue inútil, su padre no se callaría.

— Es por eso que enterré ese pasado, pero ya veo que no lo hice bien.

Ahora entendía, era por eso que su padre nos los quería lejos. Mucho menos a él.

— Eres el hombre de esta casa—Lo señaló—Compórtate como uno. Aleksis te admira, no cometas estupideces, Angel. Si tanto vale esa mujer, más te vale que hagas las cosas bien y te enteres también del pasado de su familia, porque no es tan diferente a la de nosotros.

— Papá...

Angel continuaba llorando, no entendía lo que pasaba. Enterarse esa noche de todo eso después de que Hannah lo arrojara a la basura de nuevo, era demasiado para él. Su corazón empezaba a doler algo que no había pasado nunca.

— Si crees que somos unos mentirosos, yo también tengo algo que reprocharte.

— Aleksei, por favor.

Elaine rogó tomándolo de la mano, pero se negó. Se acercó a su hijo y le dijo:

— Sé que tienes un apartamento—Elaine esta vez abrió su boca impresionada.

— ¿Camaleoncito, eso es cierto?

— Sí, cielo—Aleksei prosiguió desgarrándolo con la verdad, si estaban sincerándose, debía ser por igual. —Nuestro hijo tiene un lujoso

apartamento en el Downtown de L.A. de 14 millones de dólares.

— Puedo explicarlo, papá.

— Es muy tarde para eso, ¿No crees? Has venido aquí a acusarnos de mentirte, cuando solamente estábamos protegiéndote a ti y a tu hermano. Pero si lo que quieres es irte de esta casa tienes las puertas abiertas. Ya eres todo un hombre y además exitoso, puedes irte cuando quieras, Angel.

«*Soy una mierda*»

Sintió que le faltaba el aire. Pensaba que era debido a aquel fuerte trago, la adrenalina acumulada, la furia y el dolor de lastimar a sus padres, pero cuando empezó a sudar, su padre frunció el cejo viéndolo.

Supo que estaba en problemas.

— ¿Angel? —Lo llamó pero no podía abrir su boca.

— ¿Camaleoncito, qué tienes? —Elaine se acercó y tocó su pálido su rostro.

— ¡Angel! —Gritó Aleksei asustado.

— ¡Hijo!

Los ojos de Angel se giraron hacia atrás y cayó al suelo como una hoja que cae al vacío. Elaine gritó desesperada.

— ¡Angel! ¡Dios mío, Aleksei!

— Cielo, tranquila—Intentó calmarla y calmarse él mismo, sino serían dos los desmayados.

— ¡Nuestro hijo!

Llorando tocaba el rostro de su hijo, su *camaleoncito* como así lo llamaba, no reaccionaba. Eloise, la que era como una madre para todos ellos, se apresuró a llegar.

— ¡Dios santo! —Se llevó las manos a la boca y se puso de rodillas como lo hacía Elaine—¿Qué ha pasado?

— No lo sé—Respondió Elaine—Por favor, ayúdalo.

— He llamado a una ambulancia—Le comunicó Aleksei—Todo estará

bien, cielo.

Elaine que miró a su marido, sabía que estaba luchando para no tener un ataque de hipoglucemia. Ver a su hijo de esa manera, lo desgarraba pero debía mantenerse fuerte para él.

— Aleksei—Tocó su rostro—Tranquilo, la ambulancia ya viene.

Ambos se abrazaron y tomaron la mano de Angel. En pocos minutos la ambulancia llegó, y no solamente él, sino su fiel servidor y parte de su familia, Erwan.

— Lo he llamado yo—Dijo Eloise—No pueden estar solos en este momento ¿Dónde está Aleksis?

— No lo sé—Dijo Aleksei—Pero le he dejado un mensaje, solamente espero que no esté metiéndose en problemas.

Elaine no dejaba de llorar. Los paramédicos llegaron y con mucho cuidado y sin moverlo mucho, le pusieron el respirador. No se movía, tampoco se miraba que respiraba. Elaine estaba a punto de desmayarse también pero se mantuvo fuerte, por su hijo, por su marido y porque le había prometido eso y mucho más desde que habían logrado quedar embarazados por segunda vez.

— Cielo...

Abrazó a su mujer y la confortó mientras iban detrás de la ambulancia. Solamente podía ir uno, y ninguno podía estar lejos del otro. Aleksei en cualquier momento podía tener un ataque, y Elaine no se lo perdonaría nunca porque todo había sido su culpa. Si ella no hubiese insistido en que hablaran esa noche sobre lo sucedido, Angel nunca se hubiese enterado de nada.

Llegando al hospital, remitieron a Angel a cuidados intensivos. Elaine y Aleksei permanecieron en la sala de espera. Elaine no dejaba de llorar y Aleksei estaba enfadado con él mismo.

— Es mi culpa.

— No, cielo es culpa mía—Le dijo a su mujer—No debí hablarle de esa

manera, no me lo perdonaré nunca.

— Estará bien—Tomó su mano y la besó—Es nuestro hijo, es valiente como tú.

— Y como tú.

Ella apenas sonrió y puso su mejilla en el pecho de su marido mientras las horas se hacían eternas.

Al cabo de unos minutos Aleksis apareció, nada más y nada menos que con Dannah Barbieri.

— Papá, mamá—Los abrazó—¿Qué sucedió?

— Tu hermano se ha desmayado—Ambos se arreglaron para mentirle un poco y no preocuparlo—Llegó cansado, esperemos que sea fatiga.

Elaine vio que Aleksis tomaba de la mano a Dannah y ésta se sonrojó de inmediato.

— Tus padres deben estar preocupados—Le dijo Elaine—Por favor, Aleksis lleva la señorita a casa.

— Señora Ivanović—Habló Dannah—Me gustaría quedarme a acompañarlos, ya les he avisado a mis padres.

Aleksei notó a Aleksis y su mirada lo dijo todo. Otro de sus hijos relacionado con una Barbieri. No discutiría con él, pero estaba tan seguro como el infierno que Dannah no sabía sobre la edad de su hijo. Todo el mundo lo decía, era como si fuese el hermano gemelo de Angel. Rostro duro y semblante de autoridad.

No estaba listo para otra pelea.

No después de lo que pasó.

Aleksis y Dannah se sentaron al otro extremo y esperaron a que los médicos dijeran algo. Dannah había mentido sobre avisarles a sus padres, no era ninguna chiquilla para tener que hacerlo, pero sabía a quién sí tenía que decirle.

A Hannah.

— Ahora regreso—Le avisó a Aleksis—Iré por un café.

— Está bien.

Le sonrió como un niño enamorado y ella también. Sacó su móvil y mientras iba a la máquina de café, marcó el número de su hermana. Esperó a que sonará y a la quinta tonadilla Hannah respondió.

— ¿Qué sucede, Dannah?

Ella continuaba viendo el techo de su habitación, con lágrimas en sus ojos y el pecho pesándole de una manera inexplicable por lo que ahora en adelante sería su relación—laboral—con Angel.

— No sé si te interese—empezó a decirle—Pero estoy en el hospital con la familia Ivanović.

Hannah se incorporó como resorte en la cama y gritó:

— ¿¡Qué!?! —¿Qué sucede? ¿Estás bien? ¡Espera! ¿Por qué estás ahí?

— Tranquila—Susurró Dannah con miedo a que la escuchasen—Estoy bien, se trata del hermano de Aleksis.

Hannah quedó sin habla. No había sentido ese dolor en su pecho desde hace mucho tiempo y jamás había estado tan asustada por alguien más que no fuese su propia familia.

— ¿Hannah? ¿Estás ahí?

— ¿Qué... qué le pasó? —Tartamudeó.

— Todavía no lo sabemos, parece que se desmayó, su familia lo trajo y todavía no han dado ninguna noticia.

— Mantenme informada—Le dijo sin más y colgó el teléfono.

Odiaba sentirse así, pero tampoco saldría corriendo al hospital. Lo quería, quería salir corriendo y llegar ahí. Pero no tenía el valor de presentarse después de lo que pasó. Seguramente la familia Ivanović la odiaba por haber puesto a su familia en peligro.

También se odiaba por haber marcado distancia y haber dejado los puntos claros entre Angel y ella. ¿Qué iba a decirle? No podía regresar el tiempo. Confiaba en que Dannah la mantendría informada, pero la palabra «Esperar» no era su favorita.

Odiaba tener que esperar.

Odiaba estar preocupada.

Odiaba no poder dormir.

Y odiaba estar pensando en él y deseando estar ahí.



Elaine tomaba la mano de Angel.

La mano de Elaine la tomaba Aleksei.

Aleksei lo presentía y Elaine también. Pero fue el médico quien lo dijo en voz alta.

— Angel es diabético.

Elaine se llevó las manos a la boca y lloró con su esposo. Aleksei sabía de esa enfermedad. Su abuelo la tenía, su padre la tenía, él y ahora su hijo mayor. Con mucha suerte y quizá Aleksis no la sufriría. El grado de estrés, la fatiga, entre otras cosas, además del informe familiar.

— Lo superaremos—Le prometió Elaine—He cuidado de ti todos estos años, cuidaré también de nuestro hijo.

— Lamento mucho que tengas que pasar por esto, cielo.

Elaine le tomó el rostro fuerte e hizo que la viera.

— Aleksei Ivanović—Sentenció con lágrimas en sus ojos—Me enamoré de ti conociendo tu enfermedad, me casé contigo a pesar de todo. No me digas que lo lamentas porque estos treinta años he sido la mujer más feliz del mundo.

El hombre calló y dijo que sí con la cabeza. Él estaría bien. De inmediato se pondría en tratamiento. Empezaría a cuidar más de él y quién más que su padre para poder hacerlo y su madre.

Aunque se trataba del tipo 1[Z] una diferente a la que padecía su padre.

No dejaba de ser peligrosa, y más si se alteraba como la última vez. Debía mantener la calma, aunque para Angel no sería fácil. No era tranquilo como su padre, desde muy pequeño fue extrovertido y un pequeño terremoto destrozando todo a su paso. No era tan diferente a como lo era ahora.

— Cuando quedé embarazada renuncié, no solamente a mi carrera como agente clandestino, sino también a ser jefe de la CIA.

Elaine le hablaba a Angel que permanecía dormido. Tenía el rostro cansado y aún lucía pálido debido a la medicación. Le darían el alta pronto, sabían que no era negociable que él se quedara ahí, odiaba los hospitales al igual que su madre.

— Jamás quisimos mentirles—Besó su mano y más lágrimas se deslizaron por su mejilla—Para mí siempre serás mi ángel.

— Soy *camaleón*—Susurró con dificultad Angel.

Aún tenía los ojos cerrados y su madre empezó a reír.

— Sí, mi amor—Le besó la cara—Eres mi camaleoncito. Siempre te llamaba así desde que estabas en mi vientre.

— ¿Por qué? —Preguntó abriendo los ojos—Eres cruel, madre.

— Así le decía a tu padre cuando lo conocí—Lo recordó como si hubiese pasado ayer—El tono de sus ojos cambia de acuerdo a su humor. Igual a ti.

— ¿Te enamoraste de él porque le cambiaban de color los ojos? —Le preguntó divertido.

Su madre negó con la cabeza.

— Me enamoré de él porque yo era esa razón.

Esta vez fue Angel quien tomó la mano de su madre y la besó. Elaine le sonrió de manera sospechosa y Angel se dio cuenta enseguida.

— Alguien ha venido a verte.

— ¿Quién? —Arrugó la frente—Si me dices que es Haylee dile que he muerto.

— ¡Angel! —lo reprendió—No juegues así.

— ¿Entonces quién es? —Se sentó un poco y se llevó las manos a la cabeza—Mejor llévame a casa, sea quien sea que espere.

Elaine se levantó de la cama. Lo besó en la frente susurrándole después al oído.

— Mejor se lo dices tú.

Salió de la habitación y Angel maldijo por lo bajo. ¿Quién lo necesitaba ver con tanta urgencia? Era temprano por la mañana. Debía encargarse de otros asuntos, como cerrar el trato con los Barbieri y además encargarse del Lust.

Tocaron la puerta y Angel habló:

— Adelante—Dijo de mala gana.

Como si se tratara de estar en el cielo, o del mismo infierno. Aquel aroma llegó de inmediato a rozar el rostro de Angel e hizo que todo el mal humor se fuera como por arte de magia. Eso causaba ese aroma.

Tranquilidad.

Peligro.

Deseo.

Era una combinación extraña que le encantaba.

— Hola—dijo Hannah al entrar—¿Cómo se encuentra, señor Ivanović?

Ahí estaba ella.

«*Deliciosa*» pensó, viéndola descaradamente de arriba abajo.

Tenía un vestido blanco liso de manga corta, ajustado hasta las rodillas, llevaba su cabello suelto y su maquillaje quería ocultar las ojeras y la mala noche que había pasado.

Una belleza única.

— Señorita Barbieri—Fingió frialdad—Estoy bien, no debió molestarse en venir.

«¡Mierda! Soy tan patética» Dijo Hannah, para sí misma. Sostenía su bolso con mucha fuerza. Por mucho que esperara las noticias de Dannah, no era suficiente para ella. Debía verlo con sus propios ojos y asegurarse de que el lobo feroz se encontraba bien.

Y así era.

— Lamento si cometí un error al haber venido—Dijo nerviosa.

Se giró para poner su mano en el pomo de la puerta.

— Deténgase—Le ordenó el lobo con voz ronca y ella obedeció.

Odiaba verla así, fingiendo y poniéndose nerviosa ante él. Nunca le haría daño y el miedo que se cruzaba en su mirada cuando estaba cerca de él, lo hacían odiarse a sí mismo.

Él no era como todos. Pero quería que ella lo viera por sí misma.

— ¿Por qué siempre le gusta huir, señorita Barbieri?

— Necesita descansar—Mintió dándole la espalda.

Angel se levantó de la cama con mucho cuidado, arrastró el medicamento que colgaba de su brazo con él y llegó hasta ella.

— Mírame cuando te hablo—le exigió.

Hannah abrió los ojos como platos al verlo fuera de la cama como si nada le hubiese pasado. Ahí estaba de nuevo su mirada verde asechándola.

«*Es tan hermoso, aun enfermo.* »

— ¡¿Qué haces?! —Lo tomó de la cintura como si él fuese a caer sobre ella.

Lo arrastró hasta la cama y lo sentó ahí. Le quitó el medicamento de sus manos y lo colocó de nuevo en el perchero médico. Estaba asustada de verlo fuera de la cama. Ya Dannah le había dicho lo qué le había pasado, gracias a Aleksis y también a su madre.

Estaba asustada y no sabía por qué.

Angel al verla de esa manera diferente, asustada esta vez por él, o más bien preocupada, algo que lo terminó de convencer que no era como todas. La tomó de la cintura e hizo que se sentara en las piernas de él.

Hannah luchó para levantarse, pero débil, enfermo o no, tenía la fuerza necesaria para domar a la loba.

— ¿A qué has venido, Hannah? ¿Quién te ha llamado?

La manera de apretarla contra él le daba el claro mensaje que era ahí donde pertenecía. Se odiaba a sí mismo porque su secreto había sido descubierto. Hace menos de cinco meses Angel había sufrido un desmayo en su apartamento. No fue a los pocos segundos que la señora Ros, la mujer que limpiaba dos veces por semana su apartamento y se encargaba de que no le hiciera falta nada, lo encontrara en el piso. Llamó una ambulancia y rápidamente lo llevaron a urgencias. Ahí le habían dado la noticia que era diabético, y ahora toda su familia lo sabía, y para colmo también la mujer que lo traía loco.

— Mi hermana...Dannah—Tartamudeó al sentir su miembro apretándole su culo—Ella me dijo que había sufrido un desmayo.

— Deja la formalidad a un lado, Hannah—le exigió llevando una de sus manos a su estómago—Estás sentada sobre mí, eso ya nos compromete ¿No crees?

«Maldito idiota. ¿Cómo puede tener el humor para bromear estando en la cama de un hospital? »

— Alguien puede entrar en cualquier momento—Intentó levantarse pero fue en vano.

— Entre más te frotes contra mí, menos tengo ganas de que te levantes.

Hannah dejó de hacerlo. No hacía falta que se lo dijera. Lo podía sentir.

— ¿A qué has venido? —le volvió a preguntar—¿Acaso estabas preocupada por mí?

Ella no dijo nada.

— Responde o no te dejaré ir.

— Sí—Respondió con sinceridad—Tenemos algo pendiente.

— Estoy de acuerdo—Le atacó la oreja y pasó su lengua contra ella—
Tenemos muchas cosas pendientes.

Hannah apretó sus muslos indignada y le gruñó:

— Negocios—Aclaró—Tenemos pendientes algunos negocios, no te pases de listo, *lobo*.

— Me encanta que me llames así.

— Déjame ir, Angel—le pidió tomando sus manos—Ya veo que estás bien.

Angel gruñó y la soltó. Tenía razón, alguien podría entrar por esa puerta y verlos. No quería que pensarán mal de ella o siquiera llegaran a juzgarla. Lo que lo llevó a recordar a su hermano menor. El pequeño mocososo había llevado a su apartamento a Dannah.

Cuando le pidió su apartamento prestado jamás se imaginó que se trataría de ella. Ya hablaría luego con él.

En ese momento el móvil de Hannah sonó y ella vaciló un poco para responder.

— Sí—dijo—No...Estoy bien...No es un buen momento para hablar, Gabriel.

«¿Quién demonios es Gabriel?»

—Le diré a Taylor—Prosiguió y vio que los ojos de Angel cambiaban a azules y fruncía el cejo.

«¿Quién demonios es Taylor?»

Hannah colgó la llamada y guardó el móvil en su bolso. Lo miró y le pareció extraño que no dijera nada.

— ¿Qué?

— ¿Quién era ése y el otro que nombraste? —Le preguntó celoso.

Aquello a Hannah le pareció tan divertido que su pequeña carcajada fue tan adorable que casi hizo que Angel se levantara de la cama para dejarle algo claro, aunque se aguantó para no hacerlo.

— ¿Celoso?

— Posesivo, estricto, autoritario y todo lo que quieras cuando se trate de ti—Terminó.

La sonrisa de ella se borró y aclaró su garganta. Escucharlo hablarle de esa manera la había excitado. Había conocido hombres celosos, pero no como Angel que emanaba deseo sus ojos, el deseo de cogérsela en cualquier rincón, a la hora que sea y donde fuese posible para dejarle claro que ella le pertenecía a él.

Solamente con pensarlo Hannah se acaloró y se apresuró a responder sin motivo alguno:

— Gabriel es un amigo y Taylor es mi asistente.

La franqueza con la que le respondió hizo que sus celos desaparecieran aunque no del todo. Ni siquiera era su novia. Pero lo sería y cuando eso sucediera no dejaría que tuviera amigos y mucho menos asistentes hombres.

Debía esperar... pero sólo un poco.

— Me tengo que ir.

Asintió.

— Te veré en la cena de esta noche. —Se apresuró Angel a decir.

— Estás enfermo.

— No, no lo estoy, te quiero en esa cena, Hannah Barbieri.

— Termina con eso de una vez, Angel.

Él la vio serio y pronunció las palabras que estaba seguro se convertirían en su oración favorita:

— Terminará hasta que yo lo diga.



El día pasaba demasiado lento para Hannah. Aunque no se podía decir lo mismo de su hermana gemela. Quien no se había despegado en todo el día de Aleksis.

— ¿Crees que vamos demasiado rápido? —Le preguntó a él.

Habían regresado al apartamento de Angel, aunque no tardarían en irse. En cualquier momento llegaría la señora Ros, o peor, su hermano mayor.

Por otro lado Aleksis se sentía culpable de estarle ocultado su verdadera edad, entre otras cosas. Todo el día se la habían pasado hablando de los viajes de Dannah y su profesión, como también sus planes de viajar juntos. Aunque esto último era demasiado rápido para Aleksis.

Debía decirle que no tenía veinticuatro años como ella, sino veintiuno y que estaba por graduarse de abogado en Harvard. Debía regresar a Cambridge el próximo mes. En cambio, ahí estaba, empezando una aventura casi relación con una de las mujeres más cotizadas del mundo.

No sabía si era un hijo de puta afortunado o un hijo de puta mentiroso. Aunque tres años de diferencia no eran mucho, lo serían para sus padres. Era un chiquillo que no sabía qué haría después cuando le dieran su título. Aleksei le había dicho que Legal Ivanović era su destino. Pero Aleksis quería otras cosas. Se estaba graduando muy joven, no quería salir corriendo a usar trajes y corbatas para estar en una oficina. Su alma era aventura, es por eso que no podía decirle la verdad a Dannah, temía que no quisiera estar con él.

Esperaría un poco más.

Tres meses para ser más exacto. Quizá siendo un profesional obtendría el

respeto de los demás y la admiración de ella.

— No creo en el tiempo, caprichosa.

— Bueno, yo tampoco, es por eso que soy el alma libre de la familia.

Aleksis sonrió y besó su sien.

— No me has dicho a qué te dedicas.

Lo que temía. Dannah empezaba indagar más sobre él. Ya no tenía nada más que decir sobre ella. Aleksis ya lo sabía todo.

— Soy abogado.

Se sintió terrible al mentirle. Pero algo de verdad lo tenía. ¿Es abogado el que estudia para ser abogado? Para Aleksis sí.

— Lo sé, pero quiero detalles ¿Has encerrado a algún malo o liberado uno? ¿Te han golpeado en la corte?

Aleksis rió y Dannah también. Le dio un beso en la boca para callarla y desviar el tema de conversación a otro lugar, cuando la puerta principal se cerró de un solo golpe.

«¡Mierda!»

— ¿Esperas a alguien?

Aleksis empezó a vestirse, Dannah hizo lo mismo al verlo a él tan nervioso. Al momento en que Aleksis terminó de vestirse por completo y casi ahogado, salió de la habitación principal.

— Angel—Saludó Ros.

Llenaba los armarios de provisión y continuaba de espaldas hacia Aleksis.

— Es un milagro verte por acá temprano—Continuó—¿Quieres que te prepare algo? He conseguido en el supermercado esa salsa italiana que tanto te gusta...

Se giró para verlo y Aleksis no supo qué hacer.

— No grite—Le imploró al verla que estaba a punto de hacerlo—Soy Aleksis Ivanović, el hermano menor de Angel.

— Sé quién es, señor Ivanović. Hay fotografías tuyas en el estudio junto a mi muchacho, lo que no entiendo es qué hace aquí, el señor Ivanović no me dijo nada de que vendría.

— Es porque está en el hospital.

Ros se llevó las manos a la boca.

— ¿Qué tiene mi muchacho? —Preguntó a punto de echarse a llorar.

— Es diabético.

— Oh, Dios mío. —Se acercó a Aleksis y le preguntó: —¿Cuándo estará de regreso?

La puerta principal volvió a abrirse y esta vez era un Angel cansado quien entraba. Como si la señora Ros fuese su propia madre—que casi lo era—corrió hasta donde él y lo abrazó. Angel al verse confundido y también agradecido le devolvió el abrazo.

— Estoy bien, Ros.

— Tu hermano me acaba de decir lo que ha pasado.

Esta vez sollozaba y continuaba apretándolo. Angel vio a Aleksis y también a la pequeña figura que se acercaba detrás de él. Dannah se puso más roja que un tomate y no supo qué otra cosa hacer más que esconderse detrás de Aleksis.

— Creo que mi hermanito está en problemas.

Cuando al fin, Ros dejó de abrazar a Angel. Éste limpió sus lágrimas y le dio un beso en su sien. Ros al voltearse vio a Dannah y la saludó:

— Oh, ¿Quién es la señorita?

Aleksis tomó a Dannah de la mano y las presentó:

— Ella es Dannah.

— Hola—más que un saludo fue un susurro.

Angel le susurró un par de cosas a Ros al oído y continuó con lo suyo en la cocina. Angel fulminó con la mirada a Aleksis pidiendo una explicación, y algo le dijo que Dannah no sabía que el apartamento no era de él.

— Señorita Barbieri—Le dijo serio.

— Señor Ivanović.

— Dejemos la formalidad—Interrumpió Aleksis—Dannah, mi hermano Angel puede ser un dolor en el trasero pero es inofensivo.

— ¿Estoy tan confundida ahora mismo? —Dijo ella—Pensé que estábamos en tu apartamento.

— Acerca de eso...

— ¿Nos vamos? —Se apresuró a decir Aleksis.

Dannah asintió con la cabeza. Quería irse de ahí cuanto antes. No solamente había descubierto una pequeña mentira, sino que la presencia de Angel le daba miedo. Lo había visto en la cena y además se daba cuenta de lo nerviosa que ponía a su hermana mayor. Eso era suficiente como para salir corriendo de ahí cuanto antes.

— Me alegra saber que está bien—Le dijo Dannah un poco nerviosa.

— Gracias—Respondió divertido.

El parecido que tenía con su loba era extraordinario pero había muchas diferencias entre las dos.

No solamente la forma de vestir, sino en que Hannah jamás agacharía la cabeza delante de un hombre, ni se mostraría nerviosa, y mucho menos sonreiría tanto.

— Hermano—Le dio un pequeño abrazo y susurró: —Nos diste un susto.

— Ten cuidado—Le dijo al oído—Deja de jugar con fuego.

— No sé de qué hablas.

Aleksis tomó la mano de Dannah y ambos salieron del apartamento sin decir una sola palabra. Mientras iban en uno de los coches de Angel, Dannah

fue la primera en hablar.

— El apartamento es de tu hermano, este coche también. ¿De qué más me estoy perdiendo?

Suspiró derrotado.

— No fue mi intención mentirte.

— ¿Entonces por qué lo hiciste? —Le reprochó—Es verdad que acabamos de conocernos, pero empezar a conocernos a base de mentiras no ayuda en nada.

— Lo lamento, fue algo que hice sin pensar.

Ella lo dudó por un instante, pero aunque no era nada grave, no dejaba de ser una mentira. Odiaba las mentiras, más que cualquier cosa.

— ¿Qué más has hecho sin pensar?

— Dannah...

— ¿Tienes novia? ¿Estás casado? ¿Eres gay?

Aleksis la vio mal.

— No soy gay.

— Respondiste la que menos importa. Sé que no eres ningún gay.

— Caprichosa...

— Hablo en serio, Aleksis.

De acuerdo. Aunque Dannah fuera una chica alegre e inofensiva. No era ninguna tonta. Y además odiaba discutir, mucho menos con alguien que no era su novio. Se sintió algo tonta al hacerlo, pero no dejaría que nadie se burlara de ella. Es por eso que permanecía sola, y aunque buscara el amor, no sería con alguien que le mentía en algo tan trivial.

— Vivo con mis padres—Le explicó—Sé que suena un poco tonto, pero si te sirve de algo también Angel. tiene ese apartamento a escondidas de ellos. No podía llevarte a casa de mis padres, tampoco a un hotel. No eres esa clase de chica.

Escucharlo hablar tan serio y honesto hizo que dejara de estar enfadada, pero aun así, estaba un poco resentida. Ella jamás lo juzgaría por vivir con sus padres.

— ¿Y qué clase de chica soy?

Aleksis tomó su mano y la llevó a su regazo.

— La chica a la que le llenas la cama de flores antes de hacerle el amor.

«*Podría enamorar de él en este mismo instante*»

— Yo también vivo con mis padres, Aleksis—enredó sus dedos con los de él—Que tú vivas con los tuyos no lo hace raro, tus padres son igual de protectores como los míos.

— Les caes bien—Le hizo un guiño.

Dannah sonrió. Era cierto. Aunque no sabía si iba a tener la misma reacción con los padres de ella.

— Supongo que lo nuestro no es tan oficial para tener que preocuparnos de ello.

Miró hacia la ventana y mordió su labio inferior. Estaba siendo realista, aunque esa observación no le gustaba para nada a Aleksis. No era oficial. Apenas tenían una noche juntos y algunas horas.

— Creo que nos hace falta unas dos citas más para que sea oficial ¿No crees?

— ¿Dos citas? —Dijo ella.

— ¿Una? —Propuso.

Le causó risa. ¿Quién hace algo oficial en dos citas? Ya habían pasado directo a la cama en la primera noche. Se había entregado a él sin conocerlo. Y lo poco que llevaba de conocerlo, le gustaba, aunque no podía decir lo mismo de sus pequeñas mentiras.

— Dos citas me parece bien—Aceptó—¿Con una condición?

La miró por un instante.

— ¿Cuál?

Dannah sostuvo la mirada.

— No más mentiras. Por muy pequeñas que sean, yo no te he mentado en ningún momento. Te dije que era virgen. ¿Qué chica hace eso en su primera cita?

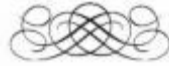
— No fue una cita, así que no cuenta.

Rodó los ojos.

— Sabes a lo que me refiero, Aleksis.

Besó la mano de Dannah. Le gustaba verla sonreír y su pequeña broma no lo consiguió, eso quería decir que hablaba en serio. Él también hablaba en serio, aunque no podía prometerle nada.

— Caprichosa.



— Necesito tu ayuda.

Hannah se encontraba en su oficina. Dannah estaba sentada frente a ella viéndola raro. Que Hannah necesitara un favor de ella era extraño. Siempre era al revés.

— Si es para matar a alguien no cuentes conmigo.

Hannah contuvo la risa y la miró mal.

— Es en serio, Dannah.

— De acuerdo—Se dejó caer en su gigante sofá—Pero te costará caro.

— Todavía no te he dicho qué es. —Se quejó.

— Tiene que ser importante, sino no estuvieras tan desesperada a esta hora de la tarde.

Se sentó junto a ella y cerró los ojos cuando le dijo:

— Tengo una cita.

— ¿Y? no sería la primera vez.

— No quiero ir.

— No vayas.

Tiró de su cabello y Dannah se quejó riéndose.

— ¡De acuerdo! ¿Qué necesitas?

— Necesito que vayas a esa cena por mí.

No era la primera vez que le pedía algo como eso. Pero la diferencia era que lo hacían de adolescentes. Ahora era diferente. La personalidad de

Hannah había cambiado demasiado y no podía imitarla con facilidad esta vez.

— Estás loca—Ignoró su petición y cerró sus ojos, colocando la cabeza hacia atrás.

— Dannah, es algo de negocios.

— ¿Entonces por qué no vas?

Hannah no podía decir que cuando estaba cerca de Angel, una nueva mujer aparecía. No quería que lo pasaba entre ellos siguiera a más.

— Es complicado.

Eso hizo que Dannah abriera los ojos y buscara el rostro de su hermana. La analizó por un momento y se dio cuenta de que mentía.

— Hannah Barbieri—Sentenció—¿Acaso has cogido con el ruso y no me lo habías dicho?

La fulminó con la mirada y se puso roja como un tomate. No se habían acostado—más o menos—el juego que se traían entre manos era eso.

Coger con las manos.

— ¡Por supuesto que no!

— Pero quieres.

— ¡Dannah! —Exclamó ahora acalorada.

— De acuerdo—Levantó sus manos en rendición y reprimió una risa—
Lo haré, pero me debes una grande.

Hannah caminó hasta su escritorio y le entregó unos papeles.

— Como te dije es de trabajo—Empezó a explicarle—Pero todo está hablado, el señor Ivanović es un hombre que siempre se sale con la suya, esta vez no. Está con el capricho de que quiere esa cena para cerrar el trato, pero tú y yo sabemos que no es solamente eso lo que busca.

Dannah se asustó de inmediato y recordó a Aleksis.

— ¿Y si quiere llevarme a la cama?

Pensar en ello hizo que se le revolviere el estómago. No era su tipo, era más del tipo de Hannah aunque lo negara. Ella ya tenía su propio ruso. La cara de Hannah lo dijo todo. Ella no había pensado en esa probabilidad número uno de todas. De todas maneras era lo que quería desde que la conoció.

Llevarla a la cama.

— No pasará.

Lo dijo, intentando de convencerse más a ella misma que a su hermana.

— Es de negocios, además eres *yo* ¿Recuerdas? A mí nadie me lleva a la cama.

— ¿Ni siquiera él?

Dejó caer los papeles a la mesa que tenía Dannah enfrente y se volvió a sentar a su lado.

— A ver, Dannah. ¿Te gusta Angel?

— ¿Ya lo llamas por su nombre?

— ¡Eh!—Chaqueó los dedos—Espabila que te he hecho una pregunta.

— No, no me gusta.

Recordó a Aleksis y sonrió.

— No veo el problema entonces.

— Pero él es muy serio—Lo recordó de hace unas horas, pensar que tenía que soportarlo en una cena entera, la ponía nerviosa—Además no sé cómo llamarlo, ni de qué hablar.

— Vas a tratarlo con formalidad, es sobre negocios. He hablado ya con él y de Barbieri Advertising, lo único que tienes que hacer es conseguir que firme el contrato y listo.

Dannah repasó en su mente lo que su hermana le pedía. En realidad no era nada del otro mundo. No se le ponían las piernas flojas como cuando estaba cerca de Aleksis, tampoco le palpitaba rápido el corazón. Se mostraría como era su hermana.

- Una perra.
- ¿Disculpa? —Preguntó Hannah.
- Sólo tengo que ser una perra y listo.

Hannah sonrió.

- Exacto.

Se levantó de nuevo del sofá y abrió su ordenador. Tenía algunas cosas pendientes, esa noche no iría a la cena, pero eso no quería decir que estaría metida en la cama tan temprano.

- Todavía no me has dicho qué hacías anoche con el hermano menor de Angel.

La sonrisa de Dannah se intensificó, cualquiera diría que ya estaba enamorada.

- Es un tipo genial.
- Es un Ivanović—Dijo Hannah con desaprobación.
- ¿Y? —Dannah se encogió de hombros.
- Ten cuidado, Dannah. No quiero que un idiota vaya a lastimarte.
- Pues ese idiota anoche me hizo el amor por primera vez.

Hannah abrió los ojos como platos. Se llevó las manos al cabello y bajó la mirada. Siempre era como una madre con Dannah a pesar de ser hermanas gemelas.

- Dannah Rose Barbieri—Pronunció con los ojos cerrados—Más le vale que no vaya a romper tu corazón y lo suyo sea en serio, sino seré la primera en rebanar sus bolas y hacer que se los trague.

Su hermana contuvo la risa. Hannah hablaba en serio. Siempre era ella quien la salvaba de tipos que querían jugar con sus sentimientos. El amor no era su fuerte, pero tampoco era síntoma de debilidad.

Era una Barbieri después de todo.

— Lo nuestro va en serio.

— Llevas dos días de conocerlo.

— ¿Tengo que recordarte la regla de que nunca terminas de conocer a las personas?

La imagen de Miles vino a la mente de Hannah y se obligó a ver hacia otro lado. Tenía razón. Nunca se terminan de conocer a las personas. Y más a los hombres.

— Sólo—Hizo una pequeña pausa—Espero que hayan usado protección.



Por otro lado, Angel estaba en la mansión. Elaine no cesaba de estar pendiente a cada segundo de él y Aleksei se había tomado el día libre para acompañarlo en casa y explicarle todo lo que tenía que saber acerca de su enfermedad.

— ¿Ejercicio?

— Tres o cuatro veces por semana... además del sexo.

Elaine puso los ojos en blanco y Aleksei sonrió por lo bajo ignorando a su esposa.

— ¿Dieta?

— Me encanta la comida italiana lo sabes.

— Debes mantener una dieta saludable, puedes comer la italiana una vez por semana.

«Comer la italiana»

Sus propios pensamientos lascivos hicieron que se riera solo. Su padre levantó una ceja y como si pudiera leer su mente le respondió:

— Comida, Angel—Aclaró—Comida.

Angel echó su cabeza hacia atrás y se escuchó una gran carcajada en toda la sala principal.

— Estás de buen humor hoy, camaleoncito.

— Siempre estoy de buen humor, mamá

Aleksei lo estudió por un segundo y se dio cuenta de algo.

— No le has dicho nada a tu madre por llamarte así. Eso significa que tienes una cita.

— ¿Cómo lo sabes?

Elaine al ver a su esposo y su hijo mayor tener conversaciones como esas, siempre era lo mejor de ambos mundos.

— También fui joven y siempre estaba de buen humor cuando iba a ver a tu madre cantar en el Montreal.

Elaine cerró sus ojos y recordó aquellos años donde cantar para Aleksei en su bar era una de las mejores sensaciones del mundo. Siempre se dijo a sí misma que cuando salía de su camerino y sabía que él estaría viéndola en la oscuridad, la agente no existía, solamente era una mujer esperando a ser adorada.

— No quiero problemas con Brandon, Angel.

— No los tendrás, somos adultos.

— ¿Ella lo es? —Le preguntó—Porque anoche no parecía ser una ni tú tampoco. Ambos se expusieron al peligro. Más te vale que te detengas ahora si lo que quieres es solamente llevarla a la cama.

Angel vio a su madre y negó.

— Amor...

— Cielo—Aleksei la interrumpió, no era la primera vez que lo defendía

—No voy a discutir, solamente quiero advertirle, si Brandon viene a buscarte por esa puerta queriendo romper tu bonita cara, para mí será un placer guiarlo hasta tu habitación.

— ¡Aleksei! —Lo regañó su mujer—No es divertido eso, nuestro hijo

no es así ¿Verdad, camaleoncito?

Él puso los ojos de cachorro y le dio un beso a su madre.

— Amo a las mujeres, nunca jugaría con ellas.

— Ese es el problema—Continuó con la riña Aleksei—Las *amas* a todas.

— Sabes que no es cierto.

— Demuéstralo—Lo retó.

— A la que tengo que demostrárselo es a la mujer que veré dentro de una hora.

Salió de la sala principal y se fue hasta su habitación, no sin antes detenerse en la puerta de la habitación de Aleksis que estaba abierta.

— Más te vale que mi coche esté en buen estado.

Aleksis ignoró su broma y le hizo una cara de alerta. Angel al verlo con esa cara de pocos amigos. Cerró la puerta de la habitación, se sentó en la cama cerca de él y le quitó la guitarra que tenía en las manos.

— Habla—Le ordenó a su hermano menor.

Aleksis suspiró y continuó viendo el techo de su habitación.

— Dannah no sabe que tengo veintiuno y que no soy abogado.

— Todavía, pero lo serás.

— Ese no es el punto, Angel—Se frotó la cara desesperado y continuó— Ella es diferente y yo un idiota.

— Me temo que eso no tiene arreglo—Se burló.

— Hablo en serio.

Al verlo tan turbado y además ávido, dejó la broma a un lado y se comportó como su hermano mayor que era, y además su amigo. Sabía que no le diría a nadie más lo que le pasaba, incluso cuando se encontraba en problemas siempre acudía a él y Angel siempre estaba para él, así fuese para reprimirlo y romperle la cara, estaría ahí.

— ¿Qué vas a hacer, Aleksis? —Le inquirió serio.

Aleksis vio a su hermano mayor y pronunció las palabras incorrectas.

— Soy un hijo de puta egoísta igual a ti y a mi padre. No voy a dejarla, pero tampoco puedo decirle la verdad, al menos no ahora.

Angel suspiró en negación. Era una pésima idea.

— Vas a meterte en un grave problema si rompes el corazón de esa chica y además ni yo ni nuestro padre pondrá la cara por ti.

— Lo sé—Se levantó de la cama y caminó en círculos—Es que si le digo la verdad va a dejarme al segundo siguiente.

— ¿Y? —Angel se encogió de hombros.

Si lo dejaba, ella se lo perdía. No era la primera chica de Aleksis y verlo tan obsesionado con ella lo sorprendía, aunque a quién quería engañar. Él estaba igual o peor que él, pero a diferencia de su hermano menor, era que él no estaba mintiéndole en algo tan trivial a la loba que lo traía loco.

— Ella es perfecta.

Se lo dijo tan serio que Angel no le quedó la menor duda. Le creía.

— Entonces busca la manera de ser honesto—Se levantó de la cama y se dirigió a la puerta—No vaya a ser demasiado tarde y la termines perdiendo.

Aleksis se quedó pensándolo por un momento cuando recibió un mensaje de la mujer de la que se estaba enamorado a cada segundo.

“Saldré a cenar con unas amigas esta noche.

¿Te veo luego?”

Dudó por un momento en responder que sí, que quería verla. Pero no sería esa noche. Debía pensar cómo decirle la verdad. Angel tenía razón, no quería perderla. Lo haría antes de irse a Harvard, si todo terminaba, pues se iría lejos y no regresaría.

***Esta noche no, caprichosa.**

Mañana paso por ti.*



Dannah se miraba por última vez al espejo. Angel no tardaría en ir por ella, o más bien por *Hannah*.

En cambio la real Hannah se terminaba de pintar sus labios color rojo y poniéndose su perfume.

— Me veo tan... tú.

— Ese es el punto, Dannah.

El vestido hasta la rodilla, blanco, manga larga y descubierto por la espalda; junto con unos grandes zapatos de tacón negro, hacían juego con su bolso de mano. Su cabello se lo había recogido un poco y su maquillaje era leve.

Tal y como Hannah le había ordenado que se vistiera.

Ambas mujeres bajaron las escaleras a esperar. Hannah la había entrenado bien la última hora sobre cómo hablar, moverse, y hasta verlo.

— Estoy tan nerviosa—Admitió.

— Todo estará bien—Le dijo su hermana—Si algo pasa, dices que te tienes una emergencia y mandaré a Pax por ti.

— De acuerdo.

Entre más pasaban los segundos, más nerviosa se ponía. Estaba a punto de decirle que había cambiado de opinión, y más si se trataba del hermano de Aleksis; cuando el timbre de la puerta sonó.

Al cabo de un momento, Dannah tomó valor y camino hacia la puerta principal.

— Te mataré. —Le susurró a Hannah.

La siguió hasta la puerta principal y se quedó escondida entre la pared que daba a la puerta y asegurarse de que todo estaba yendo bien.

Dannah puso la mano sobre el pomo de la puerta, respiró profundo y viendo por el rabillo del ojo a Hannah, abrió la puerta.

«*Mierda*»

Angel se veía perfecto. El señor Ivanović Croft no solamente se encontraba vestido de traje formal de tres piezas, luciendo un hermoso Rolex de oro blanco, su cabello perfectamente peinado hacia atrás y aroma varonil.

También había llevado su deseo.

Su deseo por el pecado.

— Se...Señor Ivanović—Tartamudeó Dannah—Es usted puntual.

Angel la vio de pies a cabeza y aprobó lo que tenía frente a él.

— No podía esperar más—Dijo con una sonrisa.

Le ofreció su mano y Dannah la tomó sin vacilar, aunque las piernas le temblaban, el estómago le empezaba a doler.

Angel de nuevo abrió la puerta para ella.

— Lindo auto—Aludió Dannah.

Cuando ambos entraron al auto. Angel puso un poco de música. No era la ópera que una vez había puesto para Hannah, era esta vez su música favorita. Música a la cual, Dannah no protestó y Angel atisbó un poco de aprobación cuando empezó a tararear una de ellas.

— Espero tengas hambre—Angel rompió el silencio—He reservado en el Sex Appetit esta noche.

— ¿El Sex? —Preguntó nerviosa.

— Sí, ¿Hay algún problema?

— Es un...

— Restaurante erótico, lo sé, pero la última vez que hablamos no parecías tener problema con ello y además me dijiste que era uno de sus favoritos.

Dannah no pudo decir nada, más que asentir. Sex Appetit era conocido, no solamente por su exclusividad, sino que además de alimentar el cuerpo, te alimentabas *de él*. Se le conocía por sus diferentes servicios de sushi, si te gustaba el modelo, era para llevar, después de comer lo que tenía sobre él.

También contaba con salones especiales, se disfrutaba de un buen manjar mientras mirabas a una pareja coger a través del vidrio oscuro.

Un club que Dannah había escuchado hablar y que odiaba. Aunque no se podía decir lo mismo de Hannah. Creía que conocía a su hermana, y que además le había mentido sobre ir más allá de negocios.

— ¿Hannah? —La llamó Angel.

Dannah parpadeó y le dedicó una pequeña sonrisa.

— Estaba pensando en que esta noche no quiero sushi—Se removió incómoda y le pidió: — ¿Podemos ir a otro lugar?

Angel sin quitar sus ojos de la carretera, solamente apretó el volante y respondió:

— De acuerdo.

Mientras ellos iban hacia su nuevo destino. Hannah se terminaba de hacer la idea en que aquella noche su hermana cerraría el trato y todo iba a volver a la normalidad. Esa noche no estaría en la cena. Estaría en un lugar mejor.

En el Lust.

Odiaba al propietario. Pero su llave plateada de miembro VIP le daba la libertad de seguir yendo, y ya que, Angel se encontraría lejos del club, ella podía también pasarla bien y no sobre negocios.

No era cualquier noche. Era la segunda noche, de hace dos años en que su vida cambió. El hombre con el cual se iba a casar había muerto. Hubiese preferido ser ella, siempre se lo dijo a sí misma. Pero luego de conocer la verdad sobre él, deseó que estuviera pudriéndose en el mismo infierno.

— Esta noche voy sola, Pax—Le ordenó a su chofer y fiel amigo.

Él asintió con la cabeza y se limitó solamente a abrirle la puerta del coche. El Mercedes Benz plateado había sido un regalo de su padre hace algunos meses. Casi no lo usaba, pero en noches como esas, merecía dar un paseo por sí sola.

Y más cuando se trataba de olvidar el pasado.



— Gracias—Respondió Hannah al tomar asiento cerca de Angel.

El restaurante era hermoso. Pero no tanto la comida. Hannah era vegetariana y el restaurante era de todo menos eso. Se dispuso a leer el menú que tenía letras grabadas en oro y se mordía el labio inferior.

Miraba a Angel de reojo y no se inmutaba siquiera de verla.

«Alivio» pensó. Hannah le había dicho que siempre estaba coqueteándole o diciéndole algo fuera de lugar. Pero en lugar de eso, prácticamente la estaba ignorando.

— Me preguntaba cuándo...

— ¿Vamos a firmar el contrato? —La interrumpió sin quitar sus ojos del menú.

— Sí.

Tenía las manos en las piernas. Estaba casi por echarse a correr, llamar a Hannah y que viniera a tomar su lugar. Ella no podía controlarlo, no se trataba de chicos de la escuela como lo hacía antes. Se trataba de un hombre —nada estúpido—demasiado inteligente. Su hermana lo había subestimado.

El hecho de que tuviera un pene y que saltara cuando la miraba, no quería decir que no tenía razón, ni lógica para darse cuenta tarde o temprano de lo que estaba pasando.

— Lo firmaré después de la cena—Dejó el menú sobre la mesa y la miró
—En mi cama... como quedamos.

Dannah tragó una bola de aire.

— No quedamos en eso.

Lo sabía perfectamente. Hannah era todo, pero no una cualquiera que cerraba sus tratos de esa manera.

— Mientes. —La acusó.

Angel enfadado continuó mirándola. La retó con sus ojos ahora de color azul intenso.

— ¿Por qué no viene el mesero? —Preguntó Dannah, evadiendo todo tipo de acusación.

— Porque yo le he dicho que no venga—Confesó—Pero alguien sí vendrá.

Abrió sus ojos tanto como pudo y empezó a hiperventilar.

— ¿Qué es lo que quiere?

— La verdad—Respondió—¿O me vas a decir que no querías ir al Bon Appetit tanto como yo pero quieres dejarlo todo bajo perfil?

Frunció el cejo y cayó a la conclusión de que él estaba hablando de otra cosa y no de su verdadera identidad. Empezó a respirar y tomó un sorbo de agua. Angel miraba cada uno de sus movimientos como si la analizara y la verdad es que eso era precisamente lo que hacía.

— Es verdad—Mintió—No quiero escándalos, como verá, soy una Barbieri y además usted no es mi tipo.

Se mostraba segura de sí misma. Aunque el tono de su voz la contradecía.

Así pasó la primera media hora, y aun cuando el camarero llegó con su orden, un gran silencio fue lo único que los acompañó.

¿Eso era todo? ¿Se había dado por vencido?

— ¿Le ha gustado la cena, señorita Barbieri?

Angel regresaba del tocador de hombres. Dannah había tenido tiempo en enviarle un mensaje a su hermana diciéndole que todo estaba bajo control. Aunque no era del todo cierto.

— Sí.

Dannah jugaba con su cabello y además mordía su labio inferior. Angel cerró los ojos y su puño fue a dar a la mesa, escuchándose un gran estruendo por todo el lugar.

«¡Y una mierda!»

— Señor Ivanović...

— Tienes tres segundos para decirme dónde está.

Miró a su alrededor, estaban muy lejos de los comensales, el muy hijo de puta lo tenía todo planeado.

— No sé de qué habla—Disimuló— ¿Dónde está quién?

— ¿Sabes de quién hablo?

— No, no lo sé.

Se levantó de su silla, la tomó y la colocó frente a Dannah, arrastró la de ella frente a él y a escasos centímetros de su rostro empezó a decirle:

— Muerdes tu labio inferior, no me ves a la cara, estás nerviosa, tu cabello huele diferente, has pedido ensalada simple cuando la última que cenamos vez la acompañaste con algo de carne, y además, no hiciste ninguna pregunta sobre el lugar, cuando sabes perfectamente que soy vegetariano... y algo me dice que de la noche a la mañana tú también.

— No...—Angel levantó su dedo para callarla—Pero...

— Caminas raro, eso quiere decir que no estás acostumbrada a usar

zapatos de tacón, accedes a todo lo que digo a excepción del Bon Appetit, lugar del que nunca *hemos* hablado, no reconociste tampoco mi coche y además...

Se acercó a ella y olió su cuello.

— Hueles diferente. ¿Continúo?

Con la boca abierta y asomándose lágrimas en sus ojos dijo que no.

— No sé de qué...habla, señor Ivanović.

— Bien.

Se separó de ella y se puso de pie. Mientras abotonaba de nuevo su chaqueta. Vio detrás de ella y dijo:

— Toda tuya.

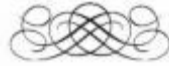
Dannah como un resorte miró hacia atrás y no podía creer lo que miraban sus ojos.

— Aleksis. —Susurró al momento en que se levantó.

— Buenas noches, Dannah—Angel se dirigió a ella—Espero que disfruten la cena.

Tocó el hombro de su hermano menor y se fue. Cuando los ojos de Aleksis se cruzaron con los de Dannah, ésta solamente pudo decir una sola cosa:

— Puedo explicarlo.



Angel conducía a toda velocidad su Austin Martin. Estaba furioso. ¿Qué mujer se atrevía a verle la cara de esa manera?

Solamente Hannah Barbieri.

— ¡Y una mierda! —Gritó y golpeó el volante, aumentando más la velocidad.

No sabía qué hacer pero sí sabía dónde ir. No iría a buscarla a la mansión, no era tonta. Si supo montar el numerito de intercambio de gemela, sabía exactamente que el último lugar donde estaría era su casa.

Al cabo de una hora. Angel se cansó de dar vueltas por toda la ciudad. Estaba cansando y mientras conducía a casa, recibió una llamada importante.

— Ahora no, Aurora.

— Hola para ti también—Se burló—Sabes que no te llamaría si no fuese una emergencia, pero que sepas que unos sujetos te buscan y además tu chica no ha dejado de tomar en su privado y de bailar con sujetos extraños toda la noche.

Eso lo hizo reaccionar y maldecir para sus adentros.

— Voy para allá.

Cortó la llamada y si antes estaba enfadado, ahora estaba hecho un volcán a punto de explotar. No solamente lo había engañado, estaba retándolo, haciendo lo que no debía hacer.

Estar en el Lust sin él.

Cuando Angel llegó, arrasó con todos a su paso, ya Aurora lo esperaba cerca.

— Oye—Lo detuvo del brazo—Cálmate, no cometas una estupidez.

Ignoró su agarre y más adelante se encontró con el marido de ésta.

— Los hijos de puta no se irán hasta que hablen contigo, Angel—Le avisó viendo a su alrededor—Dime si quieres que me encargue de ellos.

Los ojos de Angel encontraron rápidamente en donde se encontraba Hannah. Estaba en la pista de baile, bailando con un hombre, la tomaba de la cintura y pegaba su boca al cuello de ella, mientras Hannah cerraba los ojos y se dejaba llevar.

— Primero me tengo que encargar de algo, Def. —Regresó la mirada al hombre y le ordenó: —Pero no dejes que esos hijos de puta se vayan.

— Como tú digas.

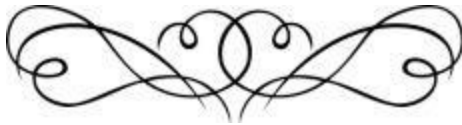
Caminó hacia Hannah, todos en la pista abrían paso para él. Cada mirada de hombre y mujer penetraban el cuerpo de Angel, siempre tenía esa reacción y más si sus ojos deslumbraban rabia en ellos.

El hombre extraño lo miró y como si un lobo le advirtiera con la mirada de salir corriendo. Lo hizo. Hannah no se inmutó sobre ello y siguió bailando al ritmo de [Strange Entity](#)[8].

*Te seguiré como lo necesitas
Así que me até a mis huesos
Quiero abrazarte
Regresa...*

Continuará...

ATRAPADA



KRIS BUENDIA

SINOPSIS



Estaba segura que una vez entrara en su oficina, estaba pisando tierra peligrosa. Solamente bastó sentirse protegida, deseada y amada para dejarse atrapar por Angel Ivanović y empezar a convertirse en su máspreciado imperio. Pero a pesar de que Hannah ahora es más feliz de lo que alguna vez lo fue, hay algo que no encaja...

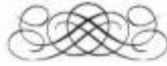
La seducción continúa.

- Termina con esto de una vez.
- Terminará hasta que yo lo diga.

Desenlace de seducida.

2da Generación





La observó por un momento antes de cometer una locura. No iría como un lobo detrás de ella como siempre lo hacía. Haría algo mejor. Seguiría su juego, pero no por mucho tiempo y no por toda la noche.

Hannah seguía bailando en la pista de baile del Lust, y era su club después de todo.

Nada ni nadie lo hacía esperar.

Se pegó a su trasero y le mostró lo que ella hacía con él solamente con verla moverse como toda una diosa en la pista. No cualquier diosa, una del pecado. Continuó moviéndose con ella al ritmo de la canción, Hannah abrió sus ojos y cuando Angel atisbó que saldría corriendo, la tomó de la cintura como lo había hecho el extraño hacía algunos segundos—pero mejor—y la trajo más hacia él.

Entonces la besó.

Cerró sus ojos y continuó besándola. Hannah apretó sus puños y cuando pensó que iba a empujarlo lejos de ella, no se sorprendió cuando hizo todo lo contrario, puso sus manos en su cuello y mordió su labio inferior.

Éste gruñó y la siguió besando. Sin ir más allá, aunque su erección lo decía todo pegada al vientre de ella.

— Dame tus bragas—Le susurró en su boca y tiró ahora él de su labio.

Hannah negó.

— No te atrevas a negarme algo, loba—La amenazó sediento—

Dámelas.

Hannah lo vio por un segundo, quiso sonreír pero en lugar de eso, se acercó a su oído y le dijo:

— Es que... no llevo puestas ninguna.

Se alejó de su rostro para verla a la cara. Y lo que miró le gustó. Picardía junto con timidez.

— ¿A qué estás jugando, Hannah Barbieri?

— A nada. —Respondió con sinceridad.

Angel tomó aquella pregunta tosca como que eso era lo único que conseguiría de ella esa noche. Abandonó la pista de baile y se dirigió de nuevo con Aurora y Def.

— ¿Dónde están esos hijos de puta?

— En el privado de arriba—Respondió Def.

Sin tiempo que perder se encaminó hasta allá. Hannah lo vio de lejos, cuando se quitaba la chaqueta muy enfadado, pensó de inmediato que era por culpa suya, pero pudo más el orgullo e ignoró lo que había pasado hace algunos segundos.

Angel entró al privado y dos hombres con trajes baratos; pero con dos maletines cargados de dinero lo esperaban.

— Angel—Dijo uno de ellos—Espero me recuerdes.

— Sé quién eres, Louis—Se sentó frente a ellos y tomó el maletín: — Y también sé qué significa esta mierda.

Louis y el otro tipo se rieron entre ellos. No era la primera vez que iban a ofrecer el dinero sucio para lavarlo dentro del Lust.

— Son dos millones—Soltó con seguridad—No le vendría mal a tu club.

— Mi club no es para esta mierda que has traído.

Empujó la maleta hacia él por encima de la mesa de vidrio y se levantó.

— Si te vuelvo a ver aquí, voy a romper tu cara—Se dirigió a su acompañante—Y la tuya también.

Antes de que Angel se dirigiera a la puerta, Louis le volvió a decir:

— Tu abuelo y tu tío no pensaban igual.

Se dio la vuelta y lo enfrentó, sintiendo el fuego en sus ojos:

— ¿Qué has dicho?

Cuando Louis se rio en su cara, Angel lo tomó de la camisa y cuando iba a dar el primer puño, la puerta de inmediato se abrió:

— Angel.

Todo su cuerpo se congeló. Como si esa voz tuviese algún poder. Dejó de ver a Louis y soltándolo, se dio la vuelta para ver a la persona que hizo que se detuviera.

— ¿Nos vamos?

Hannah sonrió nerviosa. No sabía qué estaba pasando, pero la maleta de dinero que aún descansaba sobre la mesa, se lo dijo todo. No iba a permitir que cometiera una locura, y más si ya se encontraba enfadado y frustrado por culpa de ella. Se acercó a él y tomó su mano. Angel sin saber qué decir o hacer, enganchó sus dedos con los de ella y le dijo a Def:

— Encargarte de esto.

Def vio a Hannah, luego a Angel y aprobó:

— Como tú digas.

La mano de Hannah temblaba, estaba borracha y apenas y se mantenía de pie. Angel lo supo desde el momento en que se tambaleó y él la tomó de la cintura. Era todo un trabajo mantener los ojos abiertos para él.

— Nena, estoy enfadado contigo—Susurró tocando su rostro.
— El sentimiento es mutuo, *lobo*.

La cargó en sus brazos y salieron por la puerta trasera, Aurora esperaba en la salida con el bolso de Hannah, se lo entregó a Angel. Le lanzó las llaves del coche de Hannah y le ordenó:

— Síguenos—Le dijo.
— Con gusto—Aurora revoloteó su trasero y salió junto con él.

Cuando llegó a su auto, ya Hannah iba prácticamente fuera de sí, la colocó en el asiento de copiloto y le puso en cinturón de seguridad. La puerta del copiloto se cerró de un golpe y Angel se sentó enseguida frente al volante.

— Te llevaré a mi apartamento. —Le dijo, sin esperar que lo escuchase.

Arrancó el coche cuando escuchó su voz soñolienta:

— No voy a ir, llévame a mi casa.
— Olvídalo, Hannah. No voy a dejarte sola en tu estado. Fin de la historia.

Ella gruñó y siguió hablando con los ojos cerrados. Iba a maldecir cada segundo del día siguiente si no recordaba esa noche, y Angel no iba a permitir que la olvidara. Tenía algo preparado para ella.

— Eres un mandón —se quejó— Quiero irme a casa.

La verdad era que si su padre la miraba llegar de esa manera, se iba a enfadar, es por eso que a veces odiaba vivir bajo su techo como si todavía fuese una niña. Lo cierto era que Hannah no le tenía miedo, pues su padre sabía cómo se ponía para esas fechas.

Su ebria testarudez se empeñaba con acabar ese momento junto con Angel. Angel la miró cómo fruncía el cejo y eso le causó gracia de alguna manera, se veía linda. No lo podía negar.

— Hasta que yo diga, Hannah.
— ¡No!

Abrió los ojos, se apoyó en el reposacabezas y cerró los ojos de nuevo. Estaba entendiendo a la perfección esa maldita frase, de que todo acabaría cuando él lo dijese. Y la verdad era que nada había comenzado, al menos no para Hannah.

— Eres espectacular, Hannah, no tienes la menor idea de lo que haces en mí, pero no dejaré que juegues conmigo. Lo que has hecho esta noche merece un castigo, dime, Hannah ¿Cómo debo castigarte?

Estaba borracha, pero escucharlo hablarle de esa manera despertaba todos sus sentidos y además, tenía razón. Lo que hizo, había sido muy grosero de su parte. Pero aun así no se disculparía.

— Sorpréndeme, *lobo*. —Lo retó.

— También te pones un poco loca cuando estás borracha, ¿Debo golpear a esos hombres que bailaron contigo esta noche?

Ella hizo una nota mental de lo que él estuvo a punto de hacer esa noche.

— El hombre del maletín lleno de dinero no bailó conmigo y aun así ibas a golpearlo.

Angel hizo un breve silencio.

— Sí, es lo que creí—Dijo ella—Yo también tengo ojos, Angel.

— Unos muy hermosos.

Las vibraciones del auto, hicieron que su estómago se resintiera.

— ¿Angel?

— ¿Qué, Hannah?

— ¿Cuándo te darás por vencido?

Había sido una pregunta tonta. Se empeñaba por hacer negocios con ella, y a veces se preguntaba que si todo ese teatro de interés se debía a eso. Negocios. De igual manera no recordaría nada de eso al día siguiente.

— Ya te lo dije, acabará cuando yo lo diga.

Ella bufó sin importancia.

— No me importa.

— ¿Ah, no? —Inquirió él con una sonrisa, aunque ella no podía verla.

— No. No me importa nada... no quiero que te detengas nunca.

Angel apretó con una mano el volante y cuando quiso llevar la otra hacia allí, sintió que alguien más se aferraba a ella.

ATRAPADA



DESENLACE DE SEDUCIDA

KRIS BUENDIA



[1] La lujuria del ángel.

[2] Uno de los licores más caros y exóticos, pues su envase esta hecho de oro de 18 quilates y forjado a mano, lleva perlas y más de mil diamantes en la botella. Su precio supera los 2 millones de euros.

[3] Traducción del italiano: El lobo no conoce de música.

[4] Traducción del italiano: La loba quiere intimidar.

[5] Traducción al ruso: También sé jugar.

[6] Bon Jovi - You give love a bad name.

[7] En esta enfermedad, el cuerpo no produce o produce poca insulina.

[8] Oscar and the Wolf - Strange Entity.